

TopiA

Medicamentos: La receta de hoy.

REVISTA AÑO VI / NUMERO 17
AGOSTO/OCTUBRE 1996 \$7
PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

PSICOFARMACOS EN PSIQUIATRIA Y PSICOANALISIS

Oswaldo Saidón / Samuel Arbiser
Marcelo Cetkovich / Juan Carlos Stagnaro

MEDICAMENTOS: MAGIA, CIENCIA Y CAPITALISMO

José Carlos Escudero y María T. Lodieu

EL PSICOANALISIS EN MATIAS Y MAFALDA

César Hazaki

EL EMPUJE SOCIAL DE LA LOCURA

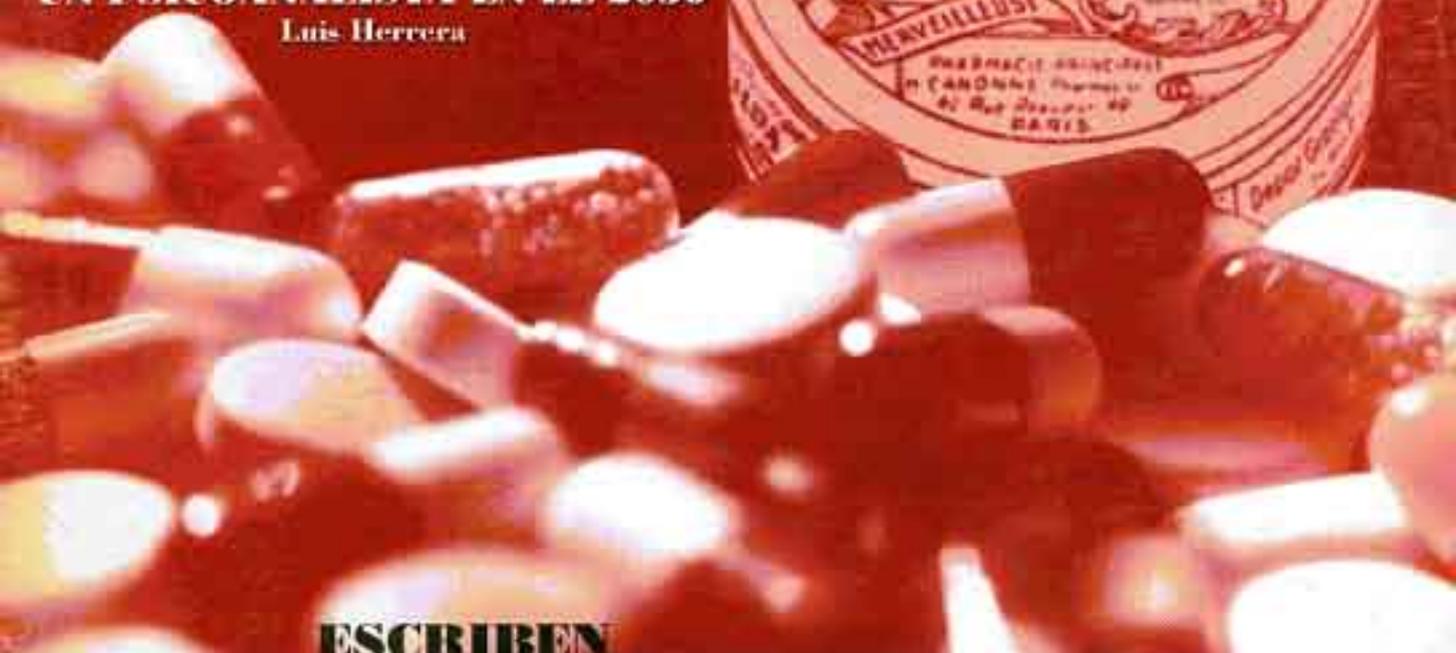
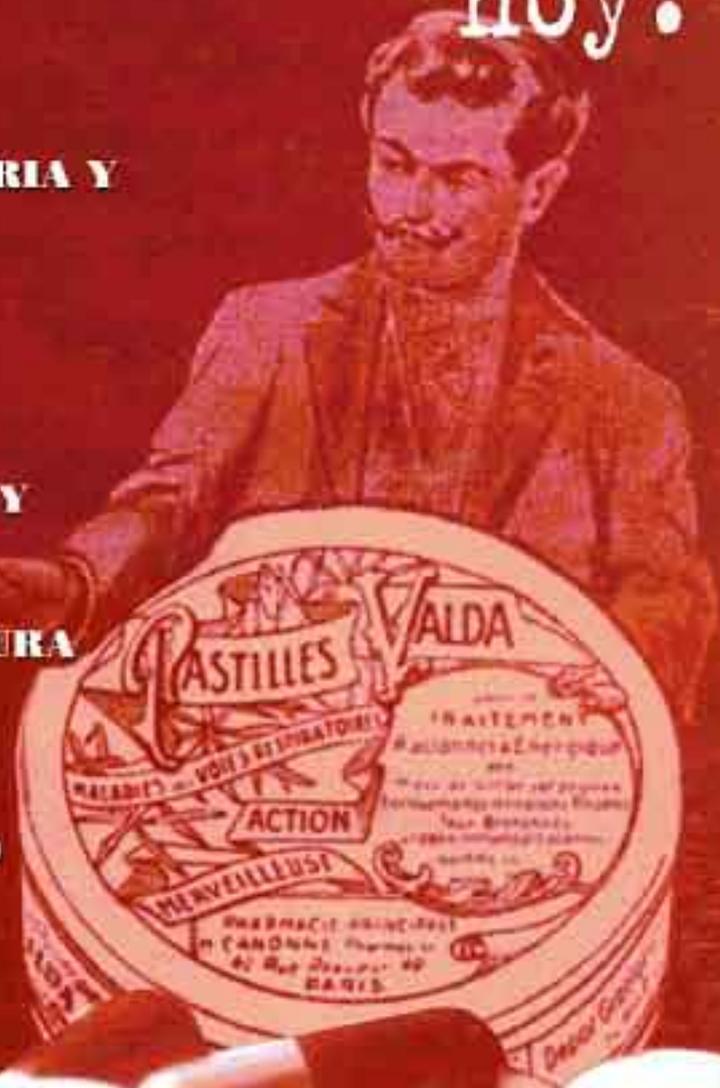
David Moscovich

PECADOS CAPITALES

Héctor Freire

UN PSICOANALISTA EN EL 2050

Luis Herrera



DISCONTINUA

ANGEL RODRIGUEZ KAUTH / MARIO BUCHBINDER / RICARDO MILEO VAGLIO
IRUPE PAU / VIOLETA HEMSY DE GAINZA / JULIA POMIES / HECTOR BECERRA
SANDRA BORAKIEVICH / GABRIELA BEKER / MONIKA ARREDONDO /
ALEJANDRO VAINER / ENRIQUE CARPINTERO

SEGUNDAS JORNADAS SOBRE NUEVOS DISPOSITIVOS PSICOANALITICOS

Dejar hablar la Clínica y aquellos que la sostienen
en la actualidad de nuestra cultura.

15 Y 16 DE NOVIEMBRE DE 1996

COORDINACION GENERAL

ENRIQUE CARPINTERO / ALFREDO GRANDE

COMISION ORGANIZADORA

LILIANA SANCHEZ / GABRIELA BEKER /
VICTORIA POSTERARO

COORDINACION CIENTIFICA

ALFREDO CAEIRO

COMISION CIENTIFICA

LILIANA SINGERMAN / HECTOR FENOGLIO

FABIAN ACTIS / MOTY BENYACAR

HECTOR BECERRA / SANDRA BORAKIEVICH

MARICEL GARCIA / CESAR HAZAKI

TALLERES DE PRESENTACIONES CLINICAS

- LA CLINICA, EL PSICOANALISIS Y EL CUERPO
- PSICOPATOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA: MAS ACA Y MAS ALLA DE LA GRAL. PAZ
- EL PSICOANALISIS EN SITUACIONES DISRUPTIVAS: URGENCIA Y CRISIS
- SIDA: ENTRE EL DISCURSO Y LA BIOLOGIA
- PSICOANALISIS, GENERO Y NUEVAS FORMAS DE ENTENDER LA SEXUALIDAD EN NUESTRA EPOCA
- PSICOANALISIS, PSICOTERAPIA Y PSICOFARMACOLOGIA
- LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES DE FIN DE SIGLO

MESAS REDONDAS

LA CULTURA DEL PSICOANALISIS EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Alfredo Grande, Angel Rodriguez Kauth, Cecilia Sinay Millonschik y Alicia Stolkiner.

EL PSICOANALISIS Y SUS INSTITUCIONES

Alfredo Caeiro, Hugo Vezetti, Ricardo Malfé y Susana Faena.

PROBLEMAS ACTUALES DE LA CLINICA: NUEVOS DISPOSITIVOS PSICOANALITICOS

Enrique Carpintero, Gilou Garcia Reynoso, Carlos Brück y Juan Carlos Volnovich.

FECHA DE CIERRE PARA PRESENTACION DE TRABAJOS: 15 DE OCTUBRE

ARANCEL \$ 50 / ADELANTADO INDIVIDUAL \$ 40 / EN GRUPO (MAS DE TRES) \$ 30

SE ENTREGAN CERTIFICADOS DE ASISTENCIA

INFORMES E INSCRIPCION: ATICO - TEODORO GARCIA 2574 TEL/FAX 553-3800/0683

CONVOCA: CENTRO DE FORMACION NUEVOS DISPOSITIVOS PSICOANALITICOS

AUSPICIAN: ATICO (COOPERATIVA DE SALUD MENTAL) TOPIA REVISTA,

S.A.S. (SERVICIO DE ATENCION PARA LA SALUD), REVISTA "LA NAVE".

TOPIA REVISTA

PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Año VI Nro. 17 Agosto/Noviembre 1996

DIRECTOR

Enrique Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri

COMPOSICION:

Susana Antar

CONSEJO DE REDACCION

Gabriela Beker

Sandra Borakievich

Daniel Calmels

Héctor Freire

Maricel García

Kay Heinrichsdörff

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reynoso

Juan Carlos Volnovich

Ricardo Estacolchic

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Miguel Angel de Boer (C. Rivadavia)

IMPRESION

Latin Gráfica

DISTRIBUCION

MOTORPSICO

EDITOR RESPONSABLE

TOPIA REVISTA:

Enrique Carpintero/

César Hazaki / Alejandro Vainer

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL: 802-5434 /

FAX: (54-1) 943-0968

Correo electrónico:

tp@Topia.psico.net

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A

(1425) Capital Federal

TOPIA REVISTA EN INTERNET

HTTP: WWW.PSICO.NET/PSICONET/REVISTAS/TOPIA

Editorial:

El Cuerpo de Aris Klind: La lección de una anatomía de la sujeción.

Enrique Carpintero

Encuesta: Psicofármacos.

Samuel Arbiser, Marcelo G. Cetkovich, Juan C. Stagnaro y Osvaldo Saidón

Medicamentos: Magia, ciencia y capitalismo.

José Carlos Escudero y María Teresa Lodieu

Consumo excesivo de medicamentos. ¿Es peor el remedio que la enfermedad?

Dr. Ricardo G. Mileo Vaglio

Curar o medicar.

Irupé Pau

Mafalda, Matías y el Psicoanálisis.

César Hazaki

Las secuelas del terror por el atentado contra la AMIA y la intolerancia.

Angel Rodríguez Kauth

Gato, psicoanálisis y fin de siglo.

Dr. Mario Buchbinder

El empuje social en la Psicosis.

David Adrián Moscovich

Pecados Capitales. Una temporada en el infierno.

Héctor Freire

La Patricia que conocí.

Julia Pomies

Mi amiga Patricia

Violeta Hemsy de Gainza

Crónica de una presentación implicada

Gabriela Beker

Primer Mundo

Mónika Arredondo

Suplemento LLUVIA NEGRA

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Un Psicoanalista en el 2050

Luis Herrera

PRESENTACION DE TOPIA REVISTA

El último viernes del mes de Agosto realizaremos una presentación de este número en el que hablaremos de todos los que hacen posible la revista, quienes han escrito y leído, y esperamos con este contacto un nuevo tipo de espacio que promueva acciones y pensamientos creativos.

La cita, es ahora, el día 30 de Agosto a las 19:00 hrs. en el COOPE-PAU, Ecuador 300 - San...

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 221.999. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Los Españoles

NIÑEZ:

Del Inconciente al 2001.

Presidenta: Eva Giberti.

NOVIEMBRE 7, 8 y 9 de 1996

LUGAR: Armenia 1322

Paneles

Apertura de las Jornadas: Jorge Lanata

• ***Niñez y Género:***

Eva Giberti,

J. Carlos Volnovich, Catalina Wainerman.

• ***Nuevas Víctimas de la Niñez:***

Isidoro Gruman,

Lucía Alberti, Silvia Chavanneau.

• ***Niñez y Tecnologías:***

Alejandro Piscitelli,

Heriberto Muraro, Ricardo Rodulfo.

• ***Niñez y Medios de Comunicación:***

Alejandro Rozitchner,

Silvia Bleichmar, Pepe Eliashev.

• ***Las Violencias y la Niñez:***

Estela Carloto, Elías Neuman, Marcos Vul.

• ***Espacio de Proyección y Análisis de Dibujos Animados:*** Marta Merkin.

Coordinación General: Martín Vul

Arancel general: \$ 100.- /

Socios Psicolibro de Librería Paidos: \$ 90.-

Pago en 2 (dos) cuotas:

1º hasta el 30/8: \$ 60.- / 2º hasta el 30/10: \$ 60.-

Pagando en cuotas asegura su vacante

Vacantes Limitadas

Produce y Organiza: **LIBRERIA PAIDOS**

Av. Las Heras 3741 - Loc. 31- Te: 806-2495

Enrique Carpintero

EL CUERPO DE ARIS KLIND:

La lección de una anatomía de la sujeción

El acto de recetar un medicamento presupone una respuesta sobre el cuerpo que se realiza de manera directa o indirecta, en el interior de un discurso que lo enuncia. En la actualidad este discurso da cuenta de una cultura que ha convertido al cuerpo en objeto y centro de las preocupaciones técnicas, estéticas y científicas. En la producción, la publicidad, el espectáculo y la mayoría de las relaciones sociales al cuerpo se lo manipula.

Si anteriormente la civilización se fundaba en el rechazo del cuerpo, en el presente se lo ha convertido en un "valor fetiche" para instituir nuevas formas de control de aquello que lo constituye: su pasión.

En el cuadro "La lección de anatomía del doctor Nicolaas Tulp" de Rembrandt encontramos la mirada de la ciencia que se organiza alrededor de un cuerpo del siglo XVII⁽¹⁾. Sus consecuencias llegan hasta la actualidad.

Rembrandt realiza la obra por encargo del doctor Nicolaas Tulp, un médico ambicioso que se prepara

para la carrera política y por ello necesita mostrar su poder. La escena muestra el cadáver de Aris Klind un ladrón que ha muerto treinta seis horas antes al ser ahorcado por el estado. El pecho erguido por el rigor mortis nos dice de una vida que se ha extinguido. El cuadro podríamos decir que representa una tragedia. De hecho este acontecimiento se realiza en un teatro ante personas que pagaron la entrada para verlo. La disección pública anual que efectúa el Gremio de Cirujanos de Ams-

terdam al Atlas de anatomía abierto al pie del cadáver. Lo importante es confirmar el discurso de un poder que necesita creer en la ilusión que puede dominar el cuerpo reduciéndolo a sus piezas anatómicas. El cirujano de la izquierda y el que se encuentra en la parte superior del triángulo fueron incluidos en una fecha posterior, lo que lleva a que desequilibren con el resto de la figuras. Pero ambos, así como el doctor Tulp que levanta las manos y mira a la posteridad, ignoran el ca-



terdam está representando un sistema de sujeción de un cuerpo que es reducido a la anatomía. La reproducción de este hecho político, por el cual el doctor Tulp y los siete cirujanos presentes en la tela pagaron para estar allí, está lleno de significados. Enunciaré algunos de ellos.

Un hecho evidente es que el cadáver importa poco. Todas las miradas de los allí presentes están dirigi-

dáver, confirmando el modelo de representación.

Este cuadro anuncia la perspectiva científica que quiere ver un cuerpo sin deseo. Un cuerpo sin pasión. Para ello debe realizar la división entre cuerpo y alma, objeto y sujeto; donde Descartes es el que le da un sustento filosófico. La imagen del cuerpo en la representación cartesiana es la de una máquina

hidráulica cuyo motor es el corazón. También una máquina Pneumática por que los espíritus animales se distinguen a impulsos del soplo pulmonar y más allá de la glándula pineal en los conductos del cerebro y de los nervios.

El modelo occidental hegemónico del cuerpo continúa apoyándose en una explicación mecanicista y causal. Es así como el retrato de Rembrandt y la filosofía que funda Descartes se organizan alrededor de un cuerpo que se debe disciplinar. En la actualidad ya no sólo para la producción y el trabajo, sino para la exclusión de grandes sectores de la población que quedan fuera del sistema. Para los otros, el cuerpo es un fetiche que debe ser intercambiado como una mercancía según las leyes de la economía de mercado. Para ello es necesario soportar una cultura dominante que no responde a nuestras necesidades y deseos (2).

Es que pensar el cuerpo del sujeto implica dar cuenta de un entramado de tres aparatos que lo constituyen y responden a leyes diferentes. El aparato orgánico con las leyes de la físico-química y la anatomofisiología. El aparato psíquico con las leyes del proceso primario y secundario. El aparato cultural con las leyes sociales, económicas y políticas (3).

En este sentido un biologismo médico puede ser tan mistificador como un sociologismo superficial o

un psicologismo primario.

El desarrollo tecnológico ha realizado avances extraordinarios en los últimos años. Con la creación de nuevos medicamentos ha permitido posibilidades de tratamientos impensables poco tiempo atrás. Sin embargo estas posibilidades se ven paradójicamente obstaculizadas no sólo por el hecho de que pueden acceder un sector minoritario de la población, también por un objetivismo médico que quiere entender el padecimiento humano como resultado del aparato orgánico. Reducir el cuerpo del sujeto a un organismo implica dejar de lado la importancia en el proceso de enfermar de la relación del sujeto con su cultura, con los otros, lo simbólico y el acto de hablar. A partir de Freud la pulsión de muerte es el inicio de la cultura y también de la vida. Todo discurso que defienda la vida como aceptación de un orden establecido de aquí para siempre, se transforma en una ilusión que esconde un profundo deseo de muerte.

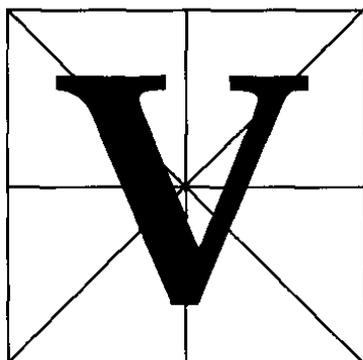
De esta manera lo representado por la cultura es algo producido y no algo contemplado pasivamente. Por ello como plantea Francis Barker "el sujeto está moldeado en sí mismo, controlado desde dentro por sus self, paralizado por luchas y angustias interiores, erosionado por la pérdida del propio cuerpo - con el cual está siempre en contac-

to, pero cuya insistente memoria de un límite material de la sujeción, que el cuerpo por sí mismo no puede precisar, debe no obstante acallar constantemente - o, en forma aún más eficaz, el sujeto queda constituido en su consciencia, inconsciente de esas angustias y de esa pérdida, en una situación que llamamos salud, razón y conformidad: salud a pesar de nuestra enfermedad, razón a pesar de nuestra locura y conformidad a pesar de los desacuerdos admitidos o impuestos."

(1) Barker Francis "Cuerpo y Temblor. Un ensayo sobre la sujeción." Ed. Per Abat

(2) Un dato relevante en este sentido es que en la provincia de Buenos Aires se venden 1.200.000 cajas de tranquilizantes por mes. Dos de cada tres bonaerenses mantienen algún tipo de contacto con psicofármacos, en especial tranquilizantes. La venta de estos últimos aumentaron un 2.500 % en relación al año 1970.

(3) Carpintero Enrique "El cuerpo como lugar del inconsciente. Notas sobre el cuerpo erótico, la muerte como pulsión y la cultura del mal-estar". Inédito. También en "El cuerpo en la crisis social" Revista Kiné Año 5 Número 21.



VERTEX

REVISTA ARGENTINA DE PSIQUIATRIA

INFORMES, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES, CALLAO 157 P.B. "C" (1022) CAPITAL Tel. 373-0690/953-2353

ENCUESTA PSICOPARMACOS

PREGUNTAS:

1- ¿Cuáles considera los aportes significativos en relación al padecimiento mental en materia de psicofármacos en los últimos años?

2- Ante la evidencia del abuso de consumo de psicofármacos (auto-medicación, alta prescripción, etc.) ¿Qué soluciones cree que modificarían las causas de este hecho?

3- ¿Por qué cree que se da la confrontación, ya casi instalada a nivel social, del psicofármaco como "solución para todo" o "respuesta para nada"?

4- ¿Cómo imagina que evolucionarán los abordajes terapéuticos en Salud Mental en los próximos años?

Instalado desde hace ya un tiempo no sólo en el seno de los ámbitos "psi", sino integrado en el imaginario social de una cultura particularmente familiarizada con el acceso a las distintas alternativas que pueden presentársele como respuesta a su sufrimiento mental, el *Uso de Psicofármacos* ocupa un lugar dentro de este escenario, muchas veces plagado de controversias...

La pertinencia o no de su utilización; el riesgo que comporta el abuso de muchos de ellos, con el complejo entramado de causalidades que posiblemente este hecho comporta; las posiciones extremas entre quienes parecen ver en ellos la "respuesta para todo", y quienes sostienen un descreimiento irreductible.

Temas donde aún parece no estar dicha la última palabra...

Para avanzar en una reflexión crítica sobre este tema, que consideramos oportuna e imprescindible, decidimos convocar a cuatro especialistas del campo de la Salud Mental, que pudieran desde su adscripción a distintas corrientes, aportar su opinión sobre este tema.

DR. SAMUEL ARBISER
Médico - Psicoanalista -
Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires - Función Didáctica - Profesor Titular

1) Probablemente suene a contrasentido solicitar a un psicoanalista una opinión acerca de un tema (*psicofármacos*) tan ajeno a su práctica habitual. Sin embargo una postura amplia y no sectaria debiera incluir y tratar de ponderar puntos de vista, enfoques y niveles que permitirían asomarnos a la complejidad de los hechos y evitar simplificaciones elementales o partidismos más interesados que científicos.

A los psicoanalistas no se nos

escapan los progresos que la psicofarmacología alcanzó en esta segunda mitad del siglo acompasado en el impresionante progreso de las ciencias químicas, físicas y biológicas y las correlativas tecnologías implicadas.

No se puede dejar de reconocer que el psicoanálisis y otras psicoterapias ostentaban hasta ese entonces significativas ventajas de eficacia explicativa ante una psiquiatría cuyos recursos eran bastante magros previa a la eclosión de este boom psicofarmacológico de las últimas décadas; apenas se contaba con los tratamientos de shock eléctrico e insulínico que constituían medidas mayormente indiscriminadas y a veces delataban más impotencia que con-

(Producción:

Maricel García

Kay Heinrichsdorff

Alejandro Vainer,

vicción. Los bromuros, las dexedrinas y los barbitúricos constituían un arsenal que abarcaba un espectro que iba desde lo poco efectivo hasta peligroso. Todo lo demás quedaba librado al natural talento individual de muchos psiquiatras que, con autoridad médica y dotes humanas sensibles al padecimiento de sus pacientes, suplían con una acción psicoterapéutica, muchas veces implícita, la escasez de recursos más sistemáticos.

Los meprobamatos y la clorpromacina descubiertos allá por la década del 50 o del 60 iniciaron una carrera que en la actualidad, sobrepasando la mitad de la década de los años 90, nos deja atónitos y expectantes ante las consecuencias aún imprevisibles en la marcha por la lucha contra el padecimiento mental humano. El arsenal psiquiátrico psicofarmacológico cuenta actualmente con una amplia gama de *ansiolíticos*, *hipnóticos*, *antipsicóticos*, *antidepresivos* de una indiscutible y sorprendente eficacia **sintomática**. La panacea de la *fluoxetina*, convertida en moda, hace tanto furor en los medios de difusión masiva, que el cine reproduce a veces en tono de comedia ligera.

Sin embargo, lo de sintomática debe quedar resaltado en tanto que, sin desestimar la *extraordinaria importancia práctica* de estos nuevos hallazgos, debemos destacar también su mayor defecto: no resuelve los *infortunios humanos* (Freud), que sustentan la sintomatología neurótica.

En esta última afirmación se perfila la incompatibilidad epistemológica y metodológica entre el enfoque psicoanalítico y el enfoque médico - biólogo. O si se pretende una forzada

integración, se despliega el debate entre los factores constitucionales y/o biológicos y los del desarrollo psicosexual del ser humano.

Sigmund Freud desmitificó la psicopatología, entramando la sintomatología neurótica, hasta entonces misteriosa, en la historia *vivencial* singular de las personas involucradas. Los métodos de la Medicina habían fracasado en la época de sus descubrimientos al intento de encontrar la alteración celular que el microscopio pudiera adjudicar a la enfermedad o el agente patógeno (noxa [de nocere: dañar]) responsable de su emergencia. Hoy en día esta línea de investigación se continúa en las Neurociencias y en el refinamiento de sus hallazgos, con el auxilio de instrumental científico que ha dado un enorme caudal de conocimiento al funcionamiento del cerebro y a la discriminación detallada de la química de las sinapsis neuronales.

Por otra parte el Psicoanálisis a pesar de las profundas modificaciones que provocó en el pensamiento contemporáneo y especialmente en el titánico esfuerzo de volcar a un lenguaje científico al *infortunio humano*, hasta entonces reducto de poetas, literatos y artistas en general, se constituyó en una práctica que la hace incompatible, por su propia naturaleza, con la creciente demanda masiva de respuestas en el nivel social. De ahí que la psicofarmacología moderna administrada *en forma racional* se constituya en un instrumento de enorme *importancia práctica*, para la enorme legión de insomnes, angustiados, deprimidos y psicóticos que anhelan alivio.

2) Algunos estudios estadísticos

parecen confirmar la sensación que se recoge a diario acerca del Abuso de Consumo de Psicofármacos. Para pensar en soluciones primero es necesario ensayar algunas hipótesis que nos acerquen al problema:

a) **La eficacia:** No se puede negar a la eficacia la merecida connotación positiva que merece. Sin embargo se pueden hacer algunas reflexiones al respecto. En toda la sintomatología inherente al padecimiento mental se yuxtapone un cortejo de incidencias fisiológicas - orgánicas que el psicofármaco suprime. Las molestias orgánicas correlativas de la ansiedad y la depresión son de esta manera removidas en forma expeditiva. Y de esta forma se sale del paso y se excluyen caminos alternativos de abordaje de los conflictos y al posible desarrollo de las posibilidades mentales para resolverlos. Además, sin necesidad de adentrarnos en los clásicos cuadros de la psicopatología, el transcurrir mismo por la vida pone constantemente a prueba nuestra capacidad de ajuste de la dotación psíquica para enfrentar sus exigencias. Todo ésto genera ansiedad cuando no incidencias psicósomáticas, que el lenguaje común califica de *stress*.

Pero también es necesario reconocer una gran mayoría de casos específicos de enfermedades donde el componente orgánico-hereditario (maníaco -depresivos), la inaccesibilidad cultural o la gravedad del cuadro en que el psicofármaco suele ser la **única salida**, aunque ésta no sea la ideal, en tanto que simplemente no hay otra.

b) **Cultura facilista:** Es necesario diferenciar claramente el uso del *abuso* del psicofármaco. En

este último fenómeno los valores culturales del facilismo nuevamente favorecen el fenómeno de la automedicación y la alta prescripción a las que se suman los intereses de los laboratorios y la poca responsabilidad de algunos médicos y de los comercios que los expenden. El psicofármaco, se constituye en un objeto de fácil acceso, que el interesado puede manipular a su discreción, lo que incrementa el sentimiento de omnipotencia y el repudio al reconocimiento de interdependencia con otros seres humanos y favorece la dependencia, a veces irreductible, del fármaco, objeto inanimado mágico. En esta línea se llega a las *adicciones*.

Las regulaciones legales, si bien son imprescindibles no resuelven un problema cultural, que si bien puede ser más bien universal, a los latinoamericanos nos toca en forma especial. No es cuestión de acartonamiento o solemnidad, es cuestión de examinar los problemas con seriedad, modestia y reconocer en el *trabajo*, en su acepción más amplia, el antídoto contra el facilismo.

Pueden implementarse diversas soluciones fácticas, pero creo que si no se tienen en cuenta los factores subyacentes, las soluciones son poco consistentes. Tampoco uno puede refugiarse en las dificultades para no hacer nada. Es por lo menos aconsejable reconocer la complejidad de los problemas y tolerar las dificultades que les son inherentes.

3) La pregunta propone la oposición entre "solución para todo" o "respuesta para nada" instalada en el imaginario social. Puede ser una buena ma-

nera de sistematizar la diferencia entre una postura adherida a las soluciones mágicas y las posturas de escepticismo irreductible. Vinculado al tema de los psicofármacos coincidiría con los que esperan de la medicación la panacea que los sustraiga de todo padecimiento y aquellos que le niegan toda eficacia. En los primeros estaría la clave de la automedicación y la alta prescripción. Creo que a través de las respuestas a 1) y 2) se sugiere observar el tema ponderando la complejidad que surge del concepto de enfermedad y de curación que proviene de la doctrina médica y la que en los últimos 100 años se desarrolló por la práctica psicoanalítica. Si bien el psicoanálisis emergió del campo médico, su concepción de la salud y la enfermedad mental son distintos de los tradicionales modelos médicos. Son paradigmas científicos diferentes. Para dar sólo un ejemplo de la divergencia de metas en la concepción de la cura podría decir que en la psicofarmacología, como rama de la medicina el objetivo es la *supresión sintomática* mientras que la cura psicoanalítica es una terapia *indagatoria* en la que los síntomas son puntos de partida para la indagación y la resolución no es un objetivo primordial. El camino indagatorio exige un trabajo mental que depende al crecimiento y al desarrollo de *funciones mentales* detenidas o atávicas. Sin embargo, esta concepción de los casos sin detenerse en la particularidad, puede conducir a ese fundamentalismo escéptico con respecto a los psicofármacos. El psicoanálisis y las diversas psicoterapias derivadas de éste e incluso aquellas opuestas al mis-

mo son, para grandes sectores de la población novedad, para otros un conocimiento banalizado, y para la gran mayoría inaccesibles por razones económicas, culturales, o directamente por imposibilidad de la patología.

4) La evolución de los abordajes terapéuticos en el campo de la Salud Mental en el futuro es impredecible. Sólo se puede aventurar conjeturas a partir de las tendencias que se manifiestan en el presente. Por de pronto es lógico pensar que el desarrollo científico y tecnológico irán perfeccionando cada vez más la eficacia de los psicofármacos y removiendo los efectos indeseables de los mismos. También es esperable que el cuerpo social, médicos, pacientes, farmacéuticos, tomen conciencia del abuso y sus consecuencias negativas y la medicación se haga con *preponderancia* bajo el signo de la *racionalidad*. *Se conseguirá* *que sea más precisa* *el tratamiento controlado*. *Es esperable que tanto el psiquiatra, el psicoanalista y los psicoterapeutas en general puedan tener una visión panorámica de todo el campo del padecimiento mental, de todos los recursos disponibles y de las diferencias de nivel que implica cada abordaje.* Sólo de esta manera se puede lograr una *coordinación* entre los distintos sectores de la Salud Mental, *que cada sector se sienta el único dueño de la verdad.* Del mismo modo es esperable que *cada caso sea evaluado en su complejidad, ponderando todos los factores que inciden en su padecimiento y la factibilidad práctica, racional y científica de cada indicación terapéutica.*

Probablemente todo esto no sea más que anhelos personales en vez de pronósticos realísticos de lo que nos depara el futuro en este campo. En este mismo orden esperaríamos que en el futuro la eficiencia de la química no encandile los valores intrínsecos del psicoanálisis y las diversas psicoterapias que derivadas del descubrimiento freudiano puedan extender su campo de aplicación práctica a sectores cada vez más amplios de la Sociedad.

MARCELO G. CETKOVICH-BAKMAS

**Médico Psiquiatra (U.B.A.).
Docente de Psicofarmacología, Curso Superior de Médicos Especialistas en Psiquiatría de Adultos, Unidad Académica Hospital Moyano, Facultad de Medicina, (U.B.A.).
Profesor Adjunto de Psicopatología, Carrera de Psicología, Facultad de Humanidades, Universidad de Belgrano.
Vicepresidente de la Asociación Argentina de Psiquiatría Biológica.**

1) Desde el punto de vista terapéutico, los avances más significativos son aquellos logrados en el tratamiento de las patologías más severas e invalidantes. Por un lado, los antipsicóticos atípicos (Clozapina, Risperidona), han permitido el control de la sintomatología productiva -"positiva" en el sentido de Crow Andreasen- sin la producción de efectos colaterales de tipo extrapiramidal, sumamente molestos en algunos casos. Pero además, estos nuevos fármacos, han permitido grandes cambios en cuanto al mejo-

ramiento de la sintomatología deficitaria -"negativa" según la clasificación de Crow-Andreasen-, de tal manera que muchos pacientes que en el pasado hubieran terminado su vida hospitalizados, han podido ser realmente "rehabilitados", logrando una inserción sociofamiliar impensada hasta hace algunos años.

En el campo del tratamiento de las depresiones, los avances de los últimos años de la mano de los Inhibidores Selectivos de la Recaptación de Serotonina (Fluoxetina, Sertralina, Citalopram, Fluvoxamina), merced a su menor incidencia de efectos colaterales y tóxicos, permiten a nuestros pacientes una excelente calidad de vida.

Sin embargo creemos que la importancia de los avances en la psicofarmacología no se restringe al campo estrictamente terapéutico. Desde la aparición de los primeros antipsicóticos y antidepresivos, lo que ha avanzado mucho también, gracias a la farmacología experimental, es nuestro conocimiento sobre las bases biológicas de los trastornos mentales.

Hemos avanzado en el tratamiento de los trastornos mentales no sólo porque existen nuevos y más eficaces medicamentos y estrategias terapéuticas no farmacológicas, sino porque la comunidad científica internacional se ha puesto a estudiar seriamente las enfermedades mentales. La comprensión que hoy tenemos de todos los cambios biológicos que acompañan a un trastorno afectivo, es un cabal ejemplo. Ningún especialista puede decir hoy que ha estudiado correctamente a una persona con sintomatología depresiva, si no ha estudiado, por ejemplo, el funcionamiento glandular tiroideo.

2) La adictividad es una conducta inherente al ser humano y las explicaciones médicas se limitan a explicar las bases biológicas de por qué ocurren. Pero no son toda la respuesta. Considero que el abuso, automedicación y la alta prescripción de psicofármacos tienen que ver con factores socioeconómicos complejos. Sin lugar a dudas el deficitario entrenamiento médico en el área psicofarmacológica y psicopatológica, son un factor preponderante. Cuando la prescripción del psicofármaco está más alejada del especialista, el potencial adictivo aumenta. Son excepcionales las adicciones a los antipsicóticos y a los antidepresivos, no sólo porque éstos fármacos tienen muy bajo potencial adictivo biológico, sino porque la mayor parte de las veces es el especialista quien los maneja y controla. Es diferente el caso de las benzodiazepinas, que no siempre son indicadas con la precaución necesaria por el médico general. La automedicación tiene que ver con el inadecuado control de la venta de los productos. Creo que las soluciones derivarán de la adecuada valoración de estos temas.

3) Creo que esta confrontación está más instalada entre los profesionales de la Salud Mental que en la población misma, y es la consecuencia de una cierta fractura epistemológica en cuanto a la comprensión de las enfermedades mentales que hacen las diversas escuelas de pensamiento. En mi experiencia he visto que la confrontación psicofármaco versus no-psicofármaco es, en muchos casos impulsada por profesionales del área que, en la ignorancia de las bases biológicas de ciertos

trastornos mentales, inducen a sus pacientes a pensar que el psicofármaco sólo "tapa los síntomas", argumento totalmente pasado de moda en los noventa y evidencia de falta de verdadera actualización en el tema.

Como seguidor del modelo médico en psiquiatría, creo que hemos avanzado lo suficiente como para reconocer que muchos padecimientos mentales, son la consecuencia de disfunciones biológicas y que, por lo tanto, el tratamiento será fundamentalmente, pero no exclusivamente, biológico. El reconocimiento del ser humano como una entidad biológica más emparentado con los primates que con los dioses es un fenómeno que, aún, produce un elevado monto de angustia en algunos pensadores y profesionales del área lo que los hace resistirse a los avances de la biología. El modelo neurobiológico moderno es, gracias a nuestros conocimientos sobre desarrollo, neuroplasticidad y adaptación, mucho más plástico y da lugar a una mejor comprensión de cuán complejos son los mecanismos de interrelación con el entorno.

4) Creo que el primer gran paso tendrá que ver con la comprensión final de la comunidad acerca de la locura como enfermedad, que permitirá que, por ejemplo, los hospitales neuropsiquiátricos dejen de ser la "cenicienta" en el presupuesto. Con respecto al tema de los hospitales psiquiátricos, los políticos, por una vez, deberán fijar sus ojos en países desarrollados que, en vez de cerrar los hospicios por decreto, han instaurado políticas de mejoramiento de la atención en Salud Mental **desde el hospital psi-**

quiátrico y hacia la comunidad. No existe ninguna evidencia científica seria que nos permita pensar que podremos prescindir de los hospitales en las próximas décadas, por lo tanto debemos nuestro mejor esfuerzo para que sean mejores y más eficaces. Los avances de la psicofarmacología nos permitirán actuar de una forma tal que, progresivamente, las necesidades de internación se irán acortando. La revolución psicofarmacológica está instalada, pero comenzamos a ver signos de una revolución psicoterapéutica que, de la mano del cognitivismo y la neuropsicología, permitirán cambios en patologías que, hasta ahora, eran impermeables al manejo por la palabra.

Dr. JUAN CARLOS STAGNARO

Médico Psiquiatra.

Psicoanalista. Jefe de Trabajos Prácticos del Depto. de Salud Mental (UBA).

Médico del Hosp. Municipal "J.T. Borda". Director de VERTEX, Revista Argentina de Psiquiatría.

1) Creo que al considerar el lapso transcurrido desde el advenimiento de los psicofármacos en los años '50, no cabe duda de que su utilización ha abierto la posibilidad de calmar la agitación aguda, la angustia psicótica, el insomnio agotador; de sortear el sufrimiento depresivo del melancólico, todo lo cual constituye efectos subjetivos con punto de partida neuropsíquico que han modificado considerablemente las vivencias de los padecimientos mentales,

así como también las técnicas de tratamiento, las instituciones de Salud Mental y hasta la imagen de la locura en nuestra sociedad.

Tengamos sin embargo en cuenta que para sopesar serenamente el efecto de los psicofármacos es necesario considerar cuestiones propias de la clínica. Una cierta crítica radical al uso de los psicofármacos procede de quienes, encajados en ciertos saberes de prestigio, nunca se confrontaron, en realidad, con las dramáticas realidades clínicas que enumeré al principio. La antipsiquiatría está definitivamente superada. No así la desmanicomialización a la que considero indispensable. El "hospitalocentrismo" conduce al manicomio, pero el hospital psiquiátrico para pacientes en período agudo de su problemática puede ser un recurso indispensable. Debemos contar con él. Mucho se ha dicho, por ejemplo, sobre el "aplastamiento" de la subjetividad que puede producir un psicofármaco en la psicosis. Esto sería literalmente válido si se pudiera ofrecer al psicótico otra vía de recuperar su libertad perdida. Pero también es cierto que nadie puede honestamente darle garantías seguras de alivio al proponerle exclusivamente una escuela psicoterapéutica, cualquiera sea la escuela a la que adscriba. Debemos ser más modestos frente a la locura y saber escuchar la demanda que nos hacen nuestros pacientes, no sólo interpretarla. Claro está que si utilizamos los psicofármacos como una mordaza estupidizante y no como un recurso para restituir la posibilidad de la palabra, si el objetivo exclusivo es la calma química conductual y la normalización del

comportamiento, entonces no cabe duda de que el uso de drogas será, no sólo una mala praxis, sino un verdadero atentado a los derechos humanos. En otras palabras, los psicofármacos son un producto de nuestra cultura, no nacieron neutros y no lo son, utilizarlos correctamente no depende de una -por otro lado- imposible neutralidad científica, sino de aceptar el desafío ético y científico de articularlos con los demás recursos terapéuticos, sin abandonar la consigna de acompañar a los pacientes en el camino de la recuperación de esa libertad que su locura les aliena.

2) Aclaremos que el abuso de psicofármacos concierne prácticamente en forma exclusiva a un grupo de ellos: los tranquilizantes llamados ansiolíticos o las benzodiazepinas. No se debe generalizar a todo el dominio de la psicofarmacología un fenómeno ligado a un solo grupo de drogas del amplio listado que la compone. Las razones de este alarmante problema no son solamente del resorte médico y mucho menos psiquiátrico. Hay jarabes para la tos que contienen derivados morfínicos en pequeñísimas dosis. Es sabido que algunos toxicómanos los consumen en gran cantidad y de una sola vez para obtener ese efecto, pero a nadie se le ocurre suprimir los antitusígenos o pedirle la solución del problema a los neumonólogos. Hecha esta salvedad, creo que se pueden señalar algunos puntos, sin pretender agotar el análisis de tan compleja problemática: existe una carencia de formación e información de los médicos sobre el uso y las consecuencias del abuso de este ti-

po de psicofármacos, existe una venta desaprensiva y hasta dolosa de estas drogas en muchas farmacias, hay una demanda creciente en la sociedad de productos que modifiquen el estado de ánimo en el sentido de la calma de la ansiedad a toda costa. Una información más adecuada al público y una formación más adecuada y responsable de los profesionales podría paliar este exceso de consumo, pero no hay que ser ingenuos: hay poderosos intereses económicos que empujan al consumo, vivimos una cultura con rasgos adictivos presenten en múltiples formas y cargada de mensajes que exaltan el inmediatismo, el hedonismo y la resignación. Es en esa estructura que tienen tanta pregnancia los "anestésicos" morales.

3) Fundamentalmente por ignorancia. Me refiero al desconocimiento de la gente y también de muchos técnicos de la conducta y muchos médicos respecto del tema. Claro que tampoco debemos creer que hay un saber acabado sobre los psicofármacos. Lejos de ello. En realidad, y aunque los utilizamos mucho, nos manejamos con gran cantidad de hipótesis y la empiria y el arte terapéutico juegan un gran rol en este campo. Por otro lado, no se debe creer que gran parte de la farmacología general actual interrogada hasta sus últimas instancias pueda ostentar mayores certezas; y sin embargo, todos depositamos en esa misma ciencia nuestra confianza cuando nos sentimos mal o peligra nuestra vida. No olvidemos tampoco que la eficacia de los medicamentos está ligada en gran medida a la creencia que tengamos de su bondad. Si

nuestra cultura los hace objeto de una polémica es porque los hombres de esa misma cultura no consensuan sus modos de concebirse a sí mismos. Giovanni Berlinger aconsejaba en los '70: "no entreguéis vuestro cerebro a los expertos". En la "década del cerebro", como se bautizó en EE.UU. a los últimos años, aquella consigna del famoso comunista italiano parecería una advertencia anticipatoria muy sana. Pero no nos olvidemos de que el rechazo y la inadecuación a ciertos avances del conocimiento ayudaron a cavar la fosa del marxismo en los países del socialismo real. Las neurociencias están proveyendo una masa de información preciosa sobre el funcionamiento cerebral. Si se toman esos datos en un sentido reduccionista y se remite la subjetividad a una serie de reacciones físico-químicas, se estará empujando a la neurobiología y sentando las bases de una coartada reaccionaria para la explicación de la conducta humana. Por el contrario, si se integran esos datos como correlatos físicos del devenir de un sujeto históricamente determinado, quizás estemos acercándonos a delinear el nuevo paradigma que estamos necesitando en las ciencias humanas.

4) Es difícil predecirlo porque es difícil predecir la evolución de la sociedad en las próximas décadas. La historia está lejos de haberse terminado. No obstante algo se puede inferir observando el panorama actual. La declinación de la responsabilidad estatal en las prestaciones de Salud ya está causando estragos en todo el sistema de Salud. Sin hacer futurología, creo que se fortalecerán en el

país las ofertas de atención de los sistemas privados de pre-pago, lo cual implicará un modelo centrado exclusivamente en la rentabilidad económica. No hay que cansarse de decirlo: la salud de un pueblo es una inversión, no un gasto, y no da beneficios directos ni inmediatos, por ello debe ser provista por el Estado. Por supuesto, un Estado que responda a los intereses y necesidades de sus miembros. Por otro lado, la formación de los recursos humanos en Salud Mental ya es sumamente deficitaria en este momento. Esto repercutirá en la disponibilidad de los mismos en los próximos años. No intuyo el futuro como promisorio. Más bien lo veo como un terreno de lucha en la que nos deberemos empeñar para defender nuestro derecho al trabajo profesional creativo, digno y responsable y al mejor nivel de Salud para todos.

OSVALDO SAIDON

Psiquiatra-Psicoanalista

1) En general tanto los psiquiatras, como los investigadores en neurociencia, coinciden en que la novedad más importante que ha aparecido en estos años son los medicamentos que basan su acción en la inhibición de recaptación de serotonina (IRSS), lo que ha posibilitado un uso más extensivo de los psicofármacos. Esto es debido no tanto a la espectacularidad de su acción específica (antidepresiva y/o sedante) -la que no se diferencia mucho de los medicamentos más tradicionales- sino más bien a que han disminuido los efectos secundarios y colaterales que son tan perjudiciales y desagradables para los enfermos. De todos modos, la eficacia defini-

tiva de estos medicamentos sólo la podremos evaluar con el tiempo y además debemos incluir en su evaluación no sólo la respuesta química del organismo sino el efecto de acción en diferentes áreas de expresión tanto personal como vincular.

La importancia cada vez mayor que están teniendo las nuevas clasificaciones de las enfermedades mentales (DSM4) como por ejemplo las denominadas: "ataque de pánico" o "trastornos obsesivos compulsivos" ha extendido el uso de estos medicamentos, para el tratamiento de trastornos que en otras épocas, eran consideradas de índole neurótica y por lo tanto sólo se los trataba con psicoterapia.

Aquí se debe interrogar cuidadosamente cada caso para no comenzar una medicalización de cualquier

síntoma fóbico u obsesivo, o llevar las cosas a un punto en el cual, se empieza a generar una creencia por la cual las depresiones podrían ser alegremente resueltas son la sola ingestión de estos antidepresivos de última generación.

De todos modos es indudable que la aparición de estos medicamentos con menos efectos indeseados ha extendido el uso de éstos y en muchas ocasiones conseguimos una respuesta positiva a ciertos síntomas y con una combinación adecuada de medicamentos tenemos una respuesta más rápida con el consecuente alivio para el paciente.

Es importante resaltar de todos modos que la respuesta que observamos en la clínica cotidiana no presenta ninguna espectacularidad en el tratamiento de los diferentes cuadros psicopatológicos y éste si-

gue siendo un proceso complejo y largo donde en la mayoría de las veces debemos combinar el uso de los psicofármacos con una psicoterapia individual, grupal y/o familiar.

2) Ya está dicho y repetido que el aumento del consumo indiscriminado de los psicofármacos se debe en gran parte a los médicos generalistas y de otras especialidades que recetan sedantes y ahora más recientemente IRSS (Prozac, Foxetín) a todos los cuadros donde sospechas algún componente psicológico. Hoy, por lo tanto, difícilmente un enfermo sale de un consultorio médico (mucho más si es de una Obra Social o una "Prepaga") sin una receta de un tranquilizante y/o antidepresivo.

Pero el consumo debe ser diferenciado de la prescripción. En el con-



Yo quiero ser fuerte, porque un hombre débil es su ser incompleto.

El hombre debe ser fuerte, energético y activo. Quien carezca de esas primordiales atributos del sexo fuerte, debe combatir sin perder momento, su debilidad tomando el poderoso JAHAIN DE

HIPOFOSFITOS SALUD

Es asombrosa la transformación que ejerce este acviamo **TONICO-RECONSTITUYENTE** en las naturalezas pobres de sangre, anemia y agotadas.

Durante los primeros días de emplear este tratamiento, la sangre, bien saturada de hierro, se vigoriza con rapidez; la nutrición se acelera, vuelve el apetito, y la neurastenia, consecuencia inmediata de la debilidad cerebral, desaparece, volviendo la actividad al cerebro y la energía a la voluntad.

sumo entran a regir una serie de cuestiones que tienen que ver no sólo con la medicina, sino también con las modas, la propaganda, el estilo de vida, en fin todas las cuestiones que caracterizan justamente a esta sociedad del consumo. En este sentido el problema

escapa a los especialistas y se transforma en un problema ético político que incluso se toca con la discusión que gira alrededor del consumo de las drogas prohibidas. Los requerimientos sociales de esta cultura, y el modo de producción de subjetividad, al que nos hemos referido en otras oportunidades, entran sin duda en las modalidades de consumo de drogas de todo tipo, que posibiliten una disminución de las pasiones y del conflicto. En relación a la prescripción de los medicamentos, deberíamos tener recetarios controlados para la indicación de los psicofármacos, una política de medicamentos básicos que, incluya a los psicofármacos y una actividad de discusión y de esclarecimiento junto a los sectores de salud en relación a esta cuestión.

En el consultorio difícilmente nos consultan por una adicción a sedantes (benzodiazepinas de diversos tipos). Pero si interrogamos con cuidado, veremos que es enorme la cantidad de pacientes que presentan este tipo de adicción de la que parecieran no tener ninguna conciencia, hasta que comienzan a ver la dificultad que tienen de prescindir de su consumo diario. A partir de esta comprobación es importante analizar el modo en que estas conductas adictivas influyen en su personalidad y en la inhibición de su productividad y creatividad.

3) En general he visto con los pacientes una comprensión y una colaboración, en el uso más adecuado de los medicamentos, cuando se habla claramente de esta cuestión con ellos. Hemos visto que incluso la discusión abierta sobre el efecto de los psicofármacos, entre los propios miembros de un grupo de pacientes graves, orienta hacia una mejor indicación y aceptación de la prescripción medicamentosa y el modo de complementarla con la práctica psicoterapéutica.

En realidad en la mayoría de los casos trato de hacer uso de los psicofármacos en las dosis lo más bajas posibles y con el objetivo muchas veces de crear condiciones de posibilitar un proceso terapéutico que aborde la complejidad de las cuestiones que están envueltas en la producción del sufrimiento que aqueja al paciente.

Digamos también, que la demanda de los pacientes siempre se va a inclinar hacia una resolución rápida de lo que los aqueja pero lo que hoy más presiona en ese sentido son los planes de salud y la organización de los servicios basados en el rendimiento y en mejorar la relación costo-beneficio. Se tienen menos en cuenta las vicisitudes de una clínica psicopatológica y más la necesidad de resultados económicos y estadísticos. De todos modos no se trata de defender los psicoanálisis largos y los dispositivos tradicionales, sino asumir de una vez por todas que hoy hacer psicoanálisis, es ponerlo en posición de responder a las demandas en que se plantean las cuestiones de Salud Mental. Hay psicoanalistas que hoy siguen afirmando que el psicoanálisis no tiene nada que ver con la Salud Mental y piensan, que así se desprenderán de las consecuencias éticas y metodológicas que tendrá que enfrentar nuestra disciplina en estos tiempos. En muchos casos el psicofármaco crea las condiciones para una interlocución que deberá ser sostenida después en el proceso de análisis.

4) Los abordajes terapéuticos evolucionarán, dictados por el modo que vayan tomando la organización de servicios en nuestra sociedad, tanto en el plano público, semipúblico y privado. Dependerá en ese sentido más de leyes económicas y de las pautas culturales más o menos hegemónicas, que de las investigaciones neurobiológicas en curso, por lo menos en el corto y mediano plazo, para el más allá

de éso sería hacer futurología. Es indudable que el traslado de los trabajadores de la Salud Mental y de los psicoanalistas y psicoterapeutas a trabajar en las obras sociales y en las "prepagas", donde se les exige una respuesta más pragmática a la demanda, es lo que ha despertado su interés renovado por la psicofarmacología y una especie de un inesperado interés por el cerebro y su modo de funcionamiento. El estudio de la lingüística, la topología, y ahora del cerebro o de la neurobiología por la comunidad "psi", lo regula las demandas profesionalísticas, mucho más que el proceso de la "evolución de las ideas". Vimos recientes declaraciones de un grupo de psicoanalistas que se proponen crear una nueva asociación, donde parecieran anunciar como buena nueva su interés por la neurociencia, después que durante años desde sus instituciones trataban de defender una pureza psicoanalítica que no se mezcle con el cuerpo social ni biológico. Avatares del mercado que hoy manda más que cualquier premisa ético-ideológica, aunque se lo recubra con los nombres de avance tecnológico, excelencia o democratización de las prácticas lo que a veces no es más que nuevas estrategias para la extensión de los mercados. Estamos, justamente con un grupo de colegas de distintas generaciones, tratando de trabajar el modo en que las diferentes concepciones en auge en las últimas décadas en nuestro medio han organizado la tarea clínica de los psicoterapeutas y psicoanalistas y cuál es el punto al que llegamos y hacia dónde vamos. Al final remedando a Espinosa podríamos decir que de lo que se trata es de crear un entendimiento, una clínica, que entre nosotros sería desplegar las potencias a través de mezclar los recursos que compongan y expandan las fuerzas más saludables.

Medicamentos: Magia, Ciencia y Capitalismo.

Por José Carlos Escudero y María Teresa Lodieu

Medico-Sociólogo. Docente U. Uujár-C. La Plata. Licenciada en Psicología. Docente U.B.A.

Por supuesto, toda explicación económica de la realidad es fragmentaria. Hay algo a la vez fácil y mágico en pensar que una bebida, una píldora, un procedimiento mecánico, alejen o disipen la enfermedad y la muerte. El que los prescribe se rodea de esta magia, y su magia preexistente se potencia con ella. Además, demostrar que lo que se ha prescrito es ineficaz, o que a veces es inclusive perjudicial fue siempre difícil; lo es inclusive hoy, pese al desarrollo de las ciencias de la experimentación, la verificación y la causalidad probabilística.

La ingestión de sustancias para darse salud ha sido seguramente muy temprana en el "Homo Sapiens". Las culturas que han llegado hasta nuestra época como cazadores recolectores tienen un arsenal de hierbas, comidas y procedimientos a través de los cuales buscan la salud. El hecho que muchos de éstos no sirven (es decir, no tienen una actividad más eficaz que el azar o la nada, exceptuando cuando actúan de placebo ante problemas psicológicos) no arredra a los defensores de las "medicinas tradicionales" actuales, quienes, al huir de la comercialización y el charlatanismo de la medicina "científica" de hoy que nos llega de la mano del capitalismo, abrazan algo que es, en general, peor en sus resultados aunque sea más barato en su precio y mucho más sensato en términos culturales.

La historia de las ciencias médicas registra una larga lista de medicamentos primitivos o antiguos algunos de los cuales pueden reconocerse como eficaces hoy (la chin-

Al igual que todas las demás formas de vida, el "Homo Sapiens" ingiere sustancias para obtener la energía necesaria para vivir. A diferencia de todas las demás, también ingiere sustancias para darse salud. Este subproducto de la conciencia ha sido, inevitablemente, cooptado por el capitalismo para mantener su acumulación económica; y este proceso ha ido hoy tan lejos que los medicamentos han llegado a ser el mayor gasto innecesario de salud en todos los países, incluyendo a la Argentina (o, dicho de otra forma, especialmente a la Argentina).

chona-quinina contra el paludismo) otros neutros (la mayoría) y otros directamente dañinos, como la prescripción de purgantes, vomitivos y sangrías por muchas generaciones de médicos. Quienes más sufrían esto eran las casas reales, los nobles y los ricos, pequeña compensación por los privilegios que tenían en la vida. Hoy se dice con bastante consenso que la medicina hizo más mal que bien hasta el tercer tercio del siglo XIX, y que en ese momento las más eficaces armas de que se disponía (vistas con la perspectiva de hoy) fueron la quinina, las primeras vacunas y sueros, la anestesia y la asepsia; tan tarde como 1892, la mayor parte de los médicos de Hamburgo recetaba, a sus pacientes enfermos de cólera... vomitivos. Esto sucedía en Alemania, país que junto a Francia tenía la enseñanza de la medicina más adelantada del mundo. Volvamos a las sensaciones que el medicamento despierta. En la palma

de una mano, o en un trago de sabor en general agradable parece residir lo que aleja a la enfermedad y la muerte, lo que devuelve la salud y promueve el bienestar. El capitalismo, aquí como en tantos otros lados, no hace sino mercantilizar el anhelo, así como la industria de la belleza mercantiliza el deseo de tener belleza. Puede reprochársele que no es lo mismo manipular crematísticamente la belleza que la vida, y que las mercancías que dan o quitan vida y salud o que se venden con esa excusa deben recibir otro tratamiento que las que prometen cosas menos fundamentales; pero el capitalismo rechaza este argumento, y el monto de dinero que anualmente se gasta en medicamentos en el mundo (por lo menos 150.000 millones de dólares) es lo suficientemente alto para que este rechazo sea rotundo.

Todas las características de la circulación de mercancías están presentes en la forma en que el capitalismo utiliza los medicamentos para maximizar beneficios -aunque el objetivo de salvar vidas pudiera plantear otras reglas de juego. Veamos en los medicamentos obsolescencias planificadas, invocación de méritos que no tienen, silenciamiento de efectos colaterales desfavorables, dilución de principios activos más allá de lo declarado, estudios científicos fraguados o su presentación tramposa, beneficios que están muy por encima de rentabilidades razonables, su utilización por la

población independientemente de criterios de necesidad; además de coimas en los diferentes eslabones de distribución y venta: a farmacéuticos, médicos, funcionarios políticos del Estado, miembros de organismos de control, legisladores; llegando hasta el sabotaje, la desestabilización o directamente el derrocamiento de gobiernos que postulan una política de medicamentos que displace a la Industria. Existen literalmente centenares de anécdotas o estudios de caso que ilustran todo esto. Cuanto más prescindente es el Estado y más corrupta es la sociedad todo esto se vuelve más fácil, y la Argentina es un claro ejemplo de esta facilidad.

En la Argentina se venden aproximadamente 3.500 millones de dólares anuales en medicamentos. Por comparación, el presupuesto anual de salud de la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires es de 800 millones, para hacer funcionar 33 hospitales y 28 Centros de Salud, y para atender la demanda de los tres millones de habitantes de la ciudad y de varios millones de vecinos del Gran Buenos Aires que huyen del desabastecimiento sanitario del duhaldismo y trasponen la General Paz en busca de asistencia. El volumen de ventas de medicamentos ha continuado aumentando últimamente: un crecimiento del 60% entre 1991 y 1994.

Los tranquilizantes, que eran el 2,6% del mercado en 1980 subieron al 3,7% en 1993. Con respecto a quien paga los medicamentos que se venden, el sector público paga un 6,3%, las Obras Sociales un 26,6%, los seguros privados el 0,6% y los particulares pagan de su bolsillo el 66,5%.

El uso de medicamentos está asociado a la forma en que diferentes sociedades humanas han pensado la causalidad de la enfermedad. Para los griegos, esta se debía a un de-

sequilibrio de los humores o a influencias del ambiente. Lo primero puede evocar la idea de un medicamento reparador con más fuerza que lo segundo. La judeocristiana idea del pecado como generador de enfermedad no sugiere un medicamento, tampoco la enfermedad causada por el trabajo o por condiciones sociales o económicas. Es el auge de la teoría microbiana de la enfermedad lo que coloca al medicamento en el centro de la escena. Cuando Koch, defensor de la causalidad microbiana, pulveriza a Pettekofer, defensor de la causalidad



ecológica en la polémica de 1892 (el tema concreto de debate era la causación del cólera, enfermedad que tiene un origen microbiano bien claro y una trama de causalidad relativamente simple) se convierte, junto con Pasteur, en el fundador del paradigma microbiano de la causación de enfermedades. La existencia de este paradigma evoca instantáneamente la necesidad de disponer de un enemigo del microorganismo que sea tan invisible, tan imperceptible a los sentidos y tan ideológicamente reduccionista como él. Ehrlich, apoyado en la industria química del país más avan-

zado del mundo, Alemania, lanzó el concepto de "bala mágica": las enfermedades iban a ser derrotadas por un remedio químico específico para cada una de ellas.

Con el planteo conceptual ya hecho, el adelanto tecnológico y el descubrimiento que la inversión era redituable se ocuparon de lo demás. A partir del final del siglo XIX se aislaron los principios activos y se produjeron sintéticamente muchísimos medicamentos: los arsenicales, las sulfas y luego los antibióticos para las infecciones, los barbitúricos y luego las benzodiacepina para problemas de la mente, sustitutos biológicos de todo tipo, modificadores de la inmunidad, del crecimiento tumoral. . . en la actualidad hay varios miles de principios activos farmacológicos en uso.

Puede decirse que este "boom" de creatividad que tanto beneficia al capitalismo se usa en parte para paliar problemas que el mismo capitalismo ha creado. Los hipotensores y diuréticos se usan masivamente para combatir la hipertensión, que se debe en parte a las dietas hipersódicas que difunde la industria alimentaria capitalista y el "stress" que resulta de la organización capitalista del trabajo, el acicate al consumo, el desem-

pleo y la inseguridad. La Industria de Alimentación y la agricultura usadora de fertilizantes y plaguicidas vehiculizan cancerígenos (y entonces aparecen los medicamentos citostáticos) y propician la aterosclerosis (con sus medicamentos correspondientes para combatirla). Esa arma suprema de la acumulación capitalista, el automóvil particular, genera los correspondientes accidentes, alergias y problemas respiratorios, con sus medicamentos consecuentes. La propia elección de un medicamento, que es provisto por una industria capitalista, en vez de

alguna alternativa terapéutica que incluya trabajo humano es parte de la lógica general del sistema y es especialmente notable ante problemas de salud mental. Entonces, en vez de la singularidad de la relación uno a uno que permite en el discorrir narrativo descifrar padecimientos, la prescripción de psicofármacos taponan la angustia o dibuja artificialmente una sonrisa de felicidad. Tenemos entonces la solución de las benzodiazepinas, y demás muletas químicas. Un análisis de lo que sucede con la "hiperactividad infantil" nos proporciona un estudio de caso.

El libro *Némesis Médica* de Iván Illich avivó el debate sobre la iatrogenia médica y la medicalización de la vida, la invasión por la medicina en la vida cotidiana. Michel Foucault respondió a Illich señalando el objetivo de esta medicalización: el control social. A partir de los años setentas la antropología y sociología médicas estudiaron cómo las enfermedades respondían a un proceso de construcción social, cómo las distintas culturas designaban como enfermedad a entidades sintomáticas diferentes. Peter Conrad y Joseph Schneider describieron la forma en que una serie de conductas fueron conceptualizadas como desviación, por tanto como una anomalía que debe ser corregida. La medicina construía esa desviación, y además se encargaba de normatizar esta atipicidad, usando a la farmacología de la mano del capitalismo, como eficaz arma. Una entidad estudiada por estos autores fue la "hiperactividad".

La hiperactividad existía antes de que se la catalogara como tal. En la escuela, el niño hiperactivo era probablemente catalogado de otra forma, se lo consideraba no adecuado para los estudios, los abandonaba y en general ingresaba al mundo laboral. También, un sistema escolar más represivo dificultaba la manifestación de conductas hiperactivas.

En 1957 Maurice Laufer medicó con estimulantes a una serie de niños con excesiva actividad motora, falta de atención en la escuela, agresividad. En pocos años este conjunto de conductas fue llamado "síndrome hiperactivo" o "disfunción cerebral mínima". En nuestro país estas categorías llegaron a ser bien conocidas, aunque el auge del psicoanálisis durante muchos años dificultó su tratamiento con medicamentos. La hipótesis era que los niños hiperactivos expresaban a través de su inquietud motora una problemática familiar. Su falta de atención era atribuida no a un problema orgánico sino a que su atención estaba absorbida por un conflicto.

La etiquetación de estas conductas como desviación y por lo tanto como una anomalía con etiología orgánica hizo indiscutible que fuera tratada por médicos y con medicamentos. En Estados Unidos en los años setenta ya se medicaba a cerca de 400.000 niños. El medicamento Ritalin producía ese año 13 millones de dólares representando para su fabricante CIBA el 15% de sus ganancias brutas globales. La Asociación de Niños con Problemas de Aprendizaje y la Asociación Nacional de Salud Mental norteamericanas difundieron en el medio social y en el escolar la nueva enfermedad, y los beneficios del tratamiento médico-medicamentoso. Maestros y profesores serán ahora los diagnosticadores de este nuevo invento. Se sumaron los hechos. Por un lado, denuncias sobre adicciones en niños, falta de estudios de casos y controles o de pruebas de daño orgánico; la psicología cognitiva norteamericana y la neurofisiología convergen en formular una postulación de causalidad debida a fallas en la transmisión neuronal. El síndrome de hiperactividad pasó a llamarse "desorden por dispersión de la atención" (ADD), y el consumo de Ritalin (metilfenidato) se triplicó entre 1990 y 1994. En Argentina, al comienzo del ciclo

escolar de este año, una serie de publicaciones masivas dieron cuenta de la falta de atención escolar y su tratamiento. Si bien algunas de estas publicaciones describieron los problemas de adicción creados en los niños por el consumo de Ritalin, y los beneficios económicos que proporciona a la industria, no se deja de imponer una entidad clínica: la falta de atención debida a trastornos bioquímicos neuronales. Se crea la demanda y al mismo tiempo la apropiación médica del problema y su solución universal: Ritalin.

Padres, maestros y niños quedan tranquilizados por esta solución. Ante un problema orgánico la responsabilidad personal queda diluida, ya no es más un conflicto ante el cual tenemos que interrogarnos, ya no es más un emergente de una situación. Todos tenemos la conciencia tranquila, no somos responsables, podemos dormir tranquilos, y si una pequeña duda nos desvela, ahí, en la mesa de luz podemos elegir la solución: Valium, Lexotanil, Prozac, Melatol.

Bibliografía utilizada

- Basualdo, Eduardo "Las ventas de medicamentos durante la Convertibilidad" *Boletín de Investigación. Secretaría de Prensa de AAPM-RA, s/f.*
- Bogo, Jorge "Algunas características del mercado argentino de productos farmacéuticos" *Mimao, 1994.*
- Conrad, Peter y Schneider, Joseph *Deviance and Medicalization. From Badness to sickness Merrill, 1981.*
- Evans, Richard *Death in Hamburg. Penguin, Harmondsworth, 1987.*
- Foucault, Michel *El Pensamiento de Michel Foucault. Organización Panamericana de la Salud, Washington, 1978.*
- Headrick, Daniel *Los Instrumentos del Imperio Alianza, Madrid, 1989.*
- Illich, Ivan *Nemesis Medica, Joaquín Mortiz, México, 1987 (la edición original es de 1975).*

CONSUMO EXCESIVO DE MEDICAMENTOS.

¿Es peor el remedio que la enfermedad?

Vivimos un fin de siglo **triumfalista** por logros muchas veces formales y huecos, donde lo importante son los resultados y no el camino transitado para obtenerlos, donde la complejidad tecnológica es cada vez más inasible para la mayoría generando un paradójico pero entendible repique de los fundamentalismos y del pensamiento mágico, donde es más importante saber qué hacer que por qué se hace y donde se vive cada vez más (tiempo) pero no se entiende demasiado con qué sentido; en este fin de siglo, decía, me duele la cabeza.

Entonces, voy a la Farmacia o al Supermercado, pido o busco algún medicamento contra la jaqueca, lo tomo y, ¡albricias!, el alivio llega. Esta escena es un clásico que tiene múltiples variantes (nada personal con los Farmacéuticos), en todos los casos carentes de fundamento científico. Científico porque uno nunca sabe si el resultado que obtuvo fue **gracias a lo que hizo, sin importar lo que hizo o aún, a pesar de lo que hizo**. La única forma es que lo hecho haya estado enmarcado en una experiencia de tipo científico que permita, a través de su diseño, dilucidar si hay causa-efecto entre lo hecho y el resultado obtenido.

Tanto el uso de sustancias naturales o prácticas instrumentales, como el poder ejercido por ciertas personas para mejorar la enfermedad o aliviar su padecimiento reconocen muy alejados antecedentes y, en sus comienzos, un fundamento exclusivamente empirista y fenomenológico. El avance del conocimiento en las disciplinas biológicas permitió la identificación de los principios acti-

La sabiduría popular afirma que el remedio puede ser peor que la enfermedad en algunas situaciones. Que el consumo excesivo de medicamentos puede validar el refrán, es casi una obviedad pero principalmente pretendo bucear en sus causas con un abordaje que incluye al contexto global también como protagonista.

vos de las sustancias naturales que eran utilizadas en forma "cruda". Así, en 1805, el aislamiento de la **Morfina** como principio activo del Opio por Friederich Sertuerner marca el comienzo de un proceso histórico signado por una creciente previsibilidad de efectos y, en consecuencia, por una mayor precisión terapéutica.

La primera droga sintética, el **Oxido Nitroso**, data de 1844 pero, hubo que esperar hasta 1935 con el **Prontosil** y hasta 1941 con la **Penicilina** de Alexander Fleming para disponer de una terapéutica etiológica de las enfermedades microbianas.

Así comienza la etapa conocida como "**revolución de los medicamentos**" que con el correr de los años se fue transformando en una **guerra propiamente dicha**.

Sería necio negar el genuino aporte que los fármacos han hecho para el recupero de la salud perdida pero, no lo sería menos desconocer que la gran gama existente de recursos técnicos, instrumentales y farmacológicos puede brindar tanto brillantes resultados curativos como verdaderos desastres iatrogénicos.

El vademécum de nuestro país cuenta con aproximadamente

Dr. Ricardo G.
Mileo Vaglio.

12.000 productos farmacéuticos. En consecuencia, qué Médico puede afirmar honestamente que es capaz de estar adecuadamente informado sobre todas las drogas existentes y que además, es capaz de seleccionarlas sobre bases objetivas al momento de efectuarle una indicación concreta a un paciente concreto.

Aquí es donde se hace presente la **guerra**. La guerra propagandística desatada sobre los Médicos con permanentes nuevos productos, que no lo son tanto porque en su mayoría responden a modificaciones, no siempre trascendentes, de la droga madre. Otras veces son simples cócteles de viejas drogas con asociaciones, a veces irracionales por no respetar la vida media y la posología propia de cada uno de los componentes y otras francamente perjudiciales por asociar drogas de efecto contrapuesto (por ejemplo: **jarabe antitusivo más expectorante: Cómo se puede expectorar sin tos !?!?**).

La guerra de la propaganda masiva sobre los potenciales consumidores está destinada a generar demanda espontánea y se sostiene en el inadmisibles rótulo de **venta libre** que muchos medicamentos ostentan. Ningún fármaco debiera ser de venta libre, por inocente que parezca, hasta la **maravillosa Aspirina** (no hay ironía en esto) puede originar hemorragias digestivas, alergia medicamentosa o hipertermia, **si hipertermia**, por susceptibilidad o por sobredosis. Sin embargo aquí no termina el perjuicio de la venta libre. Volviendo a la maravillosa Aspirina, su poder como medicamen-

to está tan desprestigiado por venderse en quioscos, que muy pocos recuerdan o conocen que no existe antipirético superior a ella. Por otra parte las viejas y nuevas modas de consumo inoculadas al ideario popular también estimulan y fundamentan el consumo espontáneo. Así, tomar Vitamina C protege de los resfriados, la Vitamina E del envejecimiento (por lo de los radicales libres, que supongo que para no pocas personas significará un grupo de tipos de boina blanca sueltos, pero no importa), las Vitaminas del grupo B y el fósforo del stress, el Magnesio de los calambres, la fatiga, la constipación, la astenia y más; todo esto junto de la pérdida de apetito y de la desnutrición. Los laboratorios, de **fiesta**.

Esta guerra también está desatada contra los gobiernos, entre otras cosas por las patentes de los medicamentos que ellos diseñan y que muchas veces demoran años en aceptar para la venta en sus propios países, pero de los que igualmente pretenden royalties. Pareciera que también para ser conejillo de indias hay que pagar, qué cosa no?. Como mención de actualidad cabe destacar que, por la reciente Ley de Patentes, Argentina ha sido incluida por los U.S.A. en una lista negra, aunque aún sin sanciones. Esto pareciera tiznarnos de una cierta herejía, pero cuando vemos que en igual condición se encuentra el resto de América Latina, China, la Unión Europea y otros, pareciera que el problema no es nuestro sino de ellos contra casi todo el globo terráqueo. Así las cosas, con 12.000 productos en el vademécum nacional, con 12 muestras gratis entregadas por el Agente de Propaganda Médica (que es un tipo tan macanudo), US\$ 120⁰⁰ de costo mínimo de suscripción de una revista de actualización de primer nivel internacional (en inglés, of course), \$120⁰⁰ de costo promedio a un Congreso Médico Nacional, \$12⁰⁰ de pago por

consulta y en consecuencia, no más de 12 minutos para atender a un paciente que viene con 12 problemas diferentes, la opción tentadora, fácil, rápida y mediatizadora, de este médico que dice tener 12 especialidades diferentes, es indicarle 12 medicamentos (con rigor científico uno para cada problema) y que vuelva en 12 días.

Todo esto es bien tolerado por la mayoría de los pacientes porque satisface, entre otras cosas, sus expectativas mágicas. La gran mayoría de las consultas concluyen con supuestas certezas de qué medicamentos uno tiene que indicar y el otro tomar pero, en general ninguno de los dos sabe, ni se pregunta, qué le está pasando. Ah!! que pase el que sigue, que estoy apurado.

El editorial del Boletín Informativo N° 1 Año XXIII, 1996, de la Sociedad Argentina de Pediatría afirma que "...hay evidencias de que cuando un niño es atendido por un médico no pediatra los costos no sólo no disminuyen sino que suelen aumentar. Como ejemplo vale el hecho de que en Medicina quienes tienen menos experiencia, piden más estudios, indican más medicamentos aún en situaciones banales y obtienen peores resultados..." Esta lapidaria verdad da por tierra con los **criterios de caja** al momento de definir costos en concepto de honorarios médicos. Frente a un título vitalicio como el de médico, ponderar la formación y la actualización profesional sería, desde esta perspectiva, beneficioso para todos. En general y siguiendo con el tema costo, no hay conciencia de lo peligrosos que podemos ser los médicos con una birrome y unos papelitos (recetas) delante.

Asumirnos en nuestra real dimensión sería no sólo justo sino ansiolítico. También sería más laborioso porque implicaría admitir que los médicos ayudamos (pero) no curamos a nadie, que los medicamentos también ayudan y que, en última

instancia es el paciente el que se cura con estas ayudas pero gracias a sí mismo.

Quizá, si entendiéramos esto podríamos sobreponernos a esta infernal maquinaria desplegada en pie de guerra contra todos nosotros y descubrir, como se dijera al comienzo, que muchas veces el remedio es peor que la enfermedad y que, además el remedio no siempre viene en comprimidos o ampollas.

También como al comienzo, me volvió a doler la cabeza pero, he decidido pedirle a mi mujer que me haga unos masajes en el cuello, que son tan lindos y que aflojan la tensión que causa de mi cefalea.

Dr. Ricardo G. Mileo Vaglio

Médico Endocrinólogo.-
San Luis.

Bibliografía :

- 1) Fernando G Lasala y Carlos L. Sagasta: **Temas de Terapéutica Clínica**, Librería Akadia Editorial, Buenos Aires, Argentina, 1978.-
- 2) Manuel Litter: **Compendio de Farmacología**, El Ateneo, Buenos Aires, Argentina, 1972.-
- 3) Pedro Farreras Valentí y Círculo Rozman: **Medicina Interna**, Editorial Martín, Buenos Aires, Argentina, 1979.-
- 4) Frederik H Meyers, Ernest Jawetz y Alan Goldfron: **Manual de Farmacología Clínica**, El Manual Moderno, México D.F., México, 1971.-
- 5) David I. Lowenthal y David A. Major: **Terapéutica Clínica**, Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires, Argentina, 1980.-
- 6) Alfred Goodman-Gilman, Theodore W. Ball, Alan S. Nies y Palmer Taylor, Goodman y Gilman: **Las Bases Farmacológicas de la Terapéutica**, Octava Edición, Editorial Médica Panamericana, México D.F., México, 1991.-
- 7) Sociedad Argentina de Pediatría: **Boletín Informativo**, Año XXIII N° 1, Buenos Aires, Argentina, 1996.-

CURAR O MEDICAR

IPUPE PAU

Médica especialista en
Gimnasia Consciente

En esta época de enorme adelanto de la tecnología podemos observar algunas desubicaciones con respecto a los tiempos. Igual el corazón sigue latiendo al mismo ritmo.

Es que hay una cierta urgencia, falta de paciencia y de comprensión para aceptar los *tiempos fisiológicos*. Esto último se entronca con el deterioro de la práctica médica. La falta de tiempo y una actitud del profesional que lo lleva a no poder conocer al paciente, le impide poder contenerlo. Su resultado es que de la consulta médica solo se tienen dos conductas: medicación o intervención quirúrgica.

Soy y me siento médica, pero encaro mi práctica de otra manera. Trataré de resumirla con la brevedad que me impone este artículo.

La atención de un paciente requiere un tiempo razonable para que se lo conozca en totalidad y profundidad, si no, uno no sabe quién es la persona que consulta. He llegado a la conclusión de que hay problemas mecánicos generales que se agudizan en algunas personas y que no obtienen ningún beneficio a través de la medicación o por el uso de corsé que en general prescriben los traumatólogos. Aún más, el cuadro doloroso no disminuye después de una intervención quirúrgica.

En una consulta todo comienza con una actitud de querer solucionar los problemas realmente. Para ello es necesario "abrirse la cabeza" como dicen ahora los jóvenes. De esta manera atender la patologías que traen los pacientes implica dar cuenta de un cuerpo que funciona como una totalidad, como un sistema interconectado, y por sobre todo con la gravedad, que aunque no se ve es la causante de la mayoría

de nuestros dolores, el cuerpo necesita una precisa distribución de los pesos por articulaciones, huesos y músculos.

Daré unos breves ejemplos.

El Dr. Jorge F. fue un paciente que atendí el año pasado, cuando lo vi por primera vez me manifiesta que era el profesional número 13. Presentaba una hernia discal entre 4 y 5 lumbar, trabajé sobre la descompresión mecánica de la zona, que no implicó toma de conciencia pero alivió la inflamación lo suficiente como para poder comenzar el trabajo de autopercepción del paciente de modo que con un adiestramiento muscular, él mismo reordena su cuerpo y sobre todo su zona afectada según los ejes fisiológicos del cuerpo y la fuerza de gravedad. Este señor logró eliminar el dolor en el primer paso del tratamiento. Estaba realmente asombrado y me pregunta "¿esto no lo saben los traumatólogos?". Sí, pero no les es posible pensar de esta forma la práctica médica.

Otro caso fue el de la señora Silvia M. Esta era una mujer de 50 años que llegó a mi consultorio por una sintomatología ubicada en sus pies. Esta encantadora mujer no podía caminar, ni estar parada por que el dolor y las deformidades en sus pies no se lo permitían. Tuvimos 12 sesiones de trabajo en las que por medio de ejercicios recuperamos la musculatura debilitada, y reeducamos la forma de pararse y de caminar logrando un apoyo del pie fisiológicamente normal.

Durante el tratamiento no necesitó ninguna medicación, ni la enormidad de intervenciones que le habían indicado para cada pie. Mientras realizó los ejercicios continuó normalmente su vida laboral.

En este sentido para realizar una práctica adecuada es necesario ob-

servar la sintomatología específica de cada paciente junto con el estudio de sus exámenes, radiografías, tomografías y resonancias magnéticas. Investigar las particularidades de cada patología me lleva a realizar diagnósticos diferenciales que en los casos difíciles pueden insu- mir varias horas para comprender el por qué de esa situación. Incluso he llegado a hacer mediciones sobre radiografías que no están en los textos para poder valorar un síntoma.

Uno de los ejes del tratamiento que realizo es implementar ejercicios de GIMNASIA CONSCIENTE que adecuó a cada afección.

Para finalizar quisiera resumir en una frase el fundamento de mi práctica profesional: La salud es algo de lo que cada uno debe hacerse cargo.

De esta manera el paciente se puede hacer cargo cuando aprende el por qué de las conductas que le indica el médico. Cuando hablo de conductas me refiero fundamentalmente a las alimentarias, posturales y los ejercicios que son necesarios realizar para que se produzcan modificaciones.

Lo importante es que al explicarle al paciente, se lo hace partícipe de un saber que ya no es patrimonio exclusivo del médico.

Al ir realizando una educación se le va entregando el poder del saber. De esta manera, ambos se comprometen juntos y pueden tener un buen dialogo por estar en el mismo plano.

En muchas oportunidades el medicamento se transforma en la utilización de un saber al servicio de afianzar el poder médico que no responde a las necesidades del paciente. Es así como curar se opone a medicar.

EL PICO Y LA PALABRA



"Cuando el psicoanalista opina, si su decir no es sin consecuencias, el psicoanálisis va al diván y la cultura se conmueve."



Idea y Conducción
Héctor Becerra y
Eduardo García Dupont
MIÉRCOLES A LAS 22 HORAS

REVISTA PARA PENSAR
LA POLITICA

ACONTECIMIENTO

Idea

Revista de la Facultad
de Ciencias Humanas

Director

Angel Rodríguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis

EL OJO MOCHO

REVISTA DE
CRITICA CULTURAL

Lic. ANA MARIA FERNANDEZ

Profesora titular Teoría y Técnica de Grupos I
e Introducción a los Estudios de la Mujer
Facultad de Psicología U.B.A.

Nuevo Tel: 772-8395

• **GIMNASIA CONSCIENTE**

• **POETICA CORPORAL**

"UN CAMINO
CREATIVO
HACIA LA SALUD"

Clases Grupales e
Individuales.

Asesoramiento a
Profesionales.

Coordinación
ALICIA LIPOVETZKY

Informes 861-3726
Mensajes 814-3176 / 864-9215

LAURA E. BILLIET

Lic. en Psicología
Especialidad Psicósomática

Tratamiento de Adolescentes,
Adultos y Parejas.

Supervisiones Individuales y grupales

Cursos de 4 clases sobre HIV-Sida

Consultorios: Capital Federal y San Isidro

Tel. 774-2456 / 742-8525/26

**TALLER DE RADIO
PARA JOVENES**

COORDINAN: CESAR HAZAKI / LUIS HERRERA

551-2250 / 961-8481

DIEGO VAINER

Piano - Teclados

Música electrónica a través de computadoras

821-2913

Un poco de historia: (un homenaje a Oscar Masotta): Profundo impacto causaron, desde su origen, los mensajes

la historieta insistieron en la captación vi-



masivos que las historietas produjeron. Fue tan importante su desarrollo, desde su nacimiento en 1896, como notable su implicación ideológica.

Dice Masotta al respecto: "La publicación de historietas en nuestro país, su traducción en los medios masivos, ha ocultado siempre de algún modo -y ha ayudado por lo mismo a un cierto proceso mistificador- el hecho de que muchos de los personajes del papel habían sido forjados en el interior de culturas distintas de las nuestras (...).

Asimismo remarca Masotta: "el fuerte acento, la pesada carga ideológica de la que es portadora la historieta norteamericana (...). Las historietas, en los Estados Unidos, no son tan inofensivas: no sólo se encuentran casi absoluta verticalmente *integradas* a la sociedad que las originó, sino que se hallan estrechamente mezcladas con las instituciones interesadas en la *integración* y el *statu quo* social."

Escenas de otro fin de siglo: Pulitzer y Hearts lucharon palmo a palmo por realizar los periódicos de mayor circulación y venta de los Estados Unidos. Estos briosos empresarios fueron visionarios en la apropiación de audiencias, avanzaron en el desarrollo de tecnologías novedosas, a través de la fotografía y

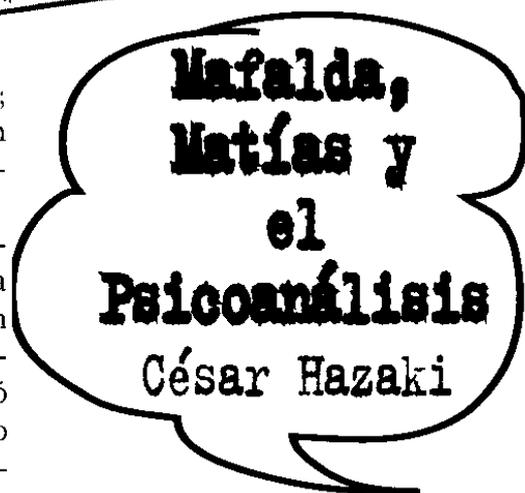
sual de la realidad; la reproducción de la realidad en imágenes comienza aquí su incesante desarrollo.

Los niños terribles: Así se denomina un género característico de la historieta, que por supuesto tienen a niños como protagonistas; la primera historieta moderna se llamó "Yellow Kid" y surgió en Chicago en 1896, con tanto éxito en el suplemento dominical a color, que termina imponiendo parte de su nombre a un tipo de periodismo: el amarillo. Sin duda Mafalda y Matías son parte de esta historia donde los niños son protagonistas excluyentes, pero hubo un momento de redefinición del género con Charlie Brown y su perro Snoopy. En esa historieta podemos remarcar dos hechos interesantes:

A) surge (1950) en el mismo momento que las agencias publicitarias de Nueva York incorporan el psicoanálisis a sus técnicas de realización publicitaria (es decir el deseo, tal como lo entiende el psicoanálisis, comienza a ser promovido a la categoría de "necesidad de consumo").

B) Estos "niños terribles se aceptan como profundamente neuróticos, conflictuados y angustiados, es decir como conociendo el lenguaje, las situaciones y las posibilidades de la neurosis.

Mafalda, Matías y el Psicoanálisis



El presente texto forma parte del libro en preparación: "Mafalda y Matías: Modernidad y posmodernidad de la Historieta"

sis: Vamos a mostrar cuáles son las relaciones que existen entre estos personajes y el psicoanálisis, para comprender las variaciones en las ideas centrales sobre el mismo y quienes lo ejercen, es decir qué uso y comprensión los creadores de estas dos historietas hacen de la teoría y la técnica psicoanalítica.

Tomaré las ediciones en libros de ambas historietas:

Mafalda: A diferencia de Matías no tiene para sí un analista, cambiando durante toda la obra la relación de los personajes con el mismo. Recién en el libro tercero le sugiere a un árbol que no crece acorde con los demás que se analice. Esta idea presenta dos aspectos interesantes: 1) Muestra una de las

maneras que los niños entienden la naturaleza, es decir, parecida a como los seres humanos funcionan y 2) se infiere que el análisis puede resolver los problemas de crecimiento, puede colaborar a resolver las posibles diferencias monstruosas entre pares.

En el libro tres aparece una reflexión sobre: "las dudas de la humanidad sobre el futuro", la que es contestada por un sociólogo en un reportaje televisivo, es decir la figura del psicoanalista todavía no se había mediatizado.

En el libro 4: Miguelito juega a matar para "descargar la agresión que llevamos dentro", reivindica el "juego entre niños como terapia". Su comentario indica que esto lo leyó, es decir, todavía no todo se sabe por la tele.

En el mismo libro Mafalda hace una referencia explícita a su futuro análisis por tener que tomar sopa: "cuando un psicoanalista tenga que limpiarme el subconsciente". Del comentario se desprende que el psicoanálisis es algo que hacen los grandes, que sin duda ella lo hará por los conflictos infantiles que la sopa le deje, la relación con la madre es el tema central por el cual recurrir a un analista (no está de más aclarar que aquel momento histórico el psicoanálisis predominante era kleiniano). Esta convicción que es algo que

Recién en el libro siete, con relación a una lúcida respuesta de la madre, ante su crítica a la sopa, se le ocurre que la madre puede estar analizándose de incógnito. Es interesante señalar que la madre no derrota nunca a Mafalda en el duelo verbal, esta referencia puede marcar un sentido del tratamiento: respuestas rápidas, inteligentes, posibilidad de no quedar atrapado en el discurso del otro, manejo no culposo de la relación con los hijos.

Susanita (libro 8) sueña con su casamiento, durante el mismo aparece una publicidad del almacén Don Manolo, ergo despierta a sus padres pidiendo "un psicoanalista de guardia que cobre barato". Hacemos notar la relación entre el sueño de angustia, la demanda de análisis y la preocupación por su costo. Susanita sabe a quién hay que recurrir cuando hay trastornos que se manifiestan en los sueños.

Mafalda (libro 10, el último de la serie) teme ante un conflicto: "despachurrar el presupuesto familiar en psicoanálisis".

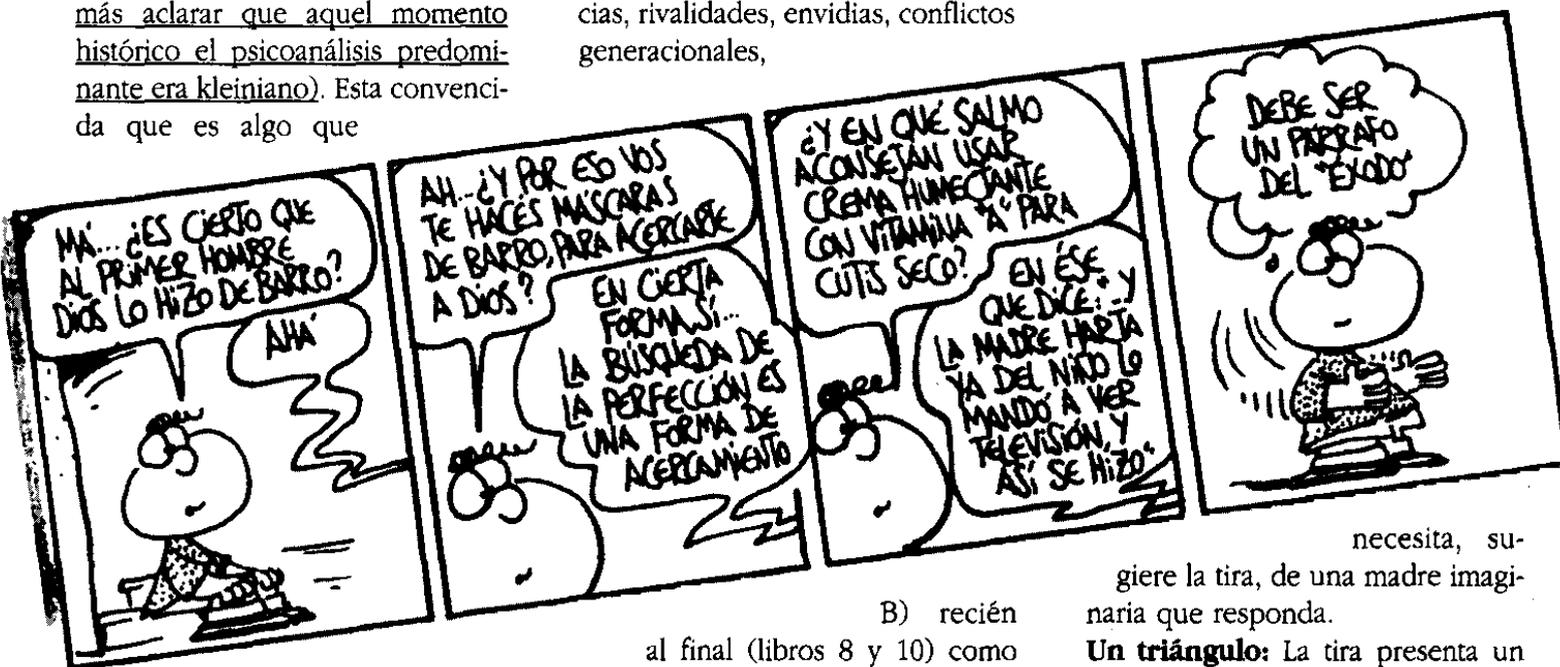
Podemos concluir que en toda la obra de Mafalda el psicoanálisis aparece: A) primero como un substrato o guión que, detrás del chiste, permite expresar ciertas ambivalencias, rivalidades, envidias, conflictos generacionales,

so, realidades anómalas, etc. y C) existe un giro que va del soporte teórico a un método terapéutico al que los niños pueden recurrir.

Existe, en la tira, cierto respeto por la función de los analistas. Tanto el psicoanalista como la teoría no son objeto, ni referencia para el humor directo. Ante un mundo angustioso y complejo, Mafalda y sus amigos no cuestionan el psicoanálisis, aunque pueden estar preocupados por su costo.

Yo, Matías: He aquí al otro niño terrible, dentro de los noventa, un varón que vuelve a poner en primer plano a los héroes masculinos sobre los femeninos (recordemos que Mafalda aparece, casi, como un anticipo del feminismo).

Marcado su nombre por lo que va delante: el pronombre, Matías es un fiel representante de esta cultura centrada en el individuo, podemos ubicar el Yo, del título, como parte de la misma. La soledad insistente del personaje plantea, una y otra vez, el tema del aislamiento que caracteriza los tiempos actuales. Soledad que Matías parece no padecer: inventa juegos con infinita variedad de recursos: disfraces, botellas, cosas de la cocina, etc., esta soledad tiene siempre o



"limpia el subconsciente".

B) recién al final (libros 8 y 10) como una terapia costosa pero eficaz a la cual recurrir ante sueños angustio-

necesita, sugiere la tira, de una madre imaginaria que responda.

Un triángulo: La tira presenta un triángulo sostenido por: la madre, Matías y su psicoanalista, cuando

este no aparece, la madre hace insistentes referencias a su propio analista. Es una familia monoparental, madre-hijo, donde el psicoanalista es siempre un tercero que ressignifica las conductas de ambos. (psicoanálisis que sirve para todo: consultado sobre quien hay que votar, para sugerir si comprar o no una cartuchera, etc.).

El padre de Matías: Existe sólo el día del padre, cuando Matías se ocupa de regalarle una artesanía hecha por él en la escuela. Nunca Matías reclama por él. Nunca la madre invoca su presencia para algo. No hay referencia a la casa del padre. Sobre el padre y su función no se ironiza, como notoriamente ocurre con la madre y el psicoanalista, es respetado pero lejano (sólo una vez al año con un chiste que se repite con pequeñas variaciones).

No está de más recordar que de la red familiar la única mencionada es la abuela, de la que no se consigna si es la materna o la paterna.

Motivo de consulta: ¿Por qué Matías comenzó su análisis? nos lo dice en el libro 1: quiere ir a tirar piedras con los otros chicos de la otra cuadra y la madre no lo deja alegando que "él es diferente". Matías responde que ya sabe que es diferente, dado que es el único que tiene que ir al psico-

chicos.

¿Cómo es el análisis de Matías?: Según Matías, el psicoanalista, "Me llevó a la plaza, le tiramos maíz a las palomas, y ahora me siento fenómeno", conclusión: "Freud era un capo".

¿Cómo se presenta el psicoanalista de Matías?: Jugando en el skate de Matías, intentando "disimular" lo lindo del juego, con temor a que su madre "le rompa el alma por jugar".

Recurrentemente preocupado por el dinero, imagina su consultorio poblado de pacientes que lo consultan tres veces por semana y pagan \$ 50 cada sesión. Si en Mafalda la preocupación por el costo de sesión era de los pacientes, aquí vemos al analista preocupado por cobrar sus sesiones.

¿Cómo se curan los pacientes, según el doctor Seis Dedos?: Estos "curan sus edipos" identificándose con su propia imagen. Si ésta cambia es imposible ejercer el psicoanálisis, dado que los pacientes no se identifican con su nueva imagen. En los noventa la técnica del Dr. Seis Dedos es su propia imagen y cómo sus pacientes se identifican con ella.

A modo de final: El

rapeuta funciona como un sustituto del padre. Es interesante remarcar que los conflictos de la madre y Matías son muy parecidos a los que tiene el terapeuta: su propia imagen, su madre, por no mencionado, también, su padre.

Comparte con la madre las dificultades de la imagen personal, juega como Matías, y las preocupaciones por el dinero lo acercan al resto de los mortales que habitamos Buenos Aires hoy día. En suma, Yo, Matías es un mundo lleno de espejos donde todos replican los mismos conflictos y, en esa circularidad de la cultura narcisística actual, las desopilantes cremas de belleza de la madre se ríen de todos nosotros.

La tira insiste en llevar al saber popular conceptos del psicoanálisis, como así también un sistemático método para perderles el respeto a los psicoanalistas y su saber, como así mismo muestra lo impregnada que está nuestra cultura de esos mismos conceptos. Para Sendra aquello de "ser extranjero en la cultura", como comentaba Freud, es imposible.



Bibliografía:

- Apocalípticos e integrados. Umberto Eco, Editorial Lumen.
La Historieta en el mundo moderno. Oscar Masotta, Paidós Studio.
Toda Mafalda. Quino, Ediciones de la Flor.
Yo, Matías 1, 2, 3, 4. Sendra, Ediciones de la Flor.

humor de

Sendra marca un nuevo destino para los psicoanalistas en las tiras cómicas: son personas sobre las que se puede ironizar, tanto sobre su persona como su técnica. El te-

nalista para no sentirse un chitrufo, es decir que no tiene permiso para hacer travesuras en compañía de otros

LAS SECUE- LAS DEL TE- RROR POR EL ATENTADO CONTRA LA AMIA Y LA INTOLERAN- CIA.

ANGEL POLRIGUET KAUTH
Profesor Titular Ejecutivo
Ejecutivo de Psicología Social II
e Instituto de Psicología de
Investigación "Psicología
Cognitiva" de la Facultad de
Ciencias Sociales de la Universidad
Nacional de Lanús.

Durante el primer año del crimen cometido en la AMIA, Topía Revista publicó en cada número un artículo, reflexionando sobre sus causas y consecuencias. A dos años de esta tragedia la reflexión sigue siendo necesaria aunque no suficiente para que se castigue a los responsables. Si recordar es una forma de la esperanza es para que la MEMORIA pueda estar acompañada con la JUSTICIA..

El atentado terrorista contra las instalaciones de la Asociación Mutual Israelita Argentina (A.M.I.A.) lleva más de dos años de producido y aún la investigación sobre sus posibles ejecutores continúa en vía muerta en nuestro país. No es el propósito de esta nota continuar reclamando -solamente- el esclarecimiento del hecho. También nos interesa pensar y repensar acerca de los alcances del mismo y lo que significa vivir con el terror para aque-

llos que no estamos acostumbrados a esa experiencia.

Hasta hace poco se creía que era suficiente, para lograr vivir bajo el signo de la tolerancia, con bajar consignas pacifistas, incluso, debo confesar que en algún momento también lo creí así (Rodríguez Kauth, 1989).

Entiendo que la palabra *Paz* representa -en nuestra actualidad -dos expresiones en las cuales puede inscribirse. A nivel macrosocial *Paz* es una de las formas en que se juegan las relaciones entre los Estado/Naciones de la comunidad internacional. A nivel microsociales -que es el que me interesa porque hace a la cotidianidad de las interacciones- *Paz* se inscribe solamente como sinónimo de *tolerancia* entre los individuos.

Hablar de *Paz* en el discurso cotidiano es algo vacío. La Guerra -su par dialéctico opuesto- es algo que está alejado del conocimiento de quienes no la tenemos -ni la hemos tenido significativamente- que soportar y sufrir de manera directa. En la actualidad *massmediática* la *Guerra* se vive trivializada a través de la imagen icónica que venden los medios de comunicación (1). La guerra ha dejado de ser un fenómeno apocalíptico para convertirse en un acompañante más de la cotidianidad (Sarlo, 1994). En consecuencia, el mensaje pacifista puede llegar a la conciencia de las personas -que no viven bajo un clima de guerra- a través de una expresión tolerante. Tolerancia en lo religioso, en lo político, en lo cultural, en las diferencias sociales, de color de piel, incluso deportivas, etc. Cualquier otro argumento que se utilice está vacío de contenido. Entiendo que sólo los pueblos que rinden culto civil a la tolerancia pueden lograr la *Paz* como meta común de las Naciones y Estados.

Fetscher (1994) califica a la tolerancia como *una pequeña virtud*, debido a que está en relación de depen-

dencia de otras virtudes y de condiciones institucionales que hacen que no pierda su valor.

Freud (1915) ya había señalado que "... se ha dicho que las guerras no podrán cesar mientras los pueblos vivan en condiciones de existencia tan diversas, mientras difiera tanto el valor que cada uno de ellos atribuye a la vida el individuo y mientras los odios que los dividen sigan siendo unas fuerzas con tanto imperio en lo anímico. También se esperaba que la humanidad seguiría recurriendo durante largo tiempo a guerras entre los pueblos primitivos y los civilizados, entre las razas separadas por el color de la piel, y que aún en Europa las habría entre las naciones poco desarrolladas o caídas en el salvajismo, o en contra de ellas".

Si bien Feyerabend (1984) sostiene la hipótesis de la *incommensurabilidad* como sinónimo de incompatibilidad para el análisis comparativo -desde un punto de vista histórico/antropológico- sin embargo, pese a todo el respeto que nos merece la figura de tan insigne epistemólogo e historiador de las ciencias, es preciso que en la actualidad se mire al mundo con vocación globalizadora. Esto no significa que se pretenda imponer, desde algún extravagante supuesto esclarecimiento intelectual, a otros que no lo han alcanzado, con aquello que sostuve más arriba acerca de la tolerancia. Sería bastante intolerante, además de una flagrante contradicción sin superación dialéctica alguna que la justifique, pretender imponer por la fuerza física -o la coacción moral- los principios de la tolerancia a aquellos que son intolerantes.

Simplemente se trata de lograr transmitir nuestros mensajes a otros para que sepan que es posible, que se puede ser tolerante, que la intolerancia no es otra cosa que el producto de frustraciones personales o colectivas en lo psicológico, que se expresan en la conducta social con

el ánimo de perseguir a otros que no son iguales a nosotros y que, además, son numéricamente menores que el endogrupo a que referimos nuestra pertenencia.

Entiendo que en la actualidad un buen ejemplo de intolerancia en el mundo nos lo ofrece el *fundamentalismo islámico* que, por otra parte, tiene bastante que ver con el atentado a la A.M.I.A. que actualmente ocupa y preocupa a buena parte de la sociedad argentina que ha visto esto como un atentado no solamente contra la colectividad judía, sino fundamentalmente como un atentado contra la humanidad. Al respecto vale la pena una pequeña digresión sobre el tema. En ocasión del atentado fue un lugar común -más- entre los medio periodísticos decir que también había "caído víctimas inocentes". Esta expresión no es otra cosa que una renguera del inconsciente. Si se acepta que hubieron víctimas inocentes, lógicamente se deduce que han habido otras víctimas que fueron culpables. Se me hace (perdón Borges) que los inocentes fueron todos aquellos no judíos que cayeron como consecuencia de la explosión; parece que los otros no eran inocentes ¡Por qué si eran judíos entonces se lo merecían!. Las palabras no mienten -en todo caso los hombres lo hacen- y afirmaciones como la anterior son un ejemplo elocuente de intolerancia testimoniada a través de un lapsus que atraviesa longitudinalmente al imaginario social.

Retomando el tema del fundamentalismo (2), resultaría pecar de intolerantes si no se comprende la historia de los últimos dos siglos de los pueblos árabes que han vivido bajo la sujeción de los designios de un Occidente que se decía *tolerante*. Asimismo se tendrían que ignorar las condiciones de miseria extrema por la cual transitan dichos pueblos, no sus gobiernos que nadan en la abundancia de los petro-

dólares, y cuya población -especialmente los jóvenes- solamente encuentran en el odio hacia los diferentes, hacia los extraños, la forma de testimoniar su descontento con la situación de opresión política y social por la que están siendo atravesados en sus territorios y en aquellos espacios vecinos en donde han buscado asilo.

Creo que este ejemplo de la intolerancia que se manifiesta día tras día en los atentados terroristas del fundamentalismo islámico, no merece una simple denostación a la que habitualmente se suele ser tan afecto. Debe recordarse que históricamente el *terrorismo*, como figura de expresión política, ha sido tanto denostado por algunos como aplaudido por otros. Esto último por el halo de heroísmo con que se ha pretendido rodear a una acción donde el protagonista se juega la vida en razón de sus ideas. Creo que ninguna idea vale la pena que se juegue no ya la propia vida (que es propiedad de cada uno) sino la vida de los otros.

Fundamentalmente hace falta una explicación del fenómeno desde sus múltiples aristas.

En esta oportunidad nos vamos a ocupar de una que es la que nos merece la mayor preocupación acerca del tema. Se trata de la creciente desigualdad económica, política y social en que está inscripta la historia de nuestra última década del Siglo XX y sobre la cual hacía especial referencia en la cita que tomé de Freud. La *paz* no será posible, ni entre los hombres ni entre los pueblos, mientras se mantenga el ritmo crecientemente en aumento de la desocupación. Si tanto Marx como la Iglesia Católica coinciden en que el *trabajo* es lo que permite la dignificación del Hombre, entonces el mundo capitalista

contemporáneo está trabajando (?) por alcanzar los niveles de indignidad más altos de que se tenga noticia. El paro como le llaman los españoles, la desocupación como la llamamos los argentinos, se ha convertido en un quinto Jinete del Apocalipsis que amenaza la vida sobre la Tierra. Es absolutamente impensable que este nuevo fenómeno social que es la desocupación, que ha venido a instalarse con pretensiones definitivas en nuestro planeta no vaya a dejar sus huellas en las relaciones entre los hombres.

La violencia cotidiana a que están acostumbrados quienes viven en las grandes ciudades es, actualmente, sólo la expresión de actos individuales por la sobrevivencia. Pero esa violencia está inscripta en un espacio que todavía no hemos imaginado. Por el momento es difusa y hasta confusa (3), pero no nos llamemos a engaño y miremos hacia otro lado frente a una realidad incontrastable. Esa violencia difusa y confusa que se testimonia con los asaltos personales, consumo de drogas y alcohol, violaciones salvajes, etc.; no va a dejar pasar mucho tiempo hasta convertirse en una violencia orgánica u organizada, la cual no solamente va a hacer tratabillar el orden de las instituciones vigentes (cosa que poco me importa, Rodríguez Kauth, 1993) sino que, lo que es peor, va a instalar la guerra de todos contra todos y, básicamente, va a reinar la intolerancia de aquellos que estén en desacuerdo (4) con el modelo de relaciones económicas y sociales que está imperante.

Volviendo al tema de la tolerancia, debo advertir que *hay quienes ingenuamente, o haciéndose los ingenuos para pasarla bien, pretenden que aquel que profesa la tolerancia*

(1) Especialmente la televisión, cuya pantalla ha logrado introducirla en nuestros domicilios como una película más de Rambo.

(2) Y no solamente entre los islámicos existe.

tenga que respetar -y hasta hacer un mobín de coquetería- a todo aquello que pasa frente a sus ojos, ya sean objetos materiales o ideas personificadas. Esto no es ser tolerante, más bien le pega en el palo a la definición popular de idiotismo. Un tolerante no necesariamente necesita ser un estúpido que absorba cuanta pavada pasa por sus narices. Simplemente el tolerante respetará a quien esté ubicado en otra vereda en el sentido de no pedirle la cabeza, ni intentar hacer con él "cazas de Brujas". Eso no significa que no combata con sus ideas a las ideas -que se consideran erróneas- del otro o de los otros. Usted, señor lector, puede pensar que lo que yo estoy diciendo en estos momentos es un soberano disparate. Si Usted me contesta con una nota, un artículo o un libro en que demuestre su desacuerdo con lo que yo vengo diciendo, entonces Usted es una persona tolerante. Si Usted se traga acriticamente lo que vengo sosteniendo, lo mejor que puede hacer es abandonar ya nomás la lectura de ésta nota y comprarse una novelita de color rosa. En cambio si Usted -al igual que en el primer caso- discrepa con mis dichos y pide que quienes no pensamos como Usted y su grupúsculo seamos quemados en la hoguera de la Inquisición, entonces o bien es Ud. un Camps, un Videla, o algún otro nefasto personaje por el estilo, o bien es un pichón de bruja que saluda con la mano en alto y obedece ciegamente las estupideces con que los adoctrinan en el Partido o en la Célula. Ya ve Usted. Yo lo trato de estúpido pero lo dejo seguir viviendo y pensando -si es que a eso se le puede llamar pensamiento- como lo hace. Usted no me trata de estúpido pero me mata. Esa es la pequeña y sutil diferencia entre la tolerancia del demócrata y la intolerancia del fas-

cista. Por eso es que no hemos encontrado mejor momento que este para reproducir el pensamiento de una joven filósofa española -Esperanza Guisán- quien no solamente comparte este criterio diferenciador desde un punto de vista político filosófico, sino que hasta llega a incluir una argumentación lógica cuando dice que la tolerancia "no implica necesariamente que todos los valores sean igualmente válidos, pues en dicho caso el propio valor de la tolerancia (frente a la intolerancia, pongamos por caso) se esfumaría". (Rodríguez Kauth, e.p.). Todo esto viene abonado también con el pensamiento de Z. Bauman (1994) quien recientemente advirtió sobre la necesidad de enfrentar la intolerancia con la tolerancia, pero teniendo presente que la tolerancia no puede ser quietismo ni aceptación acrítica de los actos o discursos de los intolerantes.

Por lo expuesto -y mucho más que se queda en el tintero- creo necesario -frente al hecho conmocionante de la A.M.I.A. que aún perdura en el recuerdo de muchos- que los que trabajamos en los espacios de la cultura a todo nivel y especialidad comencemos a preocuparnos por desterrar viejos hábitos intolerantes que guardamos como rastro larvado de un aprendizaje signado -en muchos casos- por la intolerancia. Los psicólogos y los educadores en esto también tenemos mucho por hacer desde nuestros diferentes lugares de trabajo (Rodríguez Kauth, 1989).

A modo de colofón quiero agregar que el terrorismo cumple con su misión de matar y sembrar el terror, pero es miles de veces más eficaz cuando su quehacer viene acompañado por la complicidad de gobiernos que hacen de la impunidad ante sus actos una forma de rebajar y degradar a los sobrevivientes de los

atentados terroristas. Vuelvo a repetir, tolerancia no significa aquiescencia pasiva ante el agresor, no es sinónimo de pasividad enfermiza. Esto tampoco significa que pretenda la aplicación de la ley del ojo por ojo, ya que ella es en sí misma perversa y además tiene el serio riesgo de llevarnos a dejar a todos ciegos, como afirmaba con mucha astucia y sagacidad humorística M. Ghandi.

Bibliografía:

Bauman, Z.: "Racismo, antirracismo y progreso moral". *Revista Debats*, (Valencia), Nº 47, marzo 1994.

Freud, S.: (1915) *De Guerra y Muerte. Temas de Actualidad. Punto 1 "La desilusión provocada por la guerra"*. En *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, Vol. 14, 1986.

Fetscher, I.: *La Tolerancia*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1994.

Feyerabend, P.: *Tratado contra el Método*. Ed. Hyspamérica, Madrid, 1984.

Guisán, E.: *La Etica Mira a la Izquierda*, Ed. Tecnos, Madrid, 1992.

Rodríguez Kauth, A.: "Los psicólogos y el derecho de los humanos a la paz". *Revista de Política Internacional*, (Belgrado), Nº 941, julio de 1989.

Rodríguez Kauth, A.: *Psicología Social, Psicología Política y Derechos Humanos*. Ed. Universitaria y Ediciones Topía, San Luis/Buenos Aires, 1992.

Rodríguez Kauth, A.: "El atentado contra la A.M.I.A. y la enseñanza/aprendizaje de la tolerancia". *Revista Aula Abierta*, Buenos Aires, Año 3, Nº 22, 1994.

Rodríguez Kauth, A.: *Psicología de la Hipocresía*. Ed. Almagesto/Rescate, Buenos Aires, 1993.

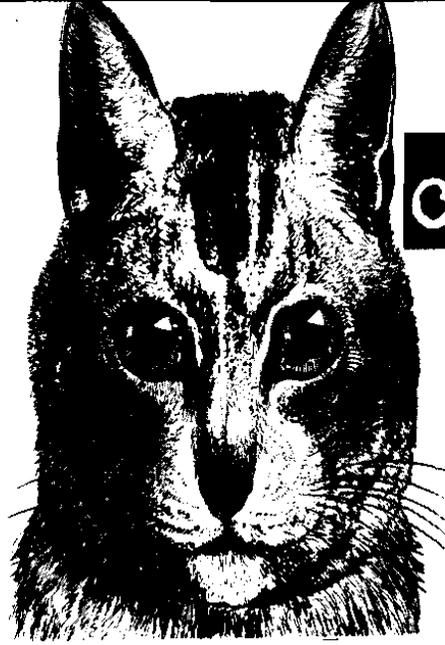
Rodríguez Kauth, A.: *José Ingenieros*. Ed. Almagesto, Buenos Aires, fecha aproximada de aparición septiembre de 1995.

Sarlo, B.: *Escenas de la Vida Postmoderna*. Ed. Ariel, Buenos Aires, 1994.

(3) Por ejemplo, villeros que le roban a villeros.

(4) Si se quiere, de alguna manera, la Dictadura del Proletariado no fue otra cosa que dictadura al fin.

Gato, psicoanálisis y fin de siglo



psicoanálisis

Dr. Mario J. Buchbinder
Psicoanalista. Director del Instituto de la Máscara

En una mesa redonda en que el tema era el psicoanálisis y el grupo, no pude dejar de mencionar a mi gato.

En una época de mi trabajo clínico con pacientes individuales o en grupos, en los tiempos en que me fascinaba la gata que teníamos en casa, ésta aparecía asiduamente en mis interpretaciones, intervenciones, comentarios, etc. Por ejemplo: "El lugar donde siempre se sienta Juan me hace acordar a la capacidad que tienen los gatos para elegir los lugares". "Este sonido que hace Marta resulta similar al ronroneo mimoso de un gato". Nótese el tono impersonal con que en general yo mencionaba a mi gata. Era un modo de no comprometerla demasiado con los pacientes. Los gatos son muy selectivos (claro quizás hay que amar a los animales como para poder observar esas virtudes, capacidades, características y realmente darse cuenta de ellas. Ahora me doy cuenta que quizás en esa mesa redonda estaba hablando para gatófilos).

La mención produjo una cierta conmoción en el público y en la mesa. Alguien bromeó: "hay gato encerrado".

Parecía que había mencionado algo que no debía ser nombrado.

El nivel académico parece ser cuestionado si un psicoanalista incorpora reiteradamente un elemento de su cotidianeidad. Supuestamente no tiene que ver con el deseo y la fantasmática del paciente sino con la del analista. Como si éste no incorporara en la sesión, su propia fantasmática, tanto como un cineasta o un novelista incorpora su propia vi-

da en las producciones ficcionales que realiza. Pero me dio la impresión de que cualquier objeto no hubiera tenido tanto impacto como la mención de la gata.

¿Qué tiene un gato que no tiene cualquier objeto? Lo felino, lo misterioso, algunos dicen lo traicionero, el don de ubicuidad, la capacidad de relajarse, lo animal, ese particular sentido estético, lo enigmático.

La mesa debía desarrollarse dentro de un determinado orden académico y la referencia al gato parecía romper ese ordenamiento.

La cena posterior a la mesa dado que era día 29 contó con los infaltables ñoquis.

Se habló brevemente de generalidades pero inmediatamente el tarot, los signos del zodiaco y los horóscopos acapararon la reunión. Temas obligados en estos finales de siglo en que las certezas del racionalismo quedan bajo la interrogación de las incertidumbres del escenario de la historia, como de los avatares de la vida cotidiana.

La frialdad de lo académico dio paso al calor de las inseguridades, de las búsquedas, de la magia, podría decir al calor de lo felino que parece que no puede aparecer en la oficialidad de una mesa redonda. Pero la oficialidad muchas veces es dogmatismo y burocracia, alejada del sentir y de lo real de quien oficia una disciplina determinada.

El mensaje parece ser: la racionalidad de nuestro pensar sólo acepta estas máscaras, estas palabras, estas escenas. Lo otro debe ser oculto, forcluido. ¿Pero esto no es lo opuesto al psicoanálisis? ¿No será la castración de lo más fecundo? ¿No será quedar sordo a lo que resuena en la cultura, en nuestra cotidianeidad?

Habría varios discursos del que ejerce el psicoanálisis: Uno oficial tachonado de dogmas y certezas, otro en el que están incorporados los distintos animales de la escala zoológica, en el que se es partícipe de los enamoramientos, idealizaciones e ilusiones, (la práctica clínica parece oscilar entre el primero y el segundo).

¿Es hipócrita ese modo de relacionarse con los discursos? Me parece que es impotencia de poder articular crítica y creativamente teoría e ideología con creencias, presencia de lo real y realidades.

Ni crítica dogmática, ni aceptación acrítica. El trabajo del psicoanálisis implica especialmente la escucha de lo otro de la cultura.

Posiblemente el gato introduce, la calidez de la intimidad, la eroticidad de su ronroneo, lo abisal de su mirada, lo animal de lo sexual.

Creo imposible que el psicoanálisis y la psicoterapia puedan tener cabida en la cultura de nuestros días si no se escucha los maullidos, los ronroneos y los soplidos de los gatos.

Creo imposible que el psicoanálisis y la psicoterapia puedan tener cabida en la cultura de nuestros días si no se escucha los maullidos, los ronroneos y los soplidos de los gatos.

P.D. Actualmente tengo un perro y me resulta difícil incorporarlo a las interpretaciones. Muchas veces entra al consultorio con algún paciente de quien se siente atraído. Aquello que no hace nudo en lo simbólico hace acto en lo real. (En palabras sencillas, aquello que no entra por la puerta entra por la ventana).

El Empuje Social en la Psicosis (en especial en la llamada esquizofrenia)

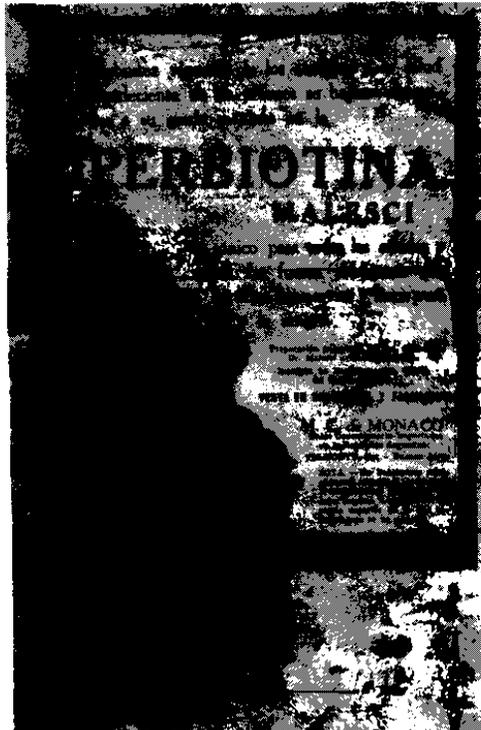
Licenciado David Adrian Moscovich

Psicólogo residente de segundo año del Hospital Braulio Moyano.

Quisiera presentar en este escrito algunas ideas acerca de la relación entre la psicosis y la cultura, en un punto particular. O para ser más preciso: acerca de la incidencia directa del conjunto social en la formación del proceso que va a conducir a la aparición de aquellos síntomas que justifican, en la elaboración de ciertos saberes, un diagnóstico de psicosis, que a partir del momento de su formulación le quedará al sujeto como adosado de manera tal que ya no podrá separarse de él, ni siquiera cuando le toque enfrentarse con cuestiones inherentes a su vida de relación habitual, como puede ser el buscar un trabajo o una pareja. En efecto, bien sabemos quienes tenemos algún contacto con el hospital psiquiátrico que semejante rotulación deriva casi siempre en la exclusión del sujeto de los intercambios más elementales. Espero entonces que estos desarrollos puedan llamar la atención en cuanto a la responsabilidad que se le puede atribuir al conjunto social en tanto participa, a mi modo de ver, de manera preponderante en la génesis de estos casos considerados patológicos.

Voy ahora a intentar plantear esta cuestión, que llamaré de una manera genérica la predisposición social al padecimiento llamado psicótico, y para ello serán necesarias algunas consideraciones preliminares. En ellas presento unas hipótesis que apuntan a explicar la estructura que subyace al funcionamiento del conjunto social, vinculadas al punto que aquí

me interesa, es decir, cómo se incluyen en esta compleja trama el futuro paciente y su grupo familiar. Una afirmación principal no puede esperar a ser formulada: la misma sostiene que el conjunto social, con el propósito de asegurar que su funcionamiento no resulte afectado seriamente, se pro-



cura la posesión y aplicación de un mecanismo formador de grupos humanos sobre los cuales va a recaer una función especial. A uno de estos grupos lo conocemos con el nombre, generalizado ya, de "las locuras". Mi idea es que estas formaciones periféricas hacen las veces de grandes imanes sociales que atraen hacia sí todo aquello que de algún modo pudiera perturbar la marcha de las cosas tal como han sido instituidas. Su función va a consistir en acumular so-

bre sí todo lo negativo, lo rechazado y lo desorganizado que la cultura produce como resto a ser expulsado. De esta manera, el conjunto social se asegura de que los integrantes adaptados a sus normas no perciban el hecho de que son objeto de diversas postergaciones, aquellas mismas a las que se refiere Freud en "El Malestar en la Cultura", resultantes de la renuncia pulsional exigida al sujeto, como el precio que debe pagar a cambio de pertenecer al conjunto. Podemos hablar entonces de postergaciones pulsionales, cuyas consecuencias es preciso que el sujeto no advierta, evitando de ese modo que los atentados contra la cultura no sean de una tal magnitud que pudiera ponerla en peligro de desaparición. Estas formaciones periféricas se constituyen entonces en los pilares sobre los cuales asienta el conjunto social su funcionamiento, en tanto generan la ilusión de que en ellas se localizan los desechos de la cultura, los excesos, la violencia irracional. El efecto engañoso de tranquilización que esto genera es manifiesto.

Hablemos ahora de la familia, exponente de las instituciones sociales e intermediario en este proceso de construcción de las formaciones periféricas. Se encuentra inmersa en una relación de intercambio con su medio exterior social, según unas pautas ya especificadas. Entre estos dos elementos de la estructura -el conjunto social y el grupo familiar- se establece una suerte de acuerdo que procura satisfacer diferentes órdenes de

necesidades. Al conjunto le interesa que los grupos familiares participen de los intercambios y operaciones internas al sistema, algo que se efectiviza en las grandes instituciones; que esas operaciones se regulen de modo tal que la estructura del conjunto no resulte dañada. La familia persigue otro fin: encontrar un lugar que le permita desarrollarse de manera adecuada, aspirando a favorecer la incorporación de sus integrantes al sistema general. Es en medio de esta trama compleja que van a constituirse las formaciones periféricas. Esta noción de acuerdo entre la familia y el conjunto está inspirada en el concepto de "contrato narcisista" de Piera Aulagnier: "El discurso social proyecta sobre el infans la misma anticipación que la que caracteriza al discurso parental. . . con la esperanza de que él transmita idénticamente el modelo sociocultural. . . Se instaura así un pacto de intercambio: el grupo garantiza la transferencia sobre el nuevo ser del reconocimiento que tenía el desaparecido; el nuevo miembro se compromete. . . a repetir el mismo fragmento de discurso."1. (el subrayado me pertenece).

Las formaciones periféricas van a estar constituidas por sujetos integrantes de las familias seleccionadas por el conjunto social, selección que se produce a partir del momento en que se desencadena un proceso de ruptura que enfrenta a la familia y a la cultura, cuestionando el acuerdo que las mantenía en relación. Este proceso consiste en una amenaza de expulsión hacia el grupo, pero de una amenaza muy particular, ya que nunca debe efectivizarse: la mayoría de las veces se mantiene en un nivel imaginario. Pero con el propósito de evitar que el proceso de ruptura continúe avanzando y pueda en lo potencial destruir el acuerdo, la familia realiza

un movimiento de expulsión del registro de la posible ruptura. La defensa va a consistir aquí en localizar el conflicto en otro nivel, y de esta manera la familia se preserva de su disolución eventual y con ello colabora con el conjunto social custodiando su cohesión interna, al mantenerse como grupo en interacción con las instituciones de la cultura. Aquí opera un extraño desplazamiento que va a preservar a la familia y a condenar al sujeto; ante la amenaza de quedar marginada de los intercambios sociales y aún de los más elementales, el grupo familiar sacrifica a un integrante y lo condena a padecer los síntomas de la enfermedad, empujándolo a que se haga cargo del desarreglo incipiente. Así el funcionamiento real del conjunto social se mantiene oculto, a costa de que el sujeto pase a integrar una realidad que mantiene la ilusión de que las cosas marchan, y marchan bien: tal es el sentido de lo instituido. Es interesante señalar que aquello mismo que lo conduce al sujeto a enfermar se propone en un segundo momento restituirlo. Pero advertimos sin dificultad que todo lo que hace es posicionarlo en un dispositivo asistencial del cual jamás volverá a salir, porque no debe salirse de él, dado que tiene en él una función que cumplir. Pero si pensamos las cosas de este modo, tenemos que concluir en que se produce un corrimiento en el esquema habitual de imaginización del origen de la "enfermedad": ahora es el conjunto social el que agrede al sujeto, y la reacción que evaluamos como manifestación patológica constituye una defensa que nos revela al sujeto de una forma desnuda, original, no desdibujada por la envoltura de la adaptación. Podemos entonces afirmar que el sujeto llamado psicótico es un inadaptado: se niega a ubicarse en el lugar que se le

propone, funcional para la cultura y devastador para él mismo. Una vez planteada la participación del conjunto social en la formación del proceso que conduce a la aparición de la "enfermedad" debemos distinguir ahora dos órdenes de fenómenos, y lo haremos partiendo de una interrogación: ¿se trata de fenómenos que representan a la corriente social o a la defensa del sujeto cuando hablamos de las manifestaciones de la psicosis? En favor de esta hipótesis sociogenética, sostengo que en un momento preciso de su existencia el sujeto se encuentra con algo del orden de la cultura que se le torna insoportable. Este elemento es la manifestación de la presencia aplastante del conjunto social que busca colocar al sujeto en condiciones de integrar la formación periférica. Es la familia la encargada de transmitir ese elemento, que el sujeto va a vivenciar como un ataque a su condición de tal. Hablamos entonces de dos fenómenos de distinta naturaleza que en la psicosis se nos presentan disociados, disociación que se manifiesta a nivel del contenido del pensamiento, partido, por así decir, en dos campos bien diferenciados. En el acontecer histórico del sujeto aparece un elemento discontinuo que provoca una separación de ciertos contenidos del pensamiento con los cuales se encuentra en relación asociativa, y ahora este "pensamiento separado" intentará expandirse con el propósito de abarcar cada vez más espacio en el psiquismo, adquiriendo independencia del contenido considerado normal. Este es el llamado robo del pensamiento en la esquizofrenia.

Esta corriente separada de pensamiento es la manifestación del imperativo de la cultura. Aquello que ha sido rechazado por el grupo familiar retorna con violencia en el sujeto, habiéndose producido en

este recorrido una transformación y una desfiguración de este discurso portador de los intereses de la cultura. Las alucinaciones y los delirios, las manifestaciones de chatura afectiva, desinterés por el mundo exterior y falta de voluntad constituyen distintas modalidades defensivas de la subjetividad invadida por el conjunto social. Desde este punto de vista se despeja el panorama de consideraciones viciadas de patologización, y nos preguntamos si tenemos derecho de hablar de enfermedad o trastorno cuando nos referimos a la llamada esquizofrenia.

Esta corriente social de la existencia -a la que se refiere Freud en estos términos: "El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie ésta."- constituye una exigencia de adaptación total que como tal resulta imposible de ser acatada. Es como si la cultura se le pusiera a hablar al sujeto, a través del dialecto familiar, y le dijera: "Tu familia no desea abandonar su lugar en mi seno, y a mi tampoco me interesa que eso suceda. Así que ha cargado sobre ti la responsabilidad de su sostén, y también del mío. Tú debes ahora adaptarte por completo a mi funcionamiento, funcionar como una máquina, co-

DOLOR
de
CABEZA
NEURALGIAS
GRIPPE
RESFRIOS
desaparecen
inmediatamente con
CACHETS FUCUS
cuya fórmula compensada es tolerada por los organismos más delicados, pues no afectan para nada el corazón, el estómago y los riñones.
\$ 0.90 En las farmacias

mo mi engranaje, sin revelar la menos disconformidad ante lo que se te propone, o bien desadaptarte del todo y pasar a integrar un grupo que te preexiste y que espera tu llegada".

El sujeto, en la llamada esquizofrenia, va a defenderse siempre del mismo contenido discursivo, y para ello, como ya mencioné, va a recurrir a distintas modalidades de la defensa, que aquí y por razones de espacio sólo puedo enumerar: son estas modalidades la alucinación, el delirio y la retracción de la libido del mundo exterior. Espero poder referirme a estas defensas del sujeto en un trabajo próximo. Ahora bien, me pregunto siguiendo esta línea de pensamiento, si

podemos hablar de patología cuando nos referimos a la llamada esquizofrenia, y si no tenemos que ubicar lo enfermo en la relación que el conjunto social establece con el grupo familiar seleccionado. Todos los fenómenos que aparecen luego del lado del sujeto, tan cautivantes para la mirada del psiquiatra, pertenecerían al terreno de la defensa.

1. Aulagnier, Piera. *La Violencia de la Interpretación*. Cap.: *El Contrato Narcisista*, pág. 163. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

2. Freud, Sigmund. *Introducción del Narcisismo*, pág. 76, tomo XIV de las *Obras Completas*, AE, 1993.

La Nave

Un espacio de pensamiento crítico

Periódico mensual de distribución gratuita.

Psicología - Psicoanálisis - Antropología - Poesía - Reportajes
Encuéntrelo en Librerías, Universidades, Hospitales e Instituciones.

Publicidad y Suscripciones Tel/Fax 231-4519

Pecados Capitales

A varios meses del estreno en la Argentina del film dirigido por David Fincher, y magistralmente interpretado por Morgan Freeman (Conduciendo a Miss Daisy) y Brad Pitt (Doce Monos), una pregunta obligada es, ¿cómo un film que toma como modelo a los recientes y ya gastados "asesinos seriales", y participa de una demoledora tendencia al pesimismo de lo más sombrío, haya sido un éxito de taquilla en EE.UU., confirmando el mismo impacto entre el público local, y superando los 150 mil espectadores en la Capital en sólo una semana?

Héctor J.
Freire

La fuerza dramática del film radica en su inteligente combinatoria. Estructural y narrativamente recrea por un lado la ya clásica Teoría del Infierno, y por otro el diseño eficaz del policial heterodoxo.

El Viaje por el Infierno: A medida que el inquietante momento del cambio de milenio se acerca, a veces arropado en suntuosos disfraces "new age", otros desnudos de todo ropaje que no sea el de la reivindicación de la justicia, el milenarismo, se convierte en un fenómeno de alcance universal, en una potencia que no osa decir su nombre pero cuya capacidad de convocatoria parece marcar con un signo apocalíptico e infernal los últimos años de este siglo. Detrás de todo fenómeno milenarista permanece de manera latente o explícita como en el film, alguna forma de religiosidad. Por ejemplo el asesino redentor, presentado como un ángel vengador que dentro de su delirio mesiánico está convencido que con su accionar, va a purificar a la humanidad.

Por otro lado, el infierno ha sido el terror de antiguas generaciones, y paradójicamente es una de las más viejas y actuales pesadillas del hombre. región misteriosa de la que nadie volvió jamás. Un lugar que vemos aparecer en la memoria colectiva hace cinco mil años, como el espejo de nuestra vergüenza, de nuestros remordimientos, del mal extendido por todas partes. Este espacio significativo adquiere desde la profética Metrópolis y pasando por la kafkiana Brazil las dimensiones de la ciudad-infierno, como la Nueva York de Pecados Capitales, que sirve de paradigma para comprender

los mecanismos más perversos de cualquier gran metrópolis.

En cierto modo el infierno moderno (a la manera de la ya legendaria Blade Runner) presentado en este film, es tan viejo como el mal, porque es precisamente tras haber adquirido la experiencia de éste cuando el hombre imagina o descubre que a la falta moral debe seguir un castigo. El horror de los crímenes cometidos por el asesino serial que cree castigar a la humanidad siguiendo la línea que le indica el famoso cuadro de Bosch (El Bosco) "**Mesa de los Siete Pecados Capitales**": GULA - AVARICIA - PEREZA - LUJURIA - SOBERBIA - IRA - ENVIDIA. son en realidad castigos que difieren de las penas prescriptas por la justicia humana: es un castigo impuesto por "poderes sobrenaturales" o el resultado del destino vengador. "... Y lo que yo alabo en ese otro reino en el cual el alma humana se limpia de pecado y se hace merecedora de ascender el cielo" dice, citando el canto del infierno de Dante, el psicópata vengador, cuya misión es la de liberar a la ciudad de sus costados más siniestros. Es que estos verdaderos tormentos dantescos a los cuales son sometidos "las víctimas pecadoras" afectan al ser más allá de la muerte, ya que su duración estaría concebida como eterna. Esta idea que el asesino conoce por su lectura de Dante, encarna lo que el poeta florentino llamó **la ley de la retribución simbólica**: "como su pecado fue el de la oscuridad, ahora se mueven en las tinieblas". Recordemos el fuerte impacto emocional del primer crimen: "el goloso muere comiendo".

La otra noción que rescata y actualiza Pecados Capitales, es que el infierno sintetiza el carácter siniestro del mundo que nos rodea, y es privativo de cosas como la carne y la tortura. En realidad lo que estamos haciendo cuando imaginamos infiernos es atisbar o plantear nuestras propias posibilidades desde el punto de vista contenido dentro de una esfera que no trasciende los límites del yo propio. Si fuéramos capaces de conseguirlo accederíamos como el asesino del film a la condición del verdugo, esa imagen aterradoramente especular de la víctima. Y es que el infierno está siempre modelado de la substancia de la que está hecha la hipótesis. El infierno es un hecho necesario a la preservación de nuestro cuerpo. La acción que ejerce el asesino habrá de ejercerse estrictamente dentro de los límites del cuerpo, durante toda la película, o durante toda la eternidad en términos de la Teoría del Infierno. Operación en la que únicamente puede intervenir el cuerpo, ya que el dolor es algo que emana del cuerpo.

La ciudad, en este caso N. York es concebida como un ámbito insostenible, de persistente lluvia (gentileza de Blade Runner), un lugar de tormentos y castigos corporales.

Me parece importante subrayar la dimensión que tiene en Pecados Capitales, el cuerpo. Inclusive la "preocupación psicótica" del asesino por "hacer durar" a sus víctimas en el dolor corporal, operación meticulosamente calculada y llevada a su máximo dramatismo en la escena del crimen correspondiente al pecado de Pereza. El infierno y la tortura como un correlativo "eterno" del cuerpo.

En este verdadero descenso a los infiernos, el asesino se convierte en profeta, en "redentor mesiánico", y

“Una Temporada en el Infierno”

luego de verdugo en víctima, mediante el conocimiento del terror ejercido sobre el cuerpo.

La angustia de este infierno la conocemos bien, puesto que ya estamos dentro, se trata más bien de nuestro mundo desde la historia contemporánea. Por eso cuando nos recreamos imaginativamente en el horror que nos propone el film, decimos como espectadores que estuvimos pasando una “temporada de dos horas en el infierno”.

Shakespeare, también citado en la película (*El Mercader de Venecia*) en el episodio de la Avaricia, junto al *Paraíso Perdido* de Milton y a Santo Tomás de Aquino, nos sitúa ante el dilema: el infierno de la vida o el riesgo de un eventual infierno en el más allá. Los siglos pasados describieron la pesadilla potencial después de la muerte. En cambio el siglo XX se inclina más bien por los infiernos presentes, incluso la frase, “¡esto es un infierno!”, es constante: se dice por todo y por nada. Sin embargo, el infierno que nos revela el film, es mucho más insidioso, casi indestructible, como comprobaremos en la genial “vuelta de tuerca” de la secuencia final, correspondiente a los pecados de la Ira y la Envidia. Porque está íntimamente vinculado a nuestra condición de hombres. Si no es eterno, es tan duradero como la humanidad misma. Y si el infierno clásico del más allá, en el film se vacía de su substancia es porque se ha desbordado sobre la tierra.

Policial heterodoxo: en cuanto al segundo ingrediente interesante que entra en la combinatoria de la estructura narrativa, es la que se emparenta con un tipo de Novela Policial: la suma del clásico policial de enigma inglés, el policial “duro” de la Novela Negra Norteamericana y el denominado “Policial Culto” (a la manera de la no tan feliz “Nombre de la Rosa” de J. J. Annaud, basada en el texto de Eco). Durante mucho tiempo todo estuvo claro: no sólo existía el género poli-

cial sino su superación. En el origen fue E. A. Poe y su detective el caballero Dupin, luego Conan Doyle y su Sherlock Holmes y después Van Dine y Philo Vance. A este tipo de género se le llamó Policial de enigma o clásico, la Escuela Inglesa, hija dilecta del racionalismo y del mito de la ciencia. En la base de este relato encontramos una dualidad. Estos relatos contienen dos historias: la del crimen y la historia de la investigación. La primera, la del crimen, ha concluido antes de que comience la segunda.

Los personajes de la segunda historia, la de la investigación, no actúan, aprenden, como el caso del detective veterano a punto de retirarse que interpreta Freeman, más cerebral, y que prefiere leer a Dante y Milton, antes que involucrarse directamente en la acción. Cosa que hace en forma descontrolada, y sin experiencia alguna, el novato policía (B. Pitt). El film también comparte con el policial clásico, el método hipotético-deductivo para tratar en principio de resolver el enigma, ya que al final, y siguiendo la línea del otro policial ortodoxo, el duro o negro, dicho método se va a desbaratar por completo. Pero como “Pecados Capitales” es un policial heterodoxo, las barreras del género policial se desdibujan. Es que desde el paradigmático film de Hitchcock “Psicosis”, basado el texto de R. Bloch, ya no existirá la opción de hierro entre film de enigma y film o novela negra. Otro ejemplo es la citada *Blade Runner* de R. Scott, sobre la novela de P. Dick, donde el cruce es entre el policial duro de los 40 y el relato de ciencia-ficción. Esta negación de sujetarse a un género, es una afirmación de la libertad expresiva. De ahí que “Pecados Capitales”, sea también desde esta perspectiva, un desafío al hostigamiento de los géneros. Por un lado, toma del policial clásico la idea de la

premisa lógica que el asesino no va a abandonar, construyendo una arquitectura geométrica, y cuyo soporte (el cultural, tercer ingrediente del film) es respetar en forma implacable el referente literario de Dante (el infierno) y el pictórico del Bosco (*Mesa de los Siete Pecados Capitales*). Pero de la novela negra (Hammett-Spade/Chandler-Marlowe) toma el detective solitario y sombrío, conocedor del alma humana (Freeman), y el clima “agobiante e irracional”, llevado al extremo apocalíptico de la mano del mesiánico asesino, anticipado en forma impresionista y dislocada en los créditos iniciales. Gula-Avaricia-Pereza-Soberbia-Lujuria-Ira-Envidia, algunos de los aspectos más siniestros de nuestra sociedad contemporánea, conducen a las víctimas, al asesino, y a la pareja de policías al peor de sus propios infiernos. Como en la *Divina Comedia*, Virgilio (Freeman) como guía y consejero, acompaña al joven Dante (Pitt) por los diferentes niveles del mal en el infierno, donde lo importante no son los males específicos, si no el viaje en sí. Pero a diferencia del clásico viaje dantesco, este es un infierno a “puerta cerrada”. Es un mundo del que no se puede huir. No hay salida alguna fuera de la prisión de la humanidad, y aunque hubiera una, no se la utilizaría. En el infierno donde están encerrados los tres personajes (el asesino y los dos policías), la puerta sólo se abre durante unos instantes, pero nadie hace intención de salir: los condenados se odian, pero son inseparables. Son tres, que es otra de las condiciones indispensables.

El infierno consiste en la relación con el otro bajo la mirada de un tercero. Cada uno de ellos no existe más que por lo otros y su mirada es un juicio. Por eso en los infiernos no hay espejos: nadie puede verse más que a través de los demás.



LA PATRICIA QUE CONOCI

— Ehh... encendiste la vela por las dos puntas; se te va a apagar muy rápido.
— Lo sé. Pero, qué hermosa luz que da...

Este era uno de los **dichos** de Patricia. Y también uno de sus **hechos**. Patricia vivió encendiendo velas por las dos puntas. Ella misma estaba encendida de ese modo. Su vida demostró que hizo bien en correr el riesgo porque logró el milagro de iluminar el doble sin consumirse en la mitad del tiempo. Estaba hecha de un material altamente incandescente; forjado en el esfuerzo y el entusiasmo... Y, tal vez lo más importante, sabía **recargar** energía. En el mismo esfuerzo, en el mismo entusiasmo, en su contacto con los demás... Patricia entregaba y bebía combustible y, además, "sacaba chispas" para mantenerlo encendido.

Hace 5 años, cuando tuve la idea de hacer Kiné intuí que era indispensable que ella, de alguna manera, formara parte del proyecto. No la conocía personalmente pero la había "estudiado" durante mi formación, sabía que era "bibliografía obligatoria" para nuestra especialidad y una de las madres de lo corporal en la Argentina "y sus alrededores".

No fue fácil llegar a destino con mi propuesta. Como en una reproducción en miniatura de los míticos "viajes del héroe" fue necesario atravesar primero el filtro de la "guardiana del templo": inefable Amelia, siempre mucho más que una secretaria eficiente. Y superar algunas pruebas: por ejemplo, conseguí la primera entrevista a las 3 P.M. de una tarde de verano, en medio de una ola de calor que pasaba los 40 grados a la sombra. Cuando llegué, derretida y puntual, tuve mi

premio. Toqué el portero eléctrico, subí y, al salir del ascensor, la puerta de su departamento estaba abierta. En el contraluz se veían sus dos patitas flacas y por encima un turbo gigantesco, encendido, que la cubría hasta la cabeza. Detrás del ruido de las paletas gritó: —**Llegaste con este calor... Debés ser una chica valiente.** Me quedé un momento disfrutando el viento fresco del aparato y la risa de las dos. Después volvió a poner el ventilador en el suelo, cerca de la mesa, me sirvió un té helado y nos vimos por primera vez. Desplegué mis papeles, modelo de diseño de la futura "revista de lo corporal", bocetos de tapas, títulos de secciones y notas posibles, temáticas, enfoques... Y nos fuimos "dando manija" mutuamente.

—**Tenés que llamar a...** —**Tenés que consultar con...** —**Tenés que hablar de...**

Me dejó la cabeza llena de "órdenes", la agenda llena de números de teléfono, y el corazón lleno de alegría. En ese momento el proyecto se hizo realidad: sentí su respaldo como una garantía. Y así fue.

Su madrinazgo constituyó un regalo de lucidez y energía. La Patricia que conocí no perdía el tiempo en pava-das, no se enredaba en chismes, no se callaba preguntas ni afirmaciones ni negaciones, no disimulaba simpatías ni antipatías, no usaba falsas modestias ni actitudes diplomáticas ni seducciones indirectas... Era la maestra que yo necesitaba en ese momento: "Si vas a hacer la revista

para que te quieran, jodete, porque te va a doler."

La Patricia que conocí daba más de lo que pedía, aplaudía más de lo que criticaba, se abría a nuevas exploraciones, profundizaba cada vez más la dimensión espiritual de su tarea y sus búsquedas...

La Patricia que conocí fue una sorpresa, un lujo, una presencia que seguirá creciendo y provocando crecimientos.

julia pomiés
mayo 1996





MI AMIGA PATRICIA

Violeta Hemsy de Gainza.

Psicopedagoga Musical. Presidente de FLADETI (Foro Latinoamericano de Educación Musical).

Extracto de libro inédito "Puentes hacia la comunicación musical - Violeta Hemsy de Gainza conversa con Patricia Stokoe", (en proceso de impresión), Buenos Aires, Editorial Lumen y Magisterio.

Patricia Stokoe fue una de esas personas en las que los conocimientos y experiencias de mucha gente valiosa confluyen, se entrecruzan y se expresan a través de su acción creativa. Tal vez esa cualidad abarcativa, integradora, constituyó una de sus principales características y aportes al campo de la educación artística, no sólo en nuestro medio sino en toda Latinoamérica y la Península Ibérica.

A lo largo de varias décadas -casi una vida- en la que los proyectos y las alegrías nos acercaron tanto como las vicisitudes y las tristezas, Patricia y yo construimos una profunda amistad y mantuvimos un activo y fructífero intercambio profesional. Por mi parte, siempre sentí por ella además de gran

afecto una declarada admiración por la coherencia que supo mantener a través de su vida en muchos aspectos que me parecen esenciales.

La vocación de Patricia hacia lo social la coloca, desde el comienzo de su carrera pedagógica, como una auténtica pionera de lo grupal en la educación artística. Cada una de sus clases, conferencias y talleres, que tantas veces disfruté como participante o como observadora, eran verdaderas realizaciones artísticas refinadas, sutiles, tanto por la forma como por el contenido. Pero Patricia no solamente fue una Maestra (con mayúscula) sino además una moderna animadora, con una espléndida figura, un "tono" siempre juvenil, un espíritu positivo y altruista que sabía conectarse, seducir y entretener a cualquier tipo de público. Estaba profundamente convencida de que el ejercicio placentero de la pedagogía era un poderoso generador de endorfinas. Con el mismo entusiasmo y la chispa inglesa que le afloraba en cada gesto, en cada ocurrencia, impulsaba a la gente al movimiento y a la autoaceptación, ya se tratara de un grupo de setenta o cien jubilados o de los maestros multiplicadores del interior del país.

Analista aguda de la realidad social así como de las expresiones artísticas que defendió a ultranza, estaba convencida de que la salida para la humanidad en esta difícil coyuntura de fin de milenio pasaba por la búsqueda e identificación de nuevos paradigmas, de modelos abiertos de pensamiento y de vida capaces de integrar de manera más profunda el saber y la experiencia humana para un progreso real de la humanidad.

Siguen resonando entre nosotros sus

pensamientos y sus enseñanzas. Hoy quisiéramos evocar su lucidez y su grandeza espiritual a través de estos textos recientes, de próxima publicación, que dan cuenta de su pensamiento siempre precursor y vigente.

Violeta: A través de mi experiencia he descubierto que algunas de las personas que manifiestan problemas frente a la música son las más sensibles y también a menudo las más interesantes desde el punto de vista artístico. Por eso es bueno que esto se conozca, sobre todo entre los docentes, para que esa gente pueda ser adecuadamente ayudada, cuidada, y pueda desarrollarse plena e integralmente.

Patricia: Encontramos lo mismo en el área corporal; así como yo tuve mis traumas en relación a ciertos aspectos de la producción sonora, muchos de mis alumnos manifiestan problemas en el área corporal. Y también es un aprendizaje tener que buscar el camino, el proceso, los pasos a tomar. . . Cuando estoy frente a personas con bloqueos en la organización rítmica del movimiento en todo su cuerpo, siento que es para mí un verdadero desafío poder ayudarlos aunque sean ya adultos. Es como que tenemos que volver, en cierta forma, a la etapa del mecimiento, del abrazo, de la caricia y del cariño, para que ellos puedan, desde ahí revivir en el movimiento, el ritmo, el canturreo, su integridad corporal.

Violeta: ¿Qué te sugiere, Patricia, la música en relación a la expresión corporal danza y a la danza en general? ¿Podrías relacionar esas dos áreas?

Patricia: No cabe duda para mí que la música -considerando a la música como toda forma de sonido organizado de manera especial para un fin especial- es un factor muy fuerte y movilizante para el ser humano. Ya sea el caso de quien la escucha pasivamente, desde una butaca en el teatro o acostado sobre el suelo, o de aquel que la utiliza para impulsar o potenciar su movimiento expresivo. Sin embargo, en el proceso del aprendizaje, o en el hacer de la expresión corporal danza la música puede llegar a representar un peligro según la manera en que se utilice en la clase. A veces les digo en

broma a mis alumnos: "Tengan cuidado de no parecer 'enchufados' ". . . porque cuando pongo la música empiezan a moverse y si la interrumpo también interrumpen el movimiento. ¡Entonces no hay una verdadera sensibilización sino un automatismo! Creo que lo realmente importante es ayudar al sujeto a poblar su vida interior de silencio tanto como de música. ¿Qué quiero decir con esto? Estimular a los alumnos para que presten más atención a los sonidos que los rodean en su vida cotidiana: ¿Qué sienten en el centro de Buenos Aires al mediodía, cuando suenan todas las bocinas? ¿Cuál es su reacción ante la música? ¿Cuál es la reacción ante un silencio relativamente paradisíaco, en su barrio, un día domingo? ¿Cuál es su reacción ante el canto de los pájaros? (¿Cantan los pájaros en su vida?) ¿Qué le pasa con la música que le imponen desde los altoparlantes, desde los supermercados, desde la televisión y la radio, desde las terminales de ómnibus y los aeropuertos? ¿Qué sienten ante esa invasión de su silencio? ¿Qué música escuchan? ¿Cómo movilizan su vida interior? ¿Qué sienten en ausencia de un estímulo específico exterior, en la "oscuridad" del silencio? ¿Se descubren a veces tarareando en silencio, o jugando internamente con algún ritmo? ¿Cómo está poblada su vida cotidiana desde lo musical? Creo que si el sujeto no ha tenido el contacto y la experiencia del silencio, difícilmente pueda llegar a enriquecerse con el estímulo sonoro que nosotros utilizamos en las clases de expresión corporal.

Violeta: En este momento te escuchaba fascinada porque estabas dando, verdaderamente, una cátedra superior de música, más que de movimiento.

Patricia: Para mí todo es una misma cosa. ¡Basta de dicotomías cartesianas! ¡Basta de dividir al ser humano en cuerpo y mente, sonido y silencio, lado derecho y lado izquierdo del cerebro! ¡Basta de esas tajante divisiones! Espero que podamos marcar el fin del siglo XX como un aporte a la reintegración del ser humano. Esto es parte de mi campaña: tratar de no dividir. Yo entiendo que el profesor de música

tiene en sus manos la materia música y yo tengo la materia expresión corporal, pero el ser humano como sujeto, cualquiera sea su edad, es una sola persona entera, que va a recibir la dedicación específica de su docente de matemática, de plástica, de música o de expresión corporal.

Cuando hablo de educación pienso en la autoeducación, en la capacidad que cada individuo tiene de aprender, en el proceso que empieza desde el nacimiento y que supone en gran medida la aventura y el autodescubrimiento. Es en el núcleo familiar donde empieza este proceso, y considero que hay que brindar mucha ayuda a los padres. Por este motivo, cada vez que viajo para dictar seminarios en distintos puntos del país, trato que mis cursos estén siempre abiertos a la comunidad. (Pongo mucho empeño en esa palabra). Trato que, en primer lugar, sea la comunidad la que asista, y no los "especialistas". Me importa que sea la comunidad, por muchas razones: para que se vean, se escuchen, intercambien opiniones, y también porque esa comunidad está constituida por los padres de los chicos que asisten a la escuela y también por otros profesionales que no pertenecen al área de la educación común o artística. A mí me gusta decir que hago mis cursos para personas, para seres humanos, para la comunidad toda. Ojalá que este enfoque de la educación empezara en la casa, en cada persona y en la pareja ya que ese momento podría constituirse en uno de los más valiosos durante el proceso de la educación de los chicos. Si los padres encontraran el tiempo no sólo para comprarles una pizza o enchufarles la televisión, si los padres pudieran cantar, jugar, intentar una participación total con sus hijos. . . Hace un tiempo me contaron que en unas jornadas abiertas a la comunidad, sucedió algo muy conmovedor: un chiquito de unos nueve años subió al podio y dijo: "Gracias por este trabajo abierto a la comunidad, porque aquí en este taller pude, por primera vez, hacer un barrilete con mi papá".

Te cuento un chiste. Se fabrica un nuevo modelo de avión, siete pisos, mara-

viloso. El piloto, con mucho orgullo, explica a los pasajeros: "Aquí en el primer nivel está la piletta con solarium y el bar alrededor y arriba están los comedores; y sube a otro piso: y aquí se hace gimnasia y se dan masajes. . ." De este modo va recorriendo todo el avión con sus siete fantásticos pisos. Cuando termina, se pregunta: "¿Cómo diablos habrá que hacer para conseguir que vuele?". La ley de educación tiene cosas realmente muy interesantes pero hace falta ahora implementar el dispositivo necesario para que todo esto pueda funcionar; desde este punto de vista, hay muchos aspectos a considerar: no sólo la formación y el entrenamiento de los docentes sino también la situación económica de los mismos. Hace unos días me encontraba dictando un curso en un lugar del interior del país y una de las organizadoras me contó que en el recorrido previo que había hecho por la zona para informar a los docentes acerca de lo que iba a pasar ese fin de semana, una mujer le dijo: "¿Cómo me hablás de un curso de expresión corporal, de algo pago -aunque sea poco- cuando todavía no sé de dónde voy a sacar plata para alimentar a mis chicos?" "Si no consideramos hoy en día también ese aspecto dentro de lo global, de lo total, entonces también vos y yo, Violeta, entramos en el mismo delirio de los planificadores de una ley de educación, en un país en el que los docentes se mueren de hambre. Yo, a veces, me siento avergonzada al tener que hablar de mi especialidad, sabiendo cómo viven los docentes. No creo que exista la posibilidad de un desarrollo de la especie humana, humanísticamente hablando, si no se toman todos estos factores en cuenta. Todos. Porque si no los integro en mi propio actuar, yo también fomento la dicotomización. Tengo que observar el panorama total con la mayor honestidad posible; de lo contrario estoy cayendo yo misma en la trampa. Estos cuestionamientos son cada vez más frecuentes en mi vida y en mi actividad profesional. Tenemos que empezar a vernos a nosotros mismos y al mundo como formando parte de una unidad, como algo sistémico. . .

CRONICA DE UNA PRESENTACION IMPLICADA



"El Edipo después de el Edipo. Del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado" de Alfredo Grande marca el primer título de la colección "Psicoanálisis, sociedad y cultura" publicado por Topía editorial.

Gabriela Beher

La gran respuesta a la convocatoria realizada para su presentación hizo que el lugar inicialmente previsto en la librería "Liberarte" no alcanzara. La sala de teatro mejoró notablemente la situación, al poder contar con el recurso del escenario para quienes tuvieron que esperar para poder entrar. El clima fue serio pero no solemne, característica con la que se define Alfredo Grande. Es así como se fue articulando un texto, un autor y el contexto.

Fueron elegidos para hablar sobre el libro Silvia Bleichmar y Bruno Winograd. En representación de la editorial Enrique Carpintero coordinó la presentación. Inició la misma con una lectura de agradecimientos y adhesiones correspondientes a la "Asamblea Permanente por los Derechos Humanos" firmada por Susana Pérez Gallard, Alfredo Bravo y Alicia Erbán y "Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora" firmada por Laura Bonaparte, María del Carmen Lapacó y María Adela de Antokoletz las cuales se encontraban presentes. A posteriori enviaron su adhesión "Madres de Plaza de Mayo" Hebe de Bonafini

y Juana Pargemant y "Asociación de ex Detenidos- Desaparecidos" Graciela Daleo y Adriana Calvo de La Borde.

En una breve introducción Enrique Carpintero rescató la importancia de este libro, la cual había fundamentado en el prólogo escrito por pedido del autor. Es allí donde dice: "Este texto está compuesto en su mayor parte por artículos que fueron leídos ante diferentes auditorios. Es decir palabras dichas desde el cuerpo. De ahí la fuerza de algunas de sus frases que llevan al lector a implicarse en la necesaria tarea de recordar el por qué y el para qué de su práctica como ciudadano y profesional en la actual crisis de nuestra cultura.

Es así como con el psicoanálisis implicado Alfredo Grande dice lo que Spinoza formuló en una frase: "El concepto de perro no ladra". De ahí las preguntas que se formula: ¿Qué hacer ante el dolor de los pacientes, no sólo ante la realidad psíquica, sino social?. ¿Cómo responder a la demanda de instituciones que se sostienen desde un poder del saber?. ¿Cuál es lugar de los nuevos dispositivos

psicoanalíticos que permiten dar cuenta de nuevas sintomatologías que desbordan la práctica psicoanalítica tradicional?. Intentar algunas respuestas posibles es uno de los intentos del presente texto."

Finalmente recordó la perspectiva con la que surgió ya hace más de cinco años **Topía** revista y que hereda ahora la Editorial. "Nuestra intención era buscar el prestigio de una publicación que reflejara a través de la rigurosidad de sus artículos el pensar de personas vinculadas al ámbito del psicoanálisis y de la cultura. Queríamos lograr un espacio de resistencia cultural. Tal era lo que planteaba en los primeros editoriales y por ello el nombre de la revista **Topía** (espacio, lugar). Podemos decir que lo hemos logrado".

Luego el actor Manuel Callau realizó una lectura "dramatizada para la ocasión" de un capítulo del libro cuyo título es ¿Por qué Villa Freud no queda en Claypole?.

Silvia Bleichmar comenzó su exposición coincidiendo con Enrique Carpintero al definir este texto como polémico y a Alfredo Grande como un autor convulsionante y revulsivo a la manera de Carl Krausse. Por ello trae la posibilidad de un debate honesto y sincero en el medio psicoanalítico y en lugares del campo intelectual donde se pregunta acerca del destino y la herencia del psicoanálisis ("Papá cumple cien años". Parte I, Cap. 9). Afirmó que el libro tiene un espíritu libertario donde se debaten grandes cuestiones, propuestas desde una se-

rie de guiños y frases que generan una implicación constante en quien lo lee, una sostenida interpelación acerca de quienes somos. Libro polimorfo, aunque no perverso porque por un lado tiene la escritura de un ensayo y por otra parte la del texto teórico-clínico.

Para sintetizar Silvia Bleichmar rescató algunas ideas claves:

El psicoanálisis implicado es entendido como la recuperación del lugar para el asombro y la indignación.

La diferencia entre abstinencia y neutralidad coloca a la primera del lado del no enjuiciamiento moral del analista, del lado de la tolerancia y la posibilidad de recibir la propuesta del otro desde una posición en la cual es escuchado. Al mismo tiempo el planteo de la descaptura de la neutralidad nos señala el plano de la parálisis a la cual han sido convocados, muchas veces los analistas en una especie de actitud extraña.

Subraya la fuerte propuesta de poner en cuestionamiento aún, el concepto de Edipo.

El recorrido con que el autor va recuperando su propia historia y la forma en que lee la historia de la participación del psicoanálisis en la Argentina. Esto lo lleva a resituar la problemática del mismo oscilando constantemente entre la tragedia individual de Hamlet y la tragedia del género humano.

La fidelidad con que se sostiene con Freud. Un Freud que ya desde la tapa del libro se palpa y define: su marcha junto a las Madres de Plaza de Mayo marca un lugar en la tónica del sufrimiento y los cuerpos mutilados. Para finalizar Silvia Bleichmar dice: "No importa si éste es el Freud que existió. Lo importante es que éste es el que Alfredo Grande quiere para convocarnos a estar junto a aquellos que padecen en Claypole, Lanús o Villa Freud en esta Argentina tan dura que nos tocó vivir."

Luego comenzó la exposición de Bruno Winograd, con la propuesta de dialogar con el texto desde su posición de psicoanalista clásico que vive en Belgrano. Es desde allí que tiene acuerdos y desacuerdos, siendo más los primeros que los segundos. Señala

la que a través de algunas ideas puede establecer un by pass entre Claypole y Belgrano.

Estableció que el psicoanálisis implicado opera con un psicoanalista que pone en juego lo personal. Es así como con respecto a la clínica psicoanalítica actual, la enseñanza y transmisión del psicoanálisis declara la existencia de una convergencia fuerte con Kohut y Piera Aulagnier. Es decir desde Claypole podemos llegar a Chicago y París. También encuentra coincidencias con creadores como Green, Paz, Kaës, Galli, Pelento, Puges y Winnicott ya que todos ellos sustentan un mayor compromiso de la persona del terapeuta en problemáticas límites.

Destaca Bruno Winograd dos campos de problemas que atraviesan el texto: Cuál es la vigencia en la perspectiva socio-cultural del aporte del psicoanálisis.

Los alcances y la dimensión de la crisis actual en la clínica pública y privada (los consultorios se están vaciando hasta en Villa Freud).

Otros puntos que destacados son:

La cuestión de la sexualidad represora generadora de un estímulo permanente, masivo e intenso del cual no hay descarga posible.

La conceptualización del superyo: "La cultura represora debe mantener para siempre en el fundamento inconsciente de la subjetividad del adulto la amenaza como reguladora de las conductas, pero al mismo tiempo, simultáneamente, deberá desmentirla." El rescate de cierta dimensión de la palabra en el mundo posmoderno. La implicancia de los aportes y funciones institucionales.

Los desacuerdos llegaron con la interpretación de Grande de algunos textos, por ejemplo el de Luis Hornstein "La demanda de análisis no está determinada por un interés epistemológico, sino por el plus de sufrimiento a que se haya expuesto el paciente... ya es tiempo entonces de abrir el debate concerniente a la cura con propuestas que tiendan a cerrar el hiato que separa aquello que se formula en las reuniones de colegas de lo que sucede en la intimidad de los consultorios, la brecha entre ciertos discursos

omniabarcativos y una praxis enfrentada con crecientes demandas". Winograd afirmó: "cuando Luis habla de cerrar el hiato no se está dirigiendo a los pacientes como interpreta Alfredo sino a la propia comunidad profesional y ahí es donde establece el cuestionamiento, está dirigido a los problemas del psicoanálisis". La otra cuestión fue por la nosografía psicoanalítica en que podría ubicarse a una Madre de Plaza de Mayo. Mientras el sistema represor las clasifica como locas, él no las ubicaría en ninguno ya que le parece que son una categoría sociocultural.

Por último se refirió a una deuda de los psicoanalistas en la Argentina y presente en el libro: La cuestión de los desaparecidos. Se preguntó acerca de los efectos de representación que puede tener el no haber injertado las desapariciones en el discurso cultural. ¿Qué puede aportar el psicoanálisis a la cuestión de desaparecer las huellas de un registro, de una existencia y de un status del sujeto en nuestra cultura?. "El psicoanálisis tiene mucho que decir a partir de "Duelo y melancolía" de lo que puede ser la aplicación socio-cultural de la noción de desaparición como "lacra social" para las generaciones venideras".

En el cierre habló Alfredo Grande. Dando muestras de una autonomía recién adquirida lo "interrumpió" su propio libro, que le pidió mencionar a la persona que hizo el diseño de tapa: Victor Macri. También que mencione que no estaba solo ya que había muchos hermanos que tenían ganas de estar con nosotros. Si bien muchos de ellos se fueron esa noche otros esperan en las librerías. El autor dio las gracias a todos los presentes y afirmó que su libro es para ser tomado, discutido y quizá para ser continuado en algún momento.

Con la invitación a una copa de Champagne y la música de "Inconsciente colectivo" de Charly García finalizó esta presentación implicada. Vivencia de un texto generando contexto. Doble determinación. Infinitas aperturas.

PRIMER MUNDO

M.K.A.



Huscar fue uno de los primeros en descender del avión. El aire tibio de la noche y un cielo inédito cuajado de estrellas le dieron la bienvenida al Nuevo Mundo mientras atravesaba la pista con paso firme -de conquistador a pesar suyo- en dirección de las oficinas del aeropuerto profusamente iluminadas.

Era el comienzo de un sueño largamente acariciado. Acunado por las antiguas crónicas, había permitido más de una vez desde la infancia que su fantasía embarcase a bordo de los galeones en compañía de aquellos aventureros que desafiando la amenaza de un océano presumiblemente infinito se lanzaron más allá del horizonte guiados por un doble afán civilizador: conquistar nuevas tierras para la corona y al mismo tiempo, extender la luz de la religión verdadera sobre unos pueblos salvajes engeguedados por la superstición y la ignorancia.

Naturalmente, el tiempo y alguno de sus fieles albaceas -lecturas menos lineales, la propia experiencia, la reflexión inevitable- marchitaron inexorablemente esa primera visión un tanto maniqueísta. La lógica del vencedor no alcanzaba a ocultar sus pies de barro. ¿Con qué otro derecho que el engendrado por la fuerza habíamos desembarcado a sangre y fuego en ese mundo ignorado destruyendo a nuestro paso ciudades y templos? ¿En nombre de qué principios inconfesables -la diferente pigmentación de la piel y la pretendida ausencia de un alma aparecían como groseros pretextos- nos apoderamos de sus tierras, convertimos en esclavos a los hombres, abusamos de sus mujeres y saqueamos sus riquezas? ¿Si las hijas de las casas reales de los vencidos, trans-

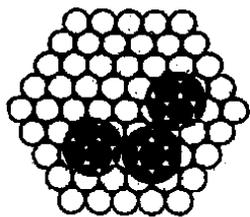
formadas en concubinas, hubiesen sido nuestras princesas; si la sangre derramada hubiese sido nuestra propia sangre, quién dudaría en calificar de crimen de lesa humanidad aquella histórica cruzada?

Las verdaderas razones que animaron la conquista se fueron revelando poco a poco ante sus ojos inocentes: la codicia del metal, las guerras intestinas en el Viejo Mundo, las tensiones del mercado, la necesidad, en fin, de disponer de materias primas y mano de obra.

Tras cinco siglos de implacable pillaje, el resultado estaba a la vista: pueblos castrados en su identidad, un continente de mendigos que so-

brevive gracias a la caridad de nuestros créditos y técnicas y que no acaba de resignarse a la evidencia de que su miseria sigue siendo la levadura de nuestra prosperidad. A semejante nivel de reflexión liberadora -no era la primera vez que apaciguaba su conciencia de esta suerte- comprendió que era preciso detenerse a riesgo de comprometer el placer de su viaje. Terminados los trámites de aduana aceptó el primer taxi y dio las señas de un conocido hotel internacional. Al fin de cuentas no había sido él, ni su padre, ni siquiera su ilustre bisabuelo el autor de tales fechorías. Más allá se extendía por suerte, la piadosa nebulosa del olvido. Se echó sobre la cama sin desvestirse y encargó un whisky con soda. Tras la apariencia voluntariamente convencional del decorado de la habitación se empeñó en descubrir, mientras aguardaba su bebida, ese sabor exótico indispensable en una agradable sensación de extrañamiento. Dentro de unas horas comenzaría su aventurero periplo en ese continente desconocido para él pero seguramente lleno de misterio. Abrió la guía turística de la región, otra fina atención de su agencia de turismo. En la página 5 le recomendaba dedicar una mañana a la visita de los restos de un gran templo, típico vestigio de una civilización desaparecida. Su nombre, claro está, resultaba difícil de pronunciar para alguien como él, no familiarizado aún con esas lenguas bárbaras: N-ot-re D-am-e de París. Estaba situado justamente a pocos kilómetros del hotel, entre las ruinas de la antigua capital de los galos. Entrada con derecho a fotografías, 10 francos.

Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la salud



COMISION ORGANIZADORA

MIGUEL ANGEL DOÑA
SUSANA GIORDANO
ALICIA LIPOVETZKY
GABRIELA MARQUIS
RAUL NOCETI
LILIANA SINGERMAN
PERLA TARELLO
CARLOS TROSMAN
GLADYS ZILIOOTTO

El **Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la salud (MoTriCS)** es un espacio compartido en constante crecimiento y transformación, compuesto por muchas corrientes, escuelas y profesionales que tienen en común **la temática del cuerpo y lo corporal**.

Los días **19, 20, 21 y 22 de septiembre de 1996** realizaremos en el Teatro IFT, el **IX Encuentro Anual**, dirigido a profesionales, estudiantes y público en general.

Son objetivos de nuestro **Encuentro**:

- 1) Promover el **intercambio** entre colegas para el desarrollo y difusión de la tarea profesional.
- 2) Incentivar la **actualización y enriquecimiento** de los estudiantes y profesionales.
- 3) Generar un espacio donde la **construcción teórica** esté sostenida por la confluencia entre: el saber y el conocer; la imagen y el pensamiento; el cuerpo de la palabra y la palabra del cuerpo.
- 4) Favorecer la inserción del **campo de lo corporal** en la comunidad.

Mesas Redondas (entrada libre y gratuita).

- De la práctica al concepto y del concepto a la práctica.
- ¿Trabajador corporal- terapeuta corporal? Los nombres de la práctica.
- Articulaciones entre el movimiento y la salud.
- La presencia del cuerpo en la creatividad.
- La imagen del cuerpo y el cuerpo en la imagen.
- Reflexiones sobre la violencia en la niñez y la adolescencia.
- Cuerpo y reclusión.

Cierre del IX Encuentro: Celebrando a Patricia Stokoe.

La **inscripción** será a partir del 9 de septiembre en el **Teatro IFT**, Boulogne Sur Mer 549, Capital Federal, 1er. Piso (Secretaría) de 17 a 20 hs. **El arancel será de \$ 50** (por persona) y acredita a participar durante los cuatro días del **Encuentro** en **más de sesenta talleres, ponencias reflexivas, videos y expresiones artísticas**.

INFORMES A LOS TELEFONOS

774-3163 / 814-3176 / 952-8894
958-2411 / 771-4076 / 821-9044

Coordinación general César Hazaki
Coordinación ejecutiva Vanina Baraldini

LLUVIA NEGRA

Colaboran en este suplemento:

Luciana Baraldini / Gustavo Polastrelli / Mariano Polastrelli
Raúl Sala / Martín Legón / Pablo Cecchi / Analía Van Aken
Juan Pablo Villasante / Juan Pablo Dellarroquelle

Pájaros Porteños

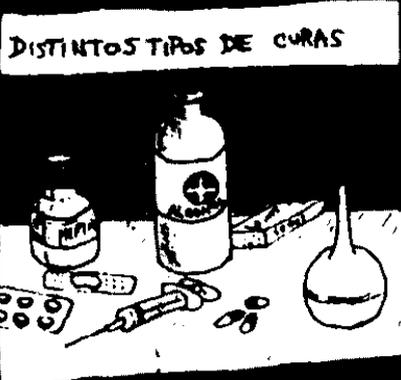
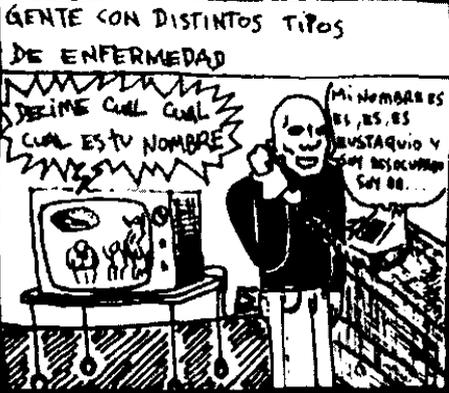
La misma noche se negaba a cerrarse de una vez; distraída con la caída lenta de las nubes rojizas sobre el horizonte marrón del Río de la Plata, no terminaba de desenvolverse sobre los edificios del centro, semidormida entre el frío del mayo porteño.

Los cristales del edificio reflejaban todavía un pequeño trozo de cielo. Miró de reojo el piso más alto; luego fue bajando la vista para detenerse en ese cielo quebradizo que se insinuaba frágil al trajín de los micros y automóviles que circulaban a las siete de la tarde en Alem a la altura de Retiro. Caminó despacio hasta la estación, pensando. Puta, qué frío, ésta campera no sirve más; y se apretó los brazos al torso de manera casi violenta, en un movimiento veloz e impensado. Se acomodó el pantalón desde los bolsillos de la campera, sintiendo el peso que dependía del cinturón desde el lado izquierdo de su cuerpo. Metal frío contra la cadera.

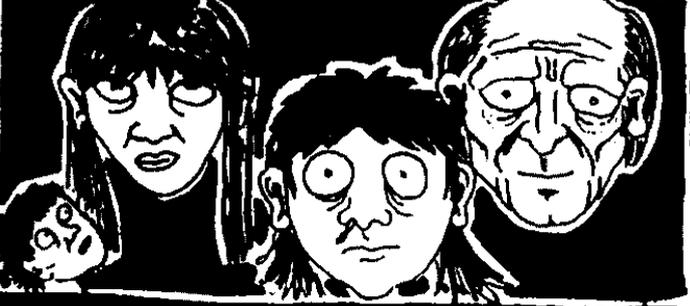
Están todos secos, le dijo un comerciante del mercado persa que los rodeaba: Sí, cagados de hambre. También con esta malaria, Más que malaria, viejo, peor que malaria. Cuando entró en la estación cumplió con un rito involuntario e infaltable, se acordó de su madre y sus dos hermanos apretados contra la pared, rodeados de diarios leídos por desconocidos, de frazadas agujereadas y cartón húmedo, tratando de dormir para distraer el hambre. Ya vamos a estar mejor, decía siempre él cuando tenía diez años, y la frase volvía a sus oídos, donde su propia voz parecía ahora una voz ajena, un eco surgido de un sueño. Dio dos vueltas a la estación, con los ojos buscando gestos entre el gentío que lo ignoraba como cuando estaba tirado en un rincón de esa misma estación y no contaba ni siquiera con un lustro de vida. Como pesa esta porquería, pensó, tendría que hacerle otro agujero al cinto, ya no aguanta nada de lo flojo que está. Los pasos se le aceleraron de repente y volvió a salir de la estación escondiendo la cabeza entre los hombros.

Ya vamos a estar mejor, ya vamos a estar mejor, viejita. Se dirigió directamente a un tipo trajeado de treinta y tantos años. Ojalá que no sea desocupado, ojalá que no me vea nadie, ojalá que no se de cuenta, repelía mientras su mano buscaba la culata fría entre el cinturón flojo y la carne.

Mariano Polastrelli



PERO... SERA ESA LA VERDADERA ENFERMEDAD... Y EL VERDADERO REMEDIO?



¿EH?

FIN

EL MOLIN

LLUVIA NEGRA

"Hay un camino que entabló la forestal, hace años,
que es encontrarse con la palabra libertad".

LA FORESTAL

Guillermo Althabe
(Batería, percusión, coros)
Oscar Tavano
(Quenas, flauta travesa, acordeón y voz)
Guillermo Irigoyen
(Charango, guitarra, quena, bajo, bombo y coros)
Marcos Pereyra
(Violín, guitarra y coros)
Javier Ripoli
(Bajo y coros)

LA FORESTAL



...desde la plaza

89' SEMBRANDO AMERICA / 93' FOLKLORE EN ZAPATILLAS / 95' DESDE LA PLAZA 1 Y 2

Folklore, calidad y algo más.

La Forestal desde hace 6 años acostiza plazas y calles de todo el país. Lluvia Negra los encontró en V. Gessell, en la 3 y 107, pero son de Tandil.

Oscar Tavano: Nosotros lo que queremos transmitir, que desde un punto de vista independiente y sin estar en un esquema determinado, podés llegar a ser libre y podés llegar a ser digno como músico. Queremos alertar hacer conocer que hay una forma posible que no es ridícula, que no es burda, de hacer lo que a uno le gusta.

Qué les costó más en estos años? Nos costó mucho todo, nos costó mucho el planteo económico. Vos habrás visto, tenemos un equipamiento que es óptimo. Costó mucho llegar a tenerlo como nosotros queremos trabajar pero lo que más nos costó y nos cuesta es la relación con los medios de difusión. Está todo muy entablado desde el punto de vista del mercado y nosotros pertenecemos a otro concepto. En un país donde no se contempla lo cultural, entre otras cosas, nosotros estamos desprotegidos.

Vanina Baraldini

"Agua clara

lago triste

callado e inmóvil

el cielo cae y abraza la orilla

los cabellos del joven soldado

se deshacen con el viento seco.

no hay humedad más que en sus ojos

de barro inerte

no hay sociedad

sólo un pedazo escondida

en su alma de agua.

ya el paisaje poblará

su mirada

y las armas que le fueron obligadas

a sus manos pálidas, se hundirán

en la sarcástica historia de los jóvenes

entregados a la derrota.

y pensar que ahora acarician sus espaldas
lastimadas. . ."

Luciana Baraldini

... gozar es tan pa-

recido al amor

... tan

a matar. . .

... la

cuando pienso que todo

... es tan necesario

... lo

... Charly Caro

"El Mundo de Ryan"

El Rey Dormen estaba sentado en su trono, cuando golpearon la puerta:

-¿Quién es? -preguntó impaciente el Rey.

-Soy yo, tu joven hijo.

-Ya nos sos tan joven, acuérdate que tiene 25 años; mientras que yo soy un pobre viejo de 54. -replicó Dormen.

-Ya los sé, ahora, ¿puedo pasar, padre?; vengo a informarte noticias muy importantes. -dijo Thorme.

-Adelante.

Al entrar al cuarto de su padre (donde hace varios días no entraba), Thorme lo vio muy cambiado; había modificado los pintorescos cuadros de lugar, los trofeos de las batallas ganadas ya no estaban en las vitrinas que solían estar, sino que estaban en una repisa; cómodamente ordenados al costado de una ventana que daba al Monte Offertrio, donde el Sol al Ocaso se ocultaba y el resplandor rojo de éste se les reflejaba en el frío Oro.

La sala del Rey estaba rodeada de ventanas, que daban al patio, a la sala de celebraciones; dos de ellas daban al pasillo Central, mientras que tres daban al Monte Offertrio.

-Bueno, Thorme, ¡cuéntame las grandes noticias que tenías que contarme! -dijo el rey.

-Sí, todo comenzó cuando.....-Thorme se calló de repente.

-¡Sigue, hijo! -exclamó su padre.

-¡Shhhhhhhh!, allá atrás de la ventana que da al pasillo -Thorme susurró.

-¡Hay varias figuras! -volvió a hablar Thorme.

-¿Los ves? -le preguntó en tono susurrante a su padre.

-Sí, ya los veo -respondió.

-¡Ve a avisar a los guardias! -ordenó Dormen.

Pero ya era tarde.

A los cinco minutos de ver las sombras, Dormen vio que en el Pasillo Central, de unos veintidós metros de largo y unos tres de ancho, comunicado con varias salas, entre ellas la del Rey, las de sus hijos y los amplios comedores. Allí mismo estaban los Guardias de Honor del Rey, yacían cruelmente asesinados acostados a lo largo del corredor. Clavada dentro del corazón del Capitán de la Guardia de Honor, Roy, había una flecha que firmemente sostenía una nota escrita.

Esta decía:

Estimado Señor de Asglumient:

"Mi queridísimo amigo, sólo le traigo esta carta para interiorizarlo de que he cambiado mi manera de mirar el mundo, hace mucho como usted se acuerda, miraba como las cosas pasaban de forma aburrida; ahora que llegué al poder de un Gran Imperio puedo tomar decisiones por sí solo y no depender de nadie".

"Le vengo a informar mi última y gran idea, que será extender el territorio de mi Imperio, y la principal y más cercana Ciudad a la mía es la de usted. Me veré obligado a saquear su ciudad en menos de cinco días, y arrasará todo lo que se interponga entre mi ciudad y la suya."

"Si quiere salvar su vida, la de sus hijos y la de su pueblo, le aconsejo que no se interponga en mi camino".

P.D.: "Le ruego mis disculpas por haber causado tan mayúsculos daños a su Guardia de honor, me vi obligado a hacerlo por que no veía otra forma de entregarle esta nota".

Firma: Su Gran Amigo de la Infancia.

Autor: Pablo Cecchi (13 años)

*Se evaporaron los olores tristes
con el efímero tiempo que corría
rozándome con sus uñas los pies,
y dejando estelas en mis brazos.
Se poblaron castillos de arena
construidos en la altura mayor
de mi delirio, y cada una de mis
neuronas funcionaban como flores
que solían marchitarse camino
hacia el castillo.
El olvido pasó por entre mis piernas
y se dirigió a otra sustancia,
nunca fui muy amiga de él,
en cambio, del recuerdo, sí.
Siempre se trepaba hasta mi cabello
y simulaba hacer que se escabullía en él,
pero en verdad buscaba penetrar en mi
cabeza, y yo lo dejaba
(creo que alguna vez lo logró)
Los dos ojos tibios de mi rostro
se compadecieron de las noches
en que los aromas atravesaron ansias
por escapar un momento
de la cruda realidad
y dirigirse hacia lo surreal
donde el dolor y el miedo
se atenuaban, a la altura que podían
liberar el cuerpo de la mente
y abrazar la vida
sin el rutinario temor a apagarse.*

Luciana Sol Baraldini

**Pareja sentada en la mesa
de un bar**

Esta vez no lo va a permitir.
Va a suspender las palabras en el
momento preciso;
no más falsas verdades para
verdaderas mentiras;
no más filosofías, ni viejas y
olvidadas historias de amor.
El piensa y ella lo intuye.
Ella lo sabe y lo desea,
pero no se lo permite. . .
Hasta esta vez.

Mariano Polastrell

Cuatro cuadros en una pared de madera bien barnizada de... corlock parece, o planchas finas de pinotea barata. Grandes ventanales con pequeñas cortinas, unas cuantas dicroicas y un par de arañas de mala calidad. Un techo bajo de madera y un mostrador del mismo material quieren dar un mal ambiente de cabaña al lugar. Un teléfono público, una lista de precios al lado de un libro de sugerencias, cuatro mesas ocupadas (con la mía cinco) y en cada una, una historia diferente. Tres amigas viejas, tres viejas amigas trenzadas en un aluvión de palabras se disputan historias entre humo de cigarrillo y tazas de café repletas de colillas. Todas están arregladas, cada una con su estilo pero no dejan ver hilacha. Apenas separados por una mesa, una rutinaria pareja dialoga entre aburrida y distante cumpliendo con el ritual de todas las noches. Su pedido se acerca bailoteando en una bandeja: dos tazas de humeante chocolate y cuatro churros rellenos que parecen recién salidos. Más acá, un insistente muchacho argentino se desvive por robarle un beso a una extranjera de belleza peculiar y acento portugués. Ya tomaron tres cervezas y acaban de pedir la cuarta. Más alejados de la ventana, una familia. No se alcanza a ver desde acá su pedido, pero si el humo de un cigarrillo flota en la atmósfera de su gran mesa estilo Mc Donald. Y yo acá, en una para dos personas pero solo. Los restos de un cigarrillo descansan en un circular cenicero al lado de un plato lleno de azúcar de los dos churros que acompañaron mi chocolate. El chambergo en un vértice, la riñonera en otro. En el lugar están sonando los Rodríguez y a mi derecha, la calle. Parejas, desaparejas, solos y solas se pasean sumergidos en sus enormes camperas y en un frío liviano. Todos tienen la misma expresión de nada (ahora pasan Mano Negra). Me acuerdo de Diegui. El tendría que estar acá y no... Estamos esperando que llegue el día de la partida y así pasamos las noches, las solitarias noches de Bariloche. Tal vez porque queremos, tal vez porque quiero pero así es un crepúsculo en este paradójico lugar.

*Dela.
Enero de 1996*

Los ojos húmedos que deambulan por el arrabal,
se posaron un instante en mi frente.
Pero ahora continúan su camino sin rumbo
sobre las bajas calles frías.
Son grises, se tiñeron y ahora creo son ojos,
pardos, debajo de la triste tarde
que rosa mi cabellos y la invade de semillas.
Ya ves, sintiéndome eterna me deshago como hilos.
Y así, jugando con las palabras me enredo
hasta que el final yace...
Y me encuentra sola y me atrapa.

Luciana Sol Baraldini

Entre Relojes y Tumbas

Una vez cualquiera, en un lugar y en un tiempo cualquiera, donde los meses ya no son meses, sino días, y donde estos días, no son días, sino horas, donde el efímero reloj zurca la barrera de lo imaginable, un hombre cualquiera camina con destino conocido.

Quizás una situación única en la vida se le presentaba, llegaba tarde al infinito. Al pensarlo dicho hombre acelera su paso de forma gigantesca, y en ese acelerado paso, en una esquina cualquiera, tropieza con su propia muerte, y entablan un furioso diálogo:

-¡Una razón solicito para que no te mate con mis inmortales manos!- pronunció la muerte-

-Razón no tengo. -respondió el hombre cualquiera a ninguna pregunta- Sólo puedo acatar que soy más pobre que le más pobre entre los pobres, y que si merezco morir ahora, si así la muerte lo desea, que se cumpla.

-¿No me tienes miedo? ¡Como te atreves a no tenerme miedo! Soy la muerte. Soy quien creó tu pasado, quien crea tu presente, quien creará tu futuro. ¡Soy tu destino!

-Mi destino es el infinito. -aclaró el indeterminado hombre- Nadie me impedirá llegar a él, excepto el tiempo, y ese no es usted. Observando la fortaleza de su reciente rival, y percatándose de su desmanada preocupación por llegar al infinito, la muerte estrechó la mano derecha con la izquierda y recitó unas palabras a viva voz como conjurando a su enemigo:

"... y el Señor dijo: Quien mate a Caín sentirá siete veces mi venganza, y el Señor puso la marca sobre Caín para que quien le encontrase no le matara..."

En ese momento, el escéptico y desconocido hombre, se dio cuenta que la muerte se desintegraba, se desvanecía en el tiempo, y entonces comprendió que desde ese instante estaba en el infinito.

*Marín Legon
(17 años)*

La Paloma y la Honda

Qué difícil resulta sobrevivir en esta ciudad hoy. Día a día nuevos obstáculos se anteponen a mi vuelo, a mi dificultoso y frustrado vuelo. Edificios y cables, smog y pesados gases dificultan mi visión, mi respiración. Me asfixio. Todas las jornadas la misma rutina aérea: desde mi nido (en lo alto de la cúpula) hasta la plaza para comer algo, tal vez entretener a algún pequeño, descansar a la sombra de algún jacarandá y nuevamente de regreso. Recorrer las mismas calles, las mismas ventanas, cada vez más angostas, cada vez más cerradas. Cada día más aburrido. Estas vacaciones no son lo que esperaba. Aquí no es como en Mar de Ajó, la honda de papá está vacía, los hombres de la construcción ya no me dejan agarrar piedras y los focos ya no estallan a mi paso. La vereda rota de la vuelta es mi última esperanza, si no consigo allí no sé qué haré. Espero que no esté el chico del primero, estoy cansada y me gustaría descansar en ese balcón, es fresco y me hará bien tomarme un respiro. ¡Oh no! Una sola piedra, por suerte es redonda, perfecta para un gran tiro. ¿Cómo? ¡Las seis y cuarto! Hace quince minutos que debería estar en casa. Papá se pondrá furioso, pero antes tengo que gastar esta piedra, tiene que ser éste un tiro histórico. ¡Una paloma en mi ventana! Es la aventura que estaba buscando. Me acerco sigilosamente al árbol y apunto. La tengo, es mía, está justo en el centro de la orqueta. ¡Sí! Blanco perfecto. Cae. . . No estoy mal. Creo que siempre deseé que esté en su habitación para que lo haga. Se que venía a buscarlo y por fin lo encontré. No tenía las agallas ni la cobardía suficientes como para quedarme parada en Rivadavia cuando pasa el 86. Prefiero echarle la culpa a un niño que no sabe lo que hace. Es mi destino. Papá puede esperar unos minutos, tengo cosas que hacer antes. Primero. Fue un regalo de él, él me incitó. No me advirtió. Yo sólo buscaba diversión, nada más. Nunca imaginé. . . ¿Qué es esto? ¡Estoy llorando! Segundo. Pero si sólo es una paloma. Era. Y cómo me miraba. Me culpaba, me juzgaba. Y justo al lado de mi pie. Yo no tuve la culpa. ¿Cómo iba a saber yo? No creo que papá se preocupe. Son sólo veinte minutos. Tercero. En Mar de Ajó no pasaba esto. Uno se divertía tanto que no se detenía a mirar para arriba. A veces es mejor no percibir nada, no sentir nada. así no se hace daño a nadie. La terraza. Sí, es mucho mejor no sentir. Papá no tiene de qué preocuparse. Tengo cosas que hacer antes. Tengo que dejar de sentir. Así, alejándome de esto. Como una paloma en su destino.

*Juan Dellarroquelle
(17 años)*

Detrás de la lluvia

En ese momento salió del cuarto y encendió la lámpara de la habitación contigua, apenas habían pasado varios segundos de las tres de la madrugada. Encendió un cigarrillo y caminó hacia la puerta, antes de abrirla, observó la noche a través de las rendijas de la ventana, dejando que las luces exteriores le rayaran el sonámbulo rostro. Estaba decidido a abrir todas las ventanas y puertas de la pequeña casa, salir al jardín y dejarse reventar por la fulgurante lluvia. Abrió la puerta y se acodó sobre el grueso marco. Parado bajo el alero miró como se dibujaban círculos dentro de otros círculos formando charcos muertos que temblaban. Entonces una lágrima golpeó su pómulo al ver tirada sobre el césped del jardín la fotografía que minutos más tarde retrataría su cuerpo desnudo y sus gestos desesperados abriendo la misma puerta donde en esos momentos estaba apoyado. Se resignó a perder toda su historia en ese instante y a desplazarse vencido hacia la garganta del tiempo en esa canícula hora donde los nervios de su alma quebrarían como varillas de cristal. Tiró la colilla del cigarro hacia los charcos, entró a la casa, se quitó la ropa e intentó dormitar un rato, aunque sea un pequeño momento. Sobre el vértice de la madrugada escuchó los pasos anacrónicos en el jardín. Recordó la fotografía. Abrió los ojos desesperadamente tratando de evitar que el sueño no se esfume y se precipitó desnudo sobre el picaporte. Abrió la puerta de la pequeña casa y allí, bajo el espanto de la noche, dejó que lo fotografiasen.

Raúl Sala



LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

1-Libros y Revistas Recibidos:

-Fundación Centro Psicoanalítico Argentino: Agradecemos la inmensa cantidad de material que nos enviaron: Videos ("Los Profesionales en las Cárcenes" y "El Racismo al Diván en el país del Olvido"), diarios (El Otro y La Nave), Folletería, etc. Por la importancia del material lo hemos desglosado y habrá algunos comentarios aparte en éste número.

-Revista Idea, Nro. 20. Año 10. Nos llegó la interesante Publicación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de San Luis, cuyo director es Angel Rodríguez Kauth.

-Grupo Escombros: Artistas de lo que queda. Nos ha llegado material con excelentes murales y un informe sobre la censura de un mural-homenaje a los 78 desaparecidos de la Facultad de Derecho de La Plata. Este mural no pudo convertirse en permanente porque el Decano objetó que podría interpretarse como un homenaje a la guerrilla. Como repudio el Grupo lo reprodujo en papel, en el tamaño original y lo expuso en forma simbólica el 10 de Mayo.

-Ateneo Psicoanalítico: Hemos intercambiado materiales, entre ellos el libro con los trabajos de las Jornadas del Ateneo Psicoanalítico del Año pasado.

-Rapport. Hipnosis de Milton H. Erickson. Revista del Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires. Nº 16. Junio de 1996. Contiene artículos inéditos de Milton H. Erickson.

-Acontecimiento. Revista para pensar la política. Publicación del colectivo "A pesar de todo". Nº 11. 1996. Director y Editor Responsable: Raúl J. Cerdeiras. Incluye un reportaje a A. Badiou.

-Salud Problema y Debate, Número 13, Otoño 1996. Una publicación del "Ateneo de Estudios Sanitarios y Sociales". Directores: Enrique Kreplak/Matilde Ruderman. Artículos de José Carlos Escudero, Brian Loveman, Juan Jorge Michel Fariña, Susan Lopez y otros.

2-Lo que el viento se llevó:

-Editorial Topía: Les recordamos que la Colección "Psicoanálisis, Sociedad y Cultura" se largó con todo. Los lanzamientos de los libros de Alfredo Grande y Daniel Calmels son el principio de una larga lista que el viento no podrá llevarse.

-Revista KINE cumple cinco años.

La revista de lo corporal dirigida por Julia Pomiés y editada por Carlos Alberto Martos festeja su quinto aniversario con un número especial.

Los que participamos en TOPIA saludamos a nuestros colegas y les deseamos que continúen con la calidad y seriedad que han mantenido durante estos años.

FELICIDADES!

-Mesa en Museo de Bellas Artes: El 26 de Junio se realizó en el mencionado lugar el Coloquio "100 años del Museo, 100 años de Psicoanálisis, 100 años de Imágenes" organizado por nuestra Revista. En él dialogaron Carlos Bruck, Enrique Carpintero y César Hazaki con una sala casi llena a pesar del Invierno Porteño.

1ª JORNADA: EL PSICOANÁLISIS EN EL SISTEMA CARCELARIO

El 6 de Julio se realizó en la Facultad de Psicología organizada por la Secretaría de Extensión Universitaria del CEP a cargo del Frente Grande y por la fundación Centro Psicoanalítico Argentino, con el auspicio de las Revistas Topía y La Nave.

Por la mañana se realizó una mesa redonda integrada por María Massa, Diego Zerba (ambos Psicoanalistas e integrantes del Programa UBA 22/de trabajo en las Cárcenes), Ignacio Lewkowicz (Historiador) y Roberto Sosa (Abogado e investigador de la Dirección de Política Criminal). Las exposiciones fueron no solamente de una consistencia notable, sino de un importante compromiso. Es de destacar el análisis de la experiencia de la entrada a la Cárcel de la Universidad a pedido de los propios internos y como ésto modifica a todos los actores en Juego, así como la falta de apoyo de las autoridades universitarias. También fue atrayente el recorrido del Historiador para situar el momento actual de las Cárcenes al día de hoy, oponiendo la llamada "lógica global" a la "lógica singular" en la intervención, la cual actúa no en las "grandes causas" sino en los agujeros de los efectos del Sistema.

Luego se proyectó y se debatió el Video: "Los profesionales en las Cárcenes" (ver comenteario aparte). Se finalizó con el Plenario de cierre con la participación especial de Raúl Eugenio Zaffaroni. El debate quedó abierto con temas como el conflicto y la resistencia que crea el darle un título profesional a un delincuente.

3-Lo que vendrá:

-Presentación de la Revista: A partir del número que Ud. tiene en sus manos instauraremos el último Viernes del Mes de Salida el presentar "en sociedad" a Topía. Con la asistencia de autores y lectores se expondrá el contenido de la Revista. Lo esperamos el 30/8 en Coope-riel, Ecuador 380, a las 21 Hs.

-Jornadas "La Comunidad y la Salud Mental. El Rol de la Universidad", organizadas por la Universidad Nacional de Lanús. Se llevarán a cabo el 6 y 7 de Septiembre. Participan: Valentín Barenblit, Hugo Cohen, Elena de la Aldea, Mauricio Goldenberg, Mario Testa, Osvaldo Saidón, Vicente Galli, Emiliano Galende y Alicia Stolkiner, entre otros. Informes e Inscripción: Rectorado de la UNLA-Sen. Quindimil 3541, Valentín Alsina, Lanús. Telefax: 228-2917/5359/2637 y Librería Penélope (Av. Santa Fe 3673).

-8º Congreso Argentino de Psicología.

Del 7 al 12 de Octubre de 1996 se desarrollará en San Luis este Congreso cuyo título es "Historia, actualidad y perspectivas de la Psicología en la Argentina". Organizado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis; y convocado por la Asociación de Unidades Académicas de Psicología (AUAPsi).

Vale puntualizar que el congreso está organizado de una manera descentralizada a través de Facultades, departamentos o Escuelas de Psicología de todas las universidades nacionales. Entre los conferencistas confirmados se encuentran Gregorio Klimovsky, Alberto Vilanova y Hugo Vezetti.

Informes e inscripción: Av. Ejército de los Andes 950 (5700) San Luis, Argentina. Tel: (0652) 26747/22169 int. 135. Fax: (0652)30224. E-mail: coarpsic@unsl.edu.ar
Internet: <http://www.unsl.edu.ar/~chumanas/congreso.html>

-Programa de Actualización en el Campo de Problemas de la Subjetividad. Dirigido por la Lic. Ana M. Fernández, Coordinadora Docente: Lic. Mercedes López. Se desarrollarán los siguientes cursos: Dimensión socio histórica de la subjetividad. Docentes invitados: Dra. Denise Najmanovich, Lic. Eduardo Gruner, Lic. Roberto Montenegro, Prof. Ignacio Lewkowicz, Dr. Osvaldo Saidón, Dr. Juan Carlos De Braji, Prof. Tomás Abraham, Dr. Eduardo Pavlosky, Dr. Hernán Kesselman, Lic. Leonor Arfuch.

Subjetividad, institución y cultura, a cargo de la Lic. R. Bozzolo.
Psicodrama, un espacio de producción de subjetividad (curso I y II), a cargo de las Lic. Liliana Richitelli y Aída Loya.

Las Prácticas de intervención en Redes Sociales, la construcción de subjetividad y transformación social, a cargo de la Lic. Elina Dabas. Se dictará en la Fac. de Psicología (UBA), H. Yrigoyen 3242, Capital. Informes e inscripción: Dirección de Postgrado: H. Yrigoyen 3242, Piso 1º, Aula 10, de 10 a 19 Hs. Tel:957-1210/5873; 931-6900/9026, int.156. Fax:(54-1)956-1218. E-mail: posgrado@data.psi.uba.ar

-Conferencia: El Viernes 9 de Agosto a las 21:30 Hs. en el Circulo Psicoanalítico Freudiano se llevará a cabo la actividad previa al Simposio

"Clínica de la angustia".

La misma consistirá en un panel a cargo de Carlos Brück y Beatriz Sarlo cuyo título es

"Postales de la angustia". Entrada libre y gratuita. Niceto Vega 4621.

PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL :

"ANÁLISIS DE LAS ORGANIZACIONES Y SINTOMAS

SOCIALES" 9, 10 y 11 de Agosto de 1996 en "La Manzana de las Luces" - Sala de los Representantes - Perú 272

Participan: Psicoanalistas, Comunicadores, Juristas, Antropólogos, Médicos, Sociólogos, Periodistas, Teólogos y Educadores, del país y del exterior. Para intervenir precisamente en las problemáticas actuales: SIDA, adicciones, bulimia, anorexia, delincuencia, chicos de la calle, psicósomáticas, stress, pánico. Se otorga certificado de asistencia.

Informes / Inscripción: telefónicamente o por Fax: 832-2929

Vía Internet: E - Mail: lazos@sminter.com.ar

-II Ciclo de Encuentros Clínicos en el Centro 1. A partir del 6 de agosto, hasta el 29 de octubre del Cte., cada martes, de 17.30 a 19.30 hs. tendrá lugar esta actividad coordinada por el Equipo de Adultos Tarde. En esta oportunidad, se tratarán los siguientes temas: "Entrada y fin de análisis", "Función del analista" y "Psicósomática". Al igual que en el I Ciclo, la coordinación de las discusiones e intercambios estará a cargo de las Lics. Silvia González Parma, Silvia Justo, Patricia Dupla y Estela Ingala. Informes e inscripción: CSMAC Nº 1, Manuela Pedraza 1558, TE: 702-7489/9567/7817.

Fe de Erratas:

Abrimos esta sección por "horrores" del número anterior. Dejamos de lado los pequeños errores que no cambian el sentido del texto, pero en el caso que lo cambien, debemos apuntarlos:

-Pág. 16 donde dice circundante debe decir circulante.

" " a un estudio " " a un estadio

-Pág. 17 " " Prínico " " Frínico

" " ellas aluden " " eluden

-Pág. 20 " " continúe preso " " continuase preso.

Género I. El Foro de Psicoanálisis y Género de APBA concluye la serie de reuniones en la Fundación Banco Patricios, con el siguiente programa siempre de 19.30 a 21.30 hs. 29/8: Subjetividades femeninas vulnerables, por la Dra. Mabel Burín. Coordina Lic. Débora Tajer. 26/9: Generación X Psi. Los jóvenes y su identidad genérica. Lic. Débora Tajer y Lic. Alejandro Vainer. Discutidor: Dr. Emiliano Galende.

Género II: El Foro de Psicoanálisis y Género anuncia su II Jornada de actualización: Femeineidad-Masculinidad: Nuevos sujetos y sus prácticas. Perspectivas teóricas y abordajes alternativos. Sábado 2 de Noviembre de 9 a 20.30 hs en la Fundación Banco Patricios. Fechas límites: para la entrega de abstracts 29/8. Para trabajos 26/9. Informes APBA 334-0750/2721 de 10 a 18 hs. Irene Meler 804-4902 - Débora Tajer tel/fax 775-2891.

**NUMEROS ATRASADOS DE LA REVISTA TOPIA
LIBRERIA LETRA VIVA Coronel DIAZ 1837 Tel. 825-9034**

¿Qué, la violencia és?

Tras leer ciertas opiniones sobre la violencia en la clínica psicológica y psiquiátrica; encuentro ciertos olvidos, y alguna repetición slogans de secta y conventillo. Destaco dos aspectos carencidos de aquellos artículos: la manera de la observación de la práctica y las explicaciones de tono sociológico, marcadamente sesgadas y poco rigurosas. Una notable ausencia es la falta de referencia a otro mundo: al mundo interno. Un mundo cuya violencia opaca muchas otras y difícilmente pueda ser igualada.

De los olvidos: pareciera que ni la manía, ni el furor, ni algunas epilepsias, ni el alcoholismo son violentos. Pareciera que la conducta de un demente no es violenta. Sorprendentemente, la conducta *de* y *con* personas demenciadas no sería parte de los problemas de violencia en nuestra sociedad actual.

Flota la idea de que la violencia es impuesta por el medio. Pero atribuir sólo al entramado social tal causalidad es un abordaje incompleto. Proveniendo del campo psicológico es un abordaje falso, y proveniente del campo psicoanalítico, absurdo.

Las aproximaciones sociológicas encuentran, clásicamente, fuentes de la violencia en la anomia, la incertidumbre, la relajación de las normas y la distribución de la fuerza. En nuestro rubro debiéramos decir: en estas condiciones nuestra violencia emerge. Recordar, una, otra vez que el control del asesinato y del incesto es un trabajo que dura una vida, y que debe construirse a cada momento en cada persona.

En algún momento, con una frivolidad desconocida, se encuentran iguales el holocausto de la Segunda Guerra Mundial y la matanza de electroshock. Igualar aquella tragedia con la eléctrica es un error de fe, perverso y degradante. Es bestial compararlo con torpe imbecil, o tanto de aplicar prácticas psiquiátricas con fines punitivos.

Sobre la asistencia a un paciente que se resiste a la cura de un conocimiento al que se le ha sometido, me remito a la obra de la Segunda Guerra Mundial, un episodio que los historiadores argentinos a Colonia en una guerra que guardaba los secretos, ¿qué puede contarse? ¿Qué evolución de pensar una guerra de guerrillas? ¿El acompañamiento en la ejecución para evitar un error? Aquella racionalización que de una distinción de un grupo de personas ("los apresores") para negar la responsabilidad, basado en presuntos planteos éticos, es manifiesto absurdo. Una persona muere como paciente a alguien que relata que resulta totalmente intolerable para el terapeuta. Es acertado que dicho terapeuta se hace a ese paciente, en un reconocimiento de su incapacidad personal. Nunca tal decisión puede ser genérica ni instituida. Recordemos, además, la llamada causa de los indefendibles, que nos muestra la necesidad de ocuparnos del peor, del más miserable. La suposición de que él bien está de nuestro lado, todo el día, todos los días, es tan sólo una ilusión.

¿Es posible suponer que somos ahora más violentos? Se habla del actual deterioro social posmoderno como causante de esta ¿terrible? violencia cotidiana, cuando ayer fuimos a una guerra y anteaer compartimos un genocidio.

Si nos preguntamos cuál es la principal causa de muerte entre personas jóvenes, encontraremos que son los accidentes de tránsito. Pero observemos esto: si una persona toma a una abuelita y la tira desde una terraza, convendríamos en que es un criminal horrible, al que correspondería que le den los peores castigos. Nada de estas reacciones aparecerán si se trata de un semejante que accidentalmente atropelló a esa vieja que se largó a cruzar la avenida con el semáforo en rojo. Curiosamente, de arriba abajo la violencia parece mucho peor que a nivel del piso. Resulta intolerable la caída, pero el atropellar no es detectado como violento; y es posible que haya mayor causalidad psíquica, mayor búsqueda del riesgo, en la segunda escena. Aquí, en el tránsito vehicular, donde nuestro control escapa ha aparecido la violencia que nuestra capacidad agresiva genera. ¿Es esta violencia terrible, y que forma parte de nuestra tragedia diaria, detectada como tal por el medio social? ¿Y por su analista?

La observación, y una particular versión de ésta, la escucha en atención flotante, son nuestras primeras herramientas. La repetición en sincronía de conceptos vuelve impotentes tanto a la primera como a la segunda, y transforma en vanos conocimientos, habilidades.

Dr. Gabriel Gavosto

Respuesta de la Redacción:

Provoca cierta perplejidad el encuentro con preguntas que aludan al SER allí donde hubiera sido interesante abrir interrogantes acerca de la complejidad de un campo de problemas -el de la violencia, en este caso-.

La hora del pensar enriquecedor, inevitablemente en interlocución con otros, se hace difícil si no se habilita la posibilidad de problematizar y complejizar los argumentos propios y ajenos, apropiados y en vías de... A esta altura de la soirée, los atajos reduccionistas (vía sustancialización, por ejemplo) no resultan convocantes. . . Hubiera sido interesante tener la ocasión de una polémica o debate, al menos para variar. . . son prácticas tan inusuales en estas épocas. . . casi costumbres que han caído en el olvido. . . Una pena para quienes el debate de ideas constituye una potencialidad valiosa, una ocasión de afirmar/se en el pensamiento noble, de apasionarse y estudiar mucho y poder decir algo nuevo y con las mejores herramientas apropiarse, nominar y devenir ocupante momentáneamente victoriosa/o de "buenos" espacios en las luchas por la hegemonía en el campo intelectual.

Claro, estas afirmaciones parten de varios implícitos, entre ellos, el de imaginar la confrontación de las ideas como valiosa, y con ciertas reglas del juego compartidas por quienes portan argumentaciones con ánimo de debate en recordos siempre inacabados, abiertos a la crítica, abiertos a la interrogación, susceptibles de ser diluencias. ¿Se tratará de una utilidad? Tal vez se trate de un deseo que, ojalá tengan cabida en la práctica de la profesión, nos podamos polemizar, restando al debate un poco de su fuerza.

Con el tiempo fue creciendo una cierta sensación de que toda cosa se agota y que se le restaba cierta los sentidos que se le van imponiendo. . . Para ello nos aparecen referencias que permitan identificar en el texto en que se multiplica y potencia el propio decir, o con que se pueda polemizar. . . inevitablemente van surgiendo preguntas: ¿en diálogo con quiénes se escribe?, ¿qué texto atravesará este texto, haciendo las veces de pre-texto para este decir, es decir, para este otro texto?. Misterios. Preguntas sin respuesta o con respuestas calculadas en tiempos potenciales o pluscuamperfectos:

La referencia a una "igualación" del Holocausto nazi y la práctica del electroshock, ¿podría (??) aludir a un fragmento de una respuesta del Lic. J. Corsi a la encuesta sobre "La violencia en la clínica"? Dice el Director de la Carrera de Especialización en Violencia Familiar, de la Facultad de Psicología de la UBA -en el único párrafo en que las palabras "Holocausto nazi" y "electroshock" aparece una cerca de la otra-:

"Las construcciones ideológicas y teóricas suelen muchas veces utilizarse para justificar la violencia; un ejemplo extremo de ello lo constituye el holocausto nazi. En otro ámbito, podríamos pensar en la utilización del electroshock como método "terapéutico".

¿Igualación? ¿En qué fragmento del fragmento? ¿En qué parte de qué todo? ¿En qué todo de qué parte?

Los desacuerdos, las diferencias de líneas de pensamiento son bienvenidas; insinuar "oscuros intenciones" haciendo decir a otro aquello que no dijo, resulta un tanto irrespetuoso y no muy estético que digamos. . .

Hubiera sido interesante tener la ocasión de una polémica o debate, al menos para variar. . . son prácticas tan inusuales en estas épocas. . . casi costumbres que han caído en el olvido.

Hubiera sido interesante un planteo que problematizara, que no se conformara con exiliar -aludiendo a "incapacidades personales"- la dimensión ético-política de las prácticas profesionales, desde una ficción de divorcio entre "éticas para intervenciones de los técnicos del saber práctico" y éticas ciudadanas.

Sandra Borakievich

P/D: Fui a ver "Mientras estás conmigo". Susan Sarandon está bárbara.

GENERO, PSICOANALISIS, SUBJETIVIDAD.

Burín, M. - Dío-Bleichmar, E. (Comps.)

Ed. Paidós, Bs.As., 1996. 361 páginas.

En el Prólogo la Dra. Emilce Dío-Bleichmar realiza un recorrido en el que puntúa algunas cuestiones que "hacen" al estado actual de la relación entre "Feminismo y Psicoanálisis": *"¿Se han superado las hostilidades y los celos mutuos? En una primera impresión eso pareciera; ni los psicoanalistas están tan sordos ni las feministas se escandalizan ante el fallo. Pero, ¿podríamos reafirmar que existe realmente un diálogo o se trata de discursos en paralelo?"*. Interesante interrogante, que sitúa el campo de debates en el cual este texto colectivo se inscribe.

Más adelante -siempre en el Prólogo- E.D.B. señala la importancia (y la necesidad) de la articulación sistemática del concepto de género en la teoría psicoanalítica, en tanto *"genera nuevos fundamentos, pero ¿nuevos fundamentos de qué? No sólo de la subjetividad femenina, sino de la subjetividad. Porque lo que es fundador para el psicoanálisis "únicamente lo puede ser si está en resonancia, en après-coup con lo que es fundador para el ser humano", como sostiene Laplanche"*.

GENERO, PSICOANALISIS, SUBJETIVIDAD, considerando las citas, necesariamente será un *texto de estudio y debate* -como advierte la Dra. Mabel Burín en la Introducción-, en tanto desde cada uno de sus once capítulos se realizan aportes a campos complejos que intentan intersectarse en articulaciones diversas.

Siguiendo la cartografía propuesta por la Dra. Burín en la Introducción, algunos de los trabajos que integran este volumen podrían agruparse de la siguiente manera:

- Capítulos referidos a los vínculos de la pareja conyugal, analizados entrecruzando la perspectiva de género con hipótesis psicoanalíticas: "La leyenda de Sheherezade en la vida cotidiana", de Graciela Abelin Sas, y "Extraños en la noche", de Susana Velázquez.

- Capítulos referidos a trastornos psicopatológicos, que hacen necesaria una estrecha relación entre psicoanálisis y estudios de género: "Psicoanálisis y género. Aportes para una psicopatología", de

Irene Meler, y "Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables", de Mabel Burín.

- Trabajos escritos desde una perspectiva *"más politizada: el feminismo"*: "De éso no se escucha: el género en psicoanálisis", de Ana María Fernández, "Género y sujeto de la diferencia sexual. El fantasma del feminismo", de Martha Rosenberg, y "Psicoanálisis, feminismo, posmodernismo", de Silvia Tubert.

Hasta aquí mencionados siete de los once capítulos y sus respectivas autoras. Los cuatro trabajos restantes son los siguientes: el escrito por la Lic. Eva Giberti, "El ombligo del género", el de E. Dío Bleichmar, "Femineidad/masculinidad. Resistencias en el psicoanálisis al concepto de género", el de Norberto Inda, "Género masculino, número singular", y el de Silvia Werthein y Juan Carlos Volnovich, "¿Tiene sexo el psicoanálisis?".

El nombre de cada capítulo da alguna noticia respecto a "algo" de lo que en ellos se trata (al igual que la agrupación por "temas" o "problemas" propuesta por una de las Compiladoras).

Los nombres de quienes escriben, desde reconocidísimas trayectorias en el campo de los psicoanálisis, en el de los Estudios de la Mujer y los Estudios de Género (o en todos ellos), garantizan la rigurosidad en los modos de abordaje de las intersecciones propuestas entre los conceptos provenientes de cada campo.

Si aún Ud. no ha iniciado el diálogo con/entre Género y Psicoanálisis, no pierda la oportunidad de hacerlo en ocasión de este libro.

Si forma Ud. parte del mencionado diálogo, sin duda ya debe tener este ejemplar en su biblioteca; si así no fuera, vaya pensando en qué estante lo va a poner, luego de haberlo subrayado con su marcador favorito.

Sandra Borakievich.

CONFERENCIA EN VIDEO:

Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, Dirección Científica Rogelio Fernández Couto, Coordinación general Marcelo Gandolfo y Pablo Vilar.

Nos han enviado un excelente video que reproduce el seminario "El psicoanálisis en el sistema carcelario" dirigido por Diego Zerba y María Massa. Este muestra una conferencia de Sergio Schoklender realizada el 28 de Octubre de 1995. En la misma describe su experiencia en la cárcel, en especial con psicólogos y psiquiatras pertenecientes al sistema carcelario. Durante su reclusión Schoklender se recibió de Abogado, Lic en Computación y Lic. en Psicología planteando la importancia del programa U.B.A. 21. También señala las dificultades que las autoridades universitarias crearon para otorgarle el título de psicólogo.

Este le fue entregado durante el presente año sin la presencia del decano de la facultad de Psicología Raúl Courel.

La justeza de las afirmaciones que aparecen en el video fueron desa-

rolladas en las Jornadas realizadas por la Fundación en la Facultad de Psicología (ver nota aparte). Citaremos algunas de ellas "¿Por qué les molestaba mi título? Es que escandaliza que un delincuente sea psicólogo. En la universidad no está saldado el debate por qué a un delincuente hay que darle un título. ¿En qué lugar tiene que estar la universidad? ¿Para qué sirve?" "El mundo de la cárcel es terrible. Pero hay otras instituciones totales que son peores que el sistema carcelario: las geriátricas, las psiquiátricas. ¿Alguien escuchó una rebelión en un geriátrico, en un manicomio?. Por lo menos en las cárceles de vez en cuando se amotinan." Para finalizar "Una pregunta que nos tendríamos que responder es: ¿Por qué tenemos que hacer algo por el otro, el sucio, el loco, el delincuente?. Un camino para intentar responderla es pensar que el otro no es diferente a yo. Y yo no estoy lejos de iniciar ese camino."

El video que estamos comentando fue realizado para ser entregado gratuitamente a las instituciones interesadas en esta temática. Encomiable tarea en este fin de siglo plagado de discursos apocalípticos y tan escaso de verdaderas polémicas acerca de cómo construir un mundo más habitable para los humanos.

Lawrence Ferlinghetti. Viajes por América desierta y otros poemas.

Versiones de Esteban Moore

Ediciones Unesco/Editorial Graffiti (1996)

Lawrence Ferlinghetti es junto a Jack Kerouac, Gary Snyder, Gregory Corso y Allen Ginsberg, entre otros, integrante inicial del grupo de poetas que posteriormente serían llamados los "beats, quienes impulsaron una nueva actitud frente al hecho cultural y artístico que constituiría con el tiempo el "Movimiento Beat", y que tiene influencias a nivel mundial no solamente en el campo de las artes, sino que también estos creadores han colaborado en las transformaciones sociales que se produjeron en las últimas décadas del siglo. L. Ferlinghetti, artesano del verso, bardo que se define a sí mismo como un agente provocador que vive con fervor constante la transición que le imponen sus búsquedas espirituales: confiesa que en el verano se considera un "anarco-nudista" y en la temporada de los fríos se transforma en "una especie de budista-socialista". Nacido en N. York en 1919, se establece en 1952 en San Francisco, donde funda la le-

gendaria librería y editorial CityLights. Master de la Universidad de Columbia, doctor en literatura de la Sorbonne, autor de teatro, plástico, autor de más de una docena de libros de poesía entre los cuales "Coney Island of the Mind (1958) ya lleva más de un millón de ejemplares. Traductor de Jacques Prévert y de Pier Paolo Pasolini. En sus poemas se percibe la resonancia de otras voces poéticas: Byron, A. Camus, Sartre y el Dante entre otros, y su mirada "obscena de poeta", expresa sus inquietudes en una modalidad en la que se evidencia la intención de regresar a la práctica de los bardos. La comprensión del fenómeno poético como un evento público y masivo, en muchos casos con acompañamiento musical. Las trabajadas versiones que el Poeta-Traductor Esteban Moore, recopila en este libro "Viajes por América Desierta y otros Poemas", constituyen un hecho excepcional, ya que pocas veces los lectores tenemos la fortuna de tener de primera mano una leyenda viva de la poesía norteamericana, un valor de trascendencia accesible a cualquiera, de un artista comprometido con los problemas de su país y de América Latina.

Héctor J. Freire

Toxicomanías y psicoanálisis.

Las narcosis del deseo.

Sylvie Le Poulichet. Ediciones Amorrortu.

La fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires tiene lugar en 1974. Las Primeras y Segundas Jornadas sobre la institución psicoanalítica llevadas a cabo en diciembre de 1976 y junio de 1977 denunciaban hacia dónde apuntaba la reflexión de los analistas en ese momento: el análisis didáctico, la enseñanza del psicoanálisis, la supervisión y fundamentalmente el tema de los grados y jerarquías en el ámbito de la institución.

Los grupos de estudio de Masotta, que fueron la base de la Escuela, nacen de un proyecto articulador de disciplinas que se encarnó en los '60 en el Instituto Di Tella y se nutren luego con el aumento de egresados de la Facultad de Psicología que en el momento de ser fundada "olvidó" cuales serían las incumbencias profesionales de sus egresados. Y si a esto le sumamos que la Ley del psicólogo recién fue aprobada en 1985 se entenderá la preocupación teórica y epistemológicamente equivocada de los miembros de la EFBA acerca de ¿cómo se autoriza un analista?

En aquel entonces, la Asociación Psicoanalítica Argentina era la que controlaba el saber y el título habilitante, de allí que en el momento en que emerge el lacanismo, alejado de la clínica, surgen necesariamente algunas preguntas: ¿la teoría analítica en su conjunto es verdaderamente una teoría?, ¿o se trata de una simple tecnificación de la cura y por eso en ocasiones se obtienen resultados favorables y en otras no?

Extender la teoría a otro campo podía llegar a ser sumamente urticante para quien lo hiciera y al producto se lo tildaba, los memoriosos lo recordarán, de psicoanálisis aplicado. Freud había escrito El malestar en la cultura, El porvenir de una ilusión, Moisés, El Leonardo, Totem y tabú; pero, la fuerte pregnancia imaginaria de este momento histórico donde la teoría psicoanalítica sólo podía ser utilizada para pensar la teoría psicoanalítica creo que es la mejor explicación para entender la ceguera de los analistas argentinos.

Unos años después, cuando Masotta ya residía en España, la EFBA

habría de dividirse en medio de crueles discusiones. De allí salen la mayoría de los analistas que hoy comandan las instituciones lacanianas, entre ellos Jorge Jinkis quien decide apostar -junto con la vuelta a la democracia- a la fundación de Conjetural. Desde esta revista, más específicamente, en su editorial, se empieza a pronunciar sobre temas ajenos a la práctica profesional como son la represión, el indulto o la guerra de Malvinas. Conjetural se convierte -en aquel entonces- en la única publicación que hace psicoanálisis aplicado.

¿Psicoanálisis aplicado? No, ya no se habla de psicoanálisis aplicado sino que tomando una expresión de Lacan se empieza a hablar de psicoanálisis en extensión.

¿Y qué diferencia un psicoanálisis aplicado de un psicoanálisis en extensión, o se trata -simplemente- de una cuestión semántica?

Cuando los psicoanalistas argentinos empiezan a tener la suficiente convicción -que no es la certeza, ni la fe- acerca de su teoría, la empiezan a utilizar para hacerla extensiva a un ámbito que ya no es el de la teoría psicoanalítica. Pero no se trata sólo de hacer extensiva la teoría, sino de la forma en que se lo hace. "Uds, los analistas, lo interpretan todo" denuncia el saber popular poniendo al desnudo aquella falta de convicción acerca de la teoría de la interpretación. En una teoría de la interpretación que se precie de psicoanalítica no puede faltar una declaración de prudencia, de inseguridad, de reserva que es la que declara -tácitamente- que lo real se halla presente.

El libro de Sylvie Le Poulichet, ha sido editado en Francia en 1987, y en nuestro país tres años después, obviamente no se trata de ninguna novedad bibliográfica. Ha llegado a mis manos por recomendación de un grupo de psicólogos que se desempeñan en el equipo de toxicología del Hospital Fernández, con quienes preparo una investigación sobre el tema. El texto me ha parecido tan fundamental que he preferido no entrar en el análisis del mismo sin introducirme en las condiciones de su enunciación. Por eso he tratado de desarrollar brevemente el pasaje que se dio en nuestro medio de utilizar la teoría psicoanalítica para pensar la teoría a la teoría en extensión. Existe, entonces, en Le Poulichet, un intento serio de extender el psicoanálisis al campo de su aplicación, para el caso las toxicomanías. He encontrado este intento en pocos autores argentinos, voy a citar dos

de ellos aunque no pienso que sean los únicos, uno es Psicoanálisis, un discurso en movimiento. Derivas del descubrimiento freudiano de Héctor López, el otro es el recientemente aparecido El Edipo después de El Edipo. Del psicoanálisis aplicado al psicanálisis implicado de Alfredo Grande, textos que me interesaría analizar para los lectores de Topía.

Ahora bien, ¿en qué consiste la seriedad de Le Poulichet?

Que entiende, como Héctor López y como Alfredo Grande que la teoría psicoanalítica no existe sino se demuestra, pero no puede mostrarse a sí misma a la manera de una filosofía y por lo tanto necesita de mostrarse y se demuestra en el campo donde se la aplica; o sea —y sin temor a ser reiterativo en esto— sin campo de aplicabilidad no existe posibilidad de demostración.

La aplicación de la teoría no alcanza para interpretar acabadamente el fenómeno y por eso la interpretación debe ser circunstancial, tentativa, conjetural. Esta fractura no la coloca en desventaja respecto de la interpretación positiva de la ciencia, por el contrario son las condiciones de precariedad las que hacen revisar y mejorar cada una de las tentativas de interpretación.

Otra prueba de la seriedad de la autora, la última ya que no podemos extendernos en el comentario es el desarrollo acerca de las relaciones entre cuerpo y psique. Y si en lo que hace al abordaje del campo del pensamiento científico siempre tiene la ilusión de que cuenta con el lenguaje el abordaje del cuerpo se vuelve un verdadero enigma en tanto el cuerpo no habla. Se necesitaba en ese punto una herramienta de precisión que la autora obtiene a través de la pulsión. El conocimiento de esta noción freudiana y la lectura de Lacan la llevan a darse el lujo literario de aportarnos la originalidad de una noción que pese a haberla tomado de Derrida que la había tomado de Platón no deja de ser "su" neologismo: el farmakon. El farmakon es la noción que le permite a la autora recrear la estructura lacaniana, que es la forma que Freud encuentra de recrear su modelo pulsional. Con este modelo estructural Le Poulichet logra fundar una ética y desvaratar la concepción moral que nuestra sociedad burguesa a elaborado en torno a este fenómeno.

Héctor Becerra

BROS / COMENTARIOS / LIBROS / COME

El Cristo Rojo
Cuerpo y Escritura en la Obra de Jacobo Fijman.
Apuntes para una biografía.
Daniel Calmels.
220 Páginas. Editorial Topía.
Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura Nº 2.

Este libro de Calmels, es un verdadero homenaje, y al mismo tiempo un rescate: "un acto de mínima justicia", frente a la incertidumbre acerca de la biografía, la dispersión y desconocimiento casi total de la obra plástica, y la escasa divulgación de los tres libros de poemas de Jacobo Fijman.

Y creo, que en esa intención de desinteresado y "justo rescate", radica su mayor logro. En haber centrado toda la investigación en la obra de Fijman, estudio proyectado sólo sobre la imposición de un recorrido de lectura del amplio corpus textual que abarca no sólo: relatos, críticas, poemas y reportajes, sino también dibujos y pinturas inéditas.

Como nos aclara el mismo Daniel Calmels en las intenciones de su "Cristo Rojo": "No conocí personalmente a Jacobo Fijman, lo que significa en relación con la mayoría de los críticos que han abordado su vida y su obra una suerte de encrucijada; una de cuyas trayectorias emerge a menudo como una desventaja una pesada carga, la otra, en cambio, parece otorgarme la posibilidad de trazar mi propio recorrido.

La desventaja radica en el proceso inevitable de idealización de la persona del poeta, me resulta imposible desligarme de las imágenes del Fijman retratado en múltiples facetas. . . y las reiteradas contradicciones que surgen al constatar testimonios de quienes lo conocieron, el desafío que constantemente me asedió era el de **no construir una imagen congelada, sino pensar un Fijman en constante inquietud.**

La ventaja consiste, me parece posible pensarla en estos términos, en que el no haber accedido al diálogo con Fijman me exime de todo reduccionismo canónico, de toda exigencia de condensar las vivencias en anécdotas, estoy liberado de la coartada de testimonio. Paradójicamente, la imposibilidad de contactarme con Fijman vivo no fue un impedimento para reflexionar sobre las proyecciones de su cuerpo y sus significados abiertos".

J. Fijman considerado como "un raro" de la literatura argentina, pu-

blicó su primer libro **MOLINO ROJO** en el año 1927, cuando todavía era amigo de los integrantes del famoso grupo Martín Fierro y era llevado a Europa por el poeta O. Girondo. Fue colaborador de publicaciones tales como Mundo Argentino, Ars, Crítica y Número. En la legendaria antología Exposición de la actual poesía argentina (Vignale y C. Tiempo) se presenta como violinista. A partir de su definitiva internación en el hospital Borda en el año 1942, caerá preso de un triple destino de orfandad: reclusión, pobreza y olvido. Sin embargo, y a pesar de su trágico destino Fijman dejó tres libros de poemas: el ya citado **Molino Rojo**, **Hecho de estampas (1929)** y **Estrella de la Mañana (1930)**, además de numerosos poemas, artículos, relatos, dibujos y pinturas, que permanecieron inéditos hasta ahora, y que **a partir del libro de Calmels quizás el más documentado sobre el tema**, podemos como cómplices lectores apreciar y compartir.

La estructura del libro se nos presenta, como el despliegue en abanico de tres ejes: I- Fuera de Programa. II- El Cuerpo en el trazo de la figura. III- Apuntes para una biografía.

En el primer eje, se desarrolla las circunstancias del encuentro de Calmels con los originales de Fijman y las que rodearon el abordaje de los mismos.

El segundo, el más sorprendente, es en realidad un "cruce inestable" entre la propia escritura poética, la tarea como investigador en las temáticas sobre el cuerpo, que incluye la práctica terapéutica de Calmels en el campo de la psicomotricidad, y las lecturas de la producción de Fijman. **El cuerpo como escritura**, como lo titula Juan Jacobo Bajaría en el prólogo del libro. Este segundo capítulo está centrado en la corporeidad no sólo rastreable en los poemas, sino también en los dibujos de Fijman. "Acaso deba recurrir al gesto de cercanía de la confesión para señalar mi rechazo a todo intento determinista de explicación de los textos poéticos o figurativos a partir de un dossier clínico, me propuse una búsqueda distinta, que no sometiera los poemas y dibujos de Fijman a un muestrario patológico, a una codificación sedante", nos advierte el autor del libro.

El tercer eje gira en torno a la información bibliográfica, ordenada cronológicamente, y apuntando a la convergencia de los parámetros del contexto social, los datos biográficos y la producción artística del poeta. Es de destacar la meticulosidad con que Calmels reordena los datos, y confronta las diferentes y divergentes versiones, para mostrarnos su propia perspectiva. Es que Daniel Calmels en El Cristo Rojo, realiza un enfoque distinto y a la vez fascinante, al analizar y realizar como un único cuerpo textual, los dos discursos de Fijman, la obra plástica y la poética, desde una perspectiva que contempla como

BROS/COMENTARI

objeto de estudio la presencia del cuerpo y la gestualidad. Integran también como complemento o marco de referencia los datos biográficos y el valioso aporte de poemas y dibujos inéditos.

A propósito de lo dicho anteriormente, tomemos por ejemplo algunos fragmentos ilustrativos que componen el Capítulo II **EL CUERPO EN EL TRAZO DE LA FIGURA**: "Del análisis de cientos de sus dibujos cuya temática predominante es la figura humana surgen algunas características comunes. En la mayoría de sus obras hay ausencia de pies y piernas, así como también de manos y brazos. Son cuerpos sin miembros, sólo la cabeza y una parte del tronco resumen la corporeidad. No hay alas ni raíces, escasez de aire, ausencia de tierra.

... En la constante reiteración de rostros es frecuente apreciar una inclinación de la cabeza al frente y al costado. La cabeza, el cuello y la garganta, son zonas del cuerpo a las cuales Fijman apela frecuentemente. En Molino Rojo escribe: "Se acerca Dios en pilchas de loquero, y ahorca mi gañote/con sus enormes manos sarmentosas. ..." En otro poema titulado "Mortaja" dice: "una mortaja viva/que llora en mi garganta".

Refiriéndose a sus "ataques", señala J. J. Bajaría en su libro Fijman, Poeta entre Dos Vidas: "Escupe, escupe continuamente sin motivo. Contrae los hombros y siente que una mano invisible le aprieta la garganta mientras la fiebre enciende las mejillas."

... El cuello y la garganta, la base de sustentación de la cabeza, la parte del cuerpo que une y separa, tiene para Fijman una representación especial dentro de las múltiples posibilidades de fragmentar el cuerpo humano. También lo tiene la cabeza, razón suficiente cuando se trata de ubicar espacialmente el lugar del cuerpo que se encuentra afectado por "la enfermedad"... Fijman apela a la gracia de Dios e intenta sacarse de encima el pesado cuerpo, construido sobre un organismo con precarios cuidados:

"Perder el cuerpo en una batalla contra el Demonio era lo más hermoso".

"Yo me vi como un sueño cabalgando en mi alma, y ubicado en mi alma vi mi propio cuerpo que se alimentaba de lombrices".

En un reciente reportaje realizado y publicado por la Revista la Maga, Calmels sintetiza, lo que yo creo, es el núcleo del libro: "-¿Existe algún paralelismo entre los poemas y los dibujos de Fijman-"

- Entiendo que sí, el propio autor dice claramente: "Entre mi pintura y mi poesía hay una misma mano, las mismas concepciones". Al proceso de corporización de **Molino rojo** le sucede otro de descorporización en la escritura, en sus últimos textos el cuerpo ocupa muy poco lugar y aparece reemplazado por símbolos, principalmente cristianos. Lo mismo puede observarse en sus dibujos, aparecen figuras sin brazos, sin manos, sin pies y sin piernas, lo que principalmente se ve es el rostro y el tronco. Ese creo, es el paralelismo que puede trazarse entre su escritura y sus dibujos."

Daniel Calmels, poeta y psicomotricista, por medio de este libro, saca del olvido la obra y la figura del poeta "maldito" internado durante veintiocho años en el Hospital Borda, convencido que la "enfermedad" de Fijman es un producto social, y que éste se defendió de la "locura" con la única arma que tenía: la poesía. Es que a veces lo lejano es estar demasiado cerca, hasta el punto de no poder verse. Pero creo, y así lo demuestra la investigación de Calmels, la objetivación poética de Fijman, termina venciendo a la enfermedad, ya que Fijman logró una obra singular dentro de la poesía argentina, a pesar de su "enfermedad". Quizá por atreverse a vivir plenamente el arte, que no es lo mismo que realizar el ejercicio del mismo. Aunque, -como comenta Daniel Calmels, en la nota publicada por el diario la Nación del 7 de abril- para la sociedad la existencia de Fijman queda reducida a esta patética anécdota: "En diciembre de 1979, un enfermero del Hospital Borda anuda en un dedo del pie el rutinario epitafio de la muerte en el hospicio. Todo cabe en un cartel pequeño: Jacobo Fijman, 72 años, muerto de edema pulmonar agudo".

Héctor J. Freire

UN PSICOANALISTA

EN EL 2050

Luis Herrera

V A I V E N

A Paloma

por su espíritu
crítico

Sé que hoy puede ser la última oportunidad. No es ésta una reflexión fatalista sino una alusión al estado de las cosas: el que me indica que corro peligro.

Encontrarme en una situación así es absurdo y doloroso. Muchas veces pensé que ocurriría y me resistí apoyada en una credulidad impenitente. Los pensamientos y las acciones personales, cuando se manifiestan en la adversidad, si ofrecen posiciones de seguridad y de confianza aunque perentorias, esquivan críticas que podrían modificar su historia y su devenir. Quizás por eso, en estos últimos treinta años de mi vida, no tengo en claro si gané en terquedad o en lucidez, en necedad o en clarividencia. De lo que estoy segura es de que gané una certeza: estoy sola. También es cierto que poco me han ayudado aquellos que actuaron a favor de los vientos que corren. No se muestran convencidos de sus bondades y sus beneficios y, menos convincentes a la hora de argumentar y explicar políticas de sujeción y desaliento, producciones áridas y genuflexas, éticas de conveniencias. Obtuvieron todo lo que se propusieron, o casi todo. En es-

pecial el botín máspreciado, y por ello el que fue tratado con mayor desdén: la cabeza de los que piensan.

Aquella mañana no era una mañana más para la doctora en psicología Victoria Labanca. Cumplía setenta y dos años de vida y cuarenta y ocho de graduada. Coincidencia que extendía sentidos y significaciones a la clase inaugural con la que abriría el vigésimo curso anual de su cátedra autónoma Historia del psicoanálisis. Ella era una **outsider**. Su espacio catedrático había ganado respeto y prestigio entre algunos grupos de estudiantes y en el campo intelectual de lo que quedaba de las ciencias sociales, merced al mantenimiento de posiciones críticas respecto del poder oficial hegemónico. Por las mismas razones había sumado un número creciente de adversarios que fueron transformándose en enemigos, adquiriendo conductas violentas y de persecución ideológica: concretamente querían que la doctora Labanca abandonase la universidad.

Releyendo textos psicoanalíticos del siglo pasado, textos poéticos y literarios, filosóficos y sociológicos en los que pensaba apoyar su exposición, el alba la había sorprendido insomne. Hubo tiempo de tomar un baño, desayunar, perfumarse, embellecerse. Era una mujer de tez trigueña, alta, de pelo lacio y oscuro y largo, de nariz incisiva y labios apretados. Tenía un porte altivo que los dolores vividos no habían doblegado. Su delgadez era engañosa: a ese cuerpo de apariencia frágil y endeble los años no habían podido quitarle decisión, sensibilidad, belleza. Tampoco le habían agregado reticencia y cobardía. Ella sabía de su seducción, de su voz sugestiva, de la imantación de su discurso frontal. La experiencia clínica, la dilatada docencia, las relaciones intelectuales e institucionales, habían curtido un temple y una experiencia de libertad de pensamiento ajenos a la época, los que le aseguraron un progresivo aislamiento. Tal actitud encontraba semejanza y sintonía con episodios remotos que alguna vez su padre le relatara, y que habían sucedido, hacía ya, entre ochenta y noventa años.

Siento alegría en esta mañana. La vida es maravillosa, aunque el mundo sea escatológico. Si llegué hasta aquí es porque tuve una fuerza que me transportó hasta aquí. Hice lo que quería: aquello que consideré consustancial a mí, lo que me permitía reunir pensamiento y existencia, pasión y saber, amor y dolor. Por lo demás, no supe hacer otra cosa. El psicoanálisis no ha sido para mí una actividad científica, sino la oportunidad para que dos o más seres produjeran algo singular, único, irrepetible: una poética de la existencia; para que proliferara la diversidad; para que dos o más cabezas establecieran una continuidad de pensamiento que le arrancara al flujo incesante de la vida algo de permanencia. El pasaje por esa experiencia me permitió hacer cuerpo conmigo misma. El hacer pasar ese cuerpo por todas y cada una de las situaciones que viví, y constatar, luego, que me reunía idéntica y siempre diferente, me trajo alivio y serenidad. Por el camino de la alteridad supe de los otros y de mí, pude ganar mi nombre, accedí a una posición ética. Todo lo demás fueron derrotas. Por eso, hoy, aunque resulte paradójico pensarlo, es un día fascinante: se renueva la lucha, se agitan las ideas, se imanta el espacio. La lucidez deviene inteligencia y, ésta, erotismo.

Hizo una última lectura de la guía síntesis de la exposición, revisó sus papeles y acomodó las carpetas en el portafolios. Peinó su cabello, puso sombra a sus párpados y color a sus labios. Completó su vestido con el saco de lino preferido y un juego de collar y aros negros que su madre le había regalado, y que habían pertenecido a su bisabuela materna. Bajó al cuarto de estar de la casa y fue a pararse ante el espejo del hall de entrada. Sonrió a la figura reflejada, creyó ver algo en la mirada que miraba. Un torbellino de imáge-

nes sustituyó a la imagen. Recordó una foto en la que estaba con su hermana en la 5ta. Avenida de New York, cubriéndose de la nieve que caía con una sombrilla color lila, las dos reían felices. Sintió la soledad que siempre la había acompañado: la de Paul Nizán, aquel que supo decir ¡No! hasta el final. Repasó fugaz y agradecida la biblioteca de su casa de infancia; entonó, en silencio, Wild horses de los Rolling Stones, su música de adolescencia. La sorprendió el timbre, tres de sus discípulos venían a buscarla. Antes de salir se acomodó el saco y palpó la sobaquera derecha, allí latía la libertad agazapada. Recordó a Spinoza.

En el viaje le contaron que la universidad estaba colmada. Y que los lugares cercanos al sitio desde el que expondría habían sido peleados palmo a palmo. Y que el clima era amenazador y que se tenían individualizados grupos de choque. El rector, una vez más, había decidido no asistir y, también, se había desentendido de la seguridad del edificio. A sus invitados se les había impedido el ingreso. Es decir, pensó, nada nuevo, todo esperable y previsible.

El sitio al que arriba es el mejor que pude construir: el que no tiene localización geográfica.

La universidad era un caos. Gente que pugnaba por entrar. Gente que no quería resignar posiciones. Gritos, forcejeos, silbidos. Un grupo de discípulos se sumó a los que la habían acompañado. Organizaron una suerte de formación en cuña para protegerla y así poder ingresar al edificio. A medida que se acercaban al aula arreciaban las frases irónicas y los insultos, que eran contrarrestadas por palabras de aliento y aplausos. El aula estaba colmada. A duras penas se acercó hasta el escritorio y logró subir al estrado. Cuando por fin pudo ubicarse de cara al auditorio, arreciaba el tumulto. El griterío era infernal. No se distinguía nada de lo que se vociferaba.

Erguida, serena, barrió las cabezas apiñadas deteniéndose en rostros conocidos. Como si fueran sólo dos grandes ojos todos los que la miraban, mantuvo su mirada hasta que el silencio, como un grueso manto aterciopelado, cayó sobre el volumen de voces hasta extenuarlo.

Somos pocos. Somos menos. Somos testigos que casi nadie valora. Fuimos leales a nuestras ideas y apasionados para vivirlas y ofrecerlas. No me llevo nada. Sé donde está cada cosa. Cada uno tiene su tiempo. Vivir es fantástico, fabuloso.

Cuando ya nada se escuchaba dio un paso hacia adelante y dijo: **Pienso**. Y sonó el primer tiro. Alcanzó a cubrirse detrás del escritorio y la tarima. Arrodillada en la breve penumbra buscó con la mano izquierda en la oscuridad de la axila opuesta. Con un movimiento pausado y preciso trajo hacia la luz el **vaivén** corto, agudo y filoso, que brillaba, brillaba.

NUMEROS ATRASADOS DE LA REVISTA TOPIA

LIBRERIA LETRA VIVA Coronel DIAZ 1837 Tel. 825-9034

cuando todos los espacios parecen cerrarse

ABRIMOS UN **ESPACIO** DE INVESTIGACION ENTRE LO CORPORAL Y LO TERAPEUTICO

ENTRE el espacio interno
el espacio creativo
el espacio social

Encuentro prolongado a realizarse:

SEPTIEMBRE: VIERNES 13 / SABADO 14
OCTUBRE: VIERNES 18 / SABADO 19

COORDINAN:

LIC. LILIANA SINGERMAN

PROF. ALICIA LIPOVETZKY

INFORMES TEL. 826-9813/861-3726

Zine

la revista
de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre

cuerpo

&

salud

arte

educación



Redacción y publicidad 981-2900

L. Marechal 830 - 11 ° A (1405) cap. Fed.

PsicoNet La red Psi en InterNet

Hace años que hemos creado este espacio de encuentro. En él los colegas del mundo Psi intercambian información sobre los temas de su interés.

Entre todos hemos construido la red Hispanoparlante más grande de profesionales de la Salud Mental en Internet.

En la actualidad participamos en 130 foros internacionales.

Procesamos más de 60.000 mensajes con información Psi por mes.

Nuestras bases de datos las consultan 16 países.

¿Aún lo está pensando?

Desde su casa, con su computadora y a través de nuestro sistema de correo electrónico usted puede sumarse a la red; consultar nuestra bases de datos sobre libros y eventos, donde no sólo puede conseguir la información que estaba buscando, sino que también puede difundir la suya; logrando de esta manera ser una fuente de información para los profesionales y empresas de todo el mundo.

Informes y suscripción: Callao 360 of. 407 de 10:00 a 17:00 hs.

Tel: 476-1400 476-1600 interno 0407 o 0427

E-Mail: info@PSICO.NET

TopiA

EDITORIAL

COLECCION PSICOANALISIS,
SOCIEDAD Y CULTURA

“El Edipo después del Edipo”

Del Psicoanálisis Aplicado al Psicoanálisis Implicado.

Alfredo Grande

“El Cristo Rojo”

Cuerpo y escritura en la obra de
Jacobo Fijman. Aportes para una biografía.

Daniel Calmels

“Veinte Años Después”

Atravesamientos en Psicología, Educación y
Derechos Humanos.

Angel Rodriguez Kauth

COLECCION AUTORES

Ensayo. “Los riesgos del feminismo”

El regreso de la gran Madre Arcaica

Liliane Bar

“Memorias de la ciudad redonda”

Alicia López

“Tangos y Boleros para Cantar en el Diván”

Carlos Pérez

PEDIDOS: TELEFAX 943-0968

PROXIMO NUMERO, NOVIEMBRE:

PSICOPATOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA: ARGENTINA 1996

El Edipo
después de
El Edipo

Del
Psicoanálisis
Aplicado al
Psicoanálisis
Implicado

El
Cristo Rojo

Cuerpo y Escritura en la obra
de Jacobo Fijman.
Aportes para una biografía.

TopiA